

¡AY, MIS ABUELOS!

**Lazos transgeneracionales, secretos de familia,
síndrome de aniversario, transmisión de los traumatismos
y práctica del genosociograma.**

Anne Ancelin Schützenberger

A mi hija Helene, y a mis nietos, Aude, Pierre y François.
Agradezco a mis alumnos de prácticas, enfermos y estudiantes, el haberme enseñado tanto en las transmisiones y los aprendizajes y repeticiones de generación en generación.

Los muertos son unos invisibles
No son unos ausentes.
San Agustín.

Contenidos:

Contenidos:.....	4
El pasado está vivo.....	5
El loro del abuelo.	5
Desde lo inconsciente al genosociograma.	7
Terapia familiar	16
y genograma/genosociograma.....	16
Lealtades Invisibles.	20
Psicosomática / somato- psíquica.....	31
<i>La "body mind connection"</i>	31
La cripta y el fantasma.	48
El origen y la muerte.	53
Mis investigaciones sobre el genosociograma	62
y el síndrome de aniversario.	62
¿Cómo establecer un genosociograma?	75
Mi práctica clínica de lo transgeneracional.....	91
Ejemplos Clínicos	102
con genosociogramas simplificados.....	102
Conclusiones, La "canopea" humana	163
Anexos.....	145

El pasado está vivo.

El loro del abuelo.

Era el verano, un día por la mañana.

Estaba sola, de vacaciones en casa de colegas y amigos, en el Sur de Francia.

Despertada temprano, había salido sin ruido en el jardín para ver el amanecer sobre las montañas, detrás de Sainte-Baume. Ignorando las costumbres de la casa, y no queriendo molestar, estaba tranquila, cerca de la piscina, debajo de unos pinos parasoles.

Todo estaba tranquilo... Todo estaba “en orden y belleza... lujo, calma y voluptuosidad”.

De repente: “A la mesa!” gritó de lejos una voz imperativa: “A la mesa! Rápido, rápido, rápido, a la mesa!...” Los perros se precipitaron, yo detrás, en el gran comedor, en el “living” en donde... no había nadie.

La voz, una voz masculina, segura, cierta de su buen derecho, y acostumbrada a dar ordenes, la voz repitió: “A la mesa! Mónica, rápido! A la mesa!” “Y ponte derecha” (instintivamente, me erguí).

Los perros se orientaban según la voz, y se pararon frente a ...la jaula del loro, esperaron e hicieron “el guapo”... para luego irse a dormir otra vez. Estaba tan asombrada como ellos y volví al jardín para esperar.

Más tarde, en el verdadero desayuno dominical, animado, simpático, relajado y caluroso, mi amigo Miguel me explicó que, cuando falleció su abuelo, había heredado el loro – un loro centenario – que, a veces, “hablaba” tal y como se hablaba antaño en su familia... Era verdad hasta quedar confundido.

A veces era el abuelo (médico) llamando a toda su gente para comer – sobre todo los nietos -, a veces uno u otro de los miembros de la familia o de sus amigos. Nadie sabía lo que activaba la memoria del loro ni lo que (o los que) iba (n) a salir de ella.

Para mis amigos, “la familia” siempre seguía aquí. Este loro traía una presencia, un calor, una viveza increíbles, una continuidad en el linaje y una seguridad inmensas! Pero también ¿cuántos secretos probables podrían renacer, cuántos “no- dichos” prohibidos, cuántas ordenes por dar otra vez o recordar?

Era el *pasado, el pasado vivo, el pasado siempre vivo e interactuando con el presente.*

Esta experiencia fue, para mí, una vía de acceso al *pasado – presente, adelantando y haciéndose*.

“Lo muerto coge lo vivo” dicen desde siempre los notarios, recordando el adagio romano.

Seguimos la cadena de las generaciones y pagamos las deudas del pasado, mientras no se ha “borrado la pizarra”, una “lealtad invisible” nos incita a repetir, que lo queramos o no, que lo sepamos o no, la situación agradable o el acontecimiento traumático, o la muerte injusta, incluso trágica o su eco.

Nice – Hyères, 1989.

Quisiera dar las gracias a Fraga-Tomazi sin quien esta obra no hubiera nacido, y a Lolita Lopez, estudiante del doctorado de Niza, que amablemente y pacientemente transcribió y volvió a transcribir la docena de versiones corregidas de este texto, (Argentièrre, 1993).

Para las 15 ediciones completadas que siguieron, quisiera dar las gracias también particularmente a Yves Raffnet, des éditions Desclée de Brouwer, y los diversos editores, en el sentido americano de la palabra, que contribuyeron a la mejora del texto: Fraga Tomazi en Francia, Anne Trager, mi traductora de inglés, y Kate Hawse, Kate Chenevix-Trench de Routledge (Londres y New York, 1998) y también Evelyne Jenfroy-Bissone para la traducción española-argentina.

París, Argentièrre y Niza, el 11 de septiembre 2001.

Desde lo inconsciente al genosociograma.

La vida de cada uno de nosotros es una novela. Vd., yo, vivimos presos de una invisible tela de araña de la cual también somos uno de los maestros de obra. Si aprendiéramos a nuestro tercer oído¹, a nuestro tercer ojo², a captar, a mejor comprender, a entender, a ver estas repeticiones y estas coincidencias, la existencia de cada uno se volvería más clara, más sensible a lo que somos, a lo que deberíamos ser. ¿Es posible escapar a estos hilos invisibles, a estas “triangulaciones”, a estas repeticiones?

Somos finalmente, en cierto modo, *menos libres de lo que pensamos*. Sin embargo, podemos *reconquistar nuestra libertad* y salir de la repetición, *entendiendo* lo que sucede, captando estos hilos en su *contexto* y en su complejidad. Así, por fin, podemos vivir “nuestra” vida, y no la de nuestros padres o abuelos, o la de un hermano fallecido, por ejemplo, y que “sustituimos” a sabiendas o no...

Estos nexos complejos pueden ser vistos, sentidos o presentidos, por lo menos, parcialmente, pero generalmente no se habla de ello. Se viven en lo indecible, lo *impensado*, lo *no-dicho* o lo *secreto*.

Pero hay un medio de modelar y estos lazos y nuestros deseos, para que nuestra vida sea a la medida de lo que *nosotros* deseamos, de nuestros auténticos deseos, de lo que deseamos profundamente y necesidad (y no de lo que tienen ganas los demás para nosotros), para *ser*.

Si no hay ni azar, ni necesidad, se puede sin embargo coger su suerte, cabalgar sobre su destino, “girar el sino desfavorable” y *evitar las trampas de las repeticiones transgeneracionales inconscientes*.

Que nuestra vida sea la expresión de nuestro ser profundo, es esto, en el fondo, la labor de la psicoterapia y de la formación. Después de haberse descubierto y comprendido a sí – mismo, el psicoterapeuta puede mejor entender, percibir, ver, casi adivinar lo que apenas está expresado. A veces se manifiesta por el dolor, la enfermedad, el silencio, el “lenguaje del cuerpo”, el fracaso, el acto fallido, la repetición, las “desgracias” y dificultades esenciales de su cliente. Entonces, humildemente, con todo su “saber” (aunque se trate tanto de un *saber-ser*, de un *saber – ser con el otro* y de escucharle, como de un saber- hacer, o de un saber (teórico), el terapeuta intenta ser el “*go between*”, el intermediario o el barquero, en el interface entre el yo y el yo del cliente, entre el que se busca y la verdad

¹ Reik Th, *Ecouter avec la troisième oreille*, París, Epi, 1976.

² Rosny, Eric de, *Les Yeux de la chèvre*, París, Plon, 1981.

suya (de él, el “cliente”, el otro), y su “partero” o su “comadrona” como lo decía Sócrates.

Ya Freud...

Freud³, a partir de su problemática y de sus propios sufrimientos, angustias e interrogaciones, descubrió este “otro escenario”, este “agujero negro” que cada persona lleva en sí, su “no- dicho” o “no- expresado” (*das Unbewusste*, mal traducido en la época por inconsciente); este vacío, este “agujero negro vinculado a otros” (los miembros de la familia, los cercanos, la sociedad en su conjunto) así como el entorno inter e intrapsíquico, el *contexto*, es lo que nos forja, nos construye tanto que nos lleva a ciegas hacía lo agradable o lo trágico, o incluso, a veces, nos “juega malas pasadas.”

¿Puede hallarse un sentido profundo a estas cosas anodinas y banales de la vida diaria, olvidos, lapsus, actos fallidos, sueños, actos impulsivos? ¿Cuál significado dar a nuestros comportamientos y a nuestras reacciones, incluso a nuestras enfermedades, accidentes, acontecimientos de vida importantes y “normales” tales como el matrimonio (número, edad) profesión, número de hijos, de “abortos espontáneos”, edad del fallecimiento, sin la ayuda de un (buen) psicoterapeuta?

¿Quizás, o quizás no?

Quizás no, pero al identificarlos, al escribirlos, podemos penetrar a pasos furtivos en esta “cosa” que trabaja dentro de nosotros. Quizás se descubrirán el talento de escribir como tantas novelistas inglesas, o de tocar el piano, o de cuidar un huerto, o se permitirán realizar estudios, o a complacerse por fin.

Va de sí que un trabajo sobre tres a cinco generaciones refleja el inconsciente tal como se manifiesta – y por lo tanto a Freud y a la clínica psicoanalítica. Me gustaría incitar al lector a leer a Freud, y en particular su *Introducción a la psicoanálisis*, las *Nuevas conferencias sobre la psicoanálisis*, las *Cinco Psicoanálisis* y la *Inquietante Extrañeza*, y Groddeck: *El libro del Esto*.

Seamos atentos a las palabras de Freud referente a la elección de los nombres de pila de sus hijos: “Quería que sus nombres no fuesen elegidos según la moda del día, sino determinados por el recuerdo de personas queridas. *Sus nombres hacen hijos de los espectros*” (Freud [1900], in *La Interpretación de los sueños*, 1976, p. 415. Soy la que subrayo).

También Freud recuerda que:

³ Gay P., *Freud, une vie*. Paris, Hachette, 1991, et Freud (cf. Annexe, p. 193).

“La herencia arcaica del hombre no comporta sólo predisposiciones sino también contenidos ideativos de las huellas mnésicas que dejaron las experiencias hechas por las generaciones anteriores” (Freud, *Moisés y el monoteísmo*, 1939, p. 134, Gallimard, Poche, Colección Ideas, 1948).

“Postulamos la existencia de un alma colectiva (...) [y, que] un sentimiento se transmitiría de generación en generación vinculándose a una falta (de la cual) los hombres ya no tienen consciencia ni el menor recuerdo” (*Totem et Tabou*, Petite Bibliothèque Payot, 480).

La historia de la psicoanálisis⁴ no es un largo río tranquilo; como en cualquier descubrimiento y búsqueda mayor, hay choques, interpretaciones, glosas, tanteos, rupturas, exclusiones, reencuentros, iluminaciones.

Jung, Moreno, Rogers, Dolto y algunos más.

Es imposible aquí no recordar que Freud hablaba de “alma colectiva” en *Totem y Tabú*, y Jung⁵ de “*inconsciente colectivo*”.

La ruptura de Freud con su “delfín” (es así como se llamaba a Jung en el grupo del entorno de Freud) fue de una violencia extrema: para odiarse, hay que haberse amado mucho. Bruno Bettelheim, de la Escuela ortogénica de Chicago, recordaba, poco antes de su jubilación y su muerte, que esta ruptura se hubiese basado en una incorrección ética que Freud reprochaba a Jung, ruptura que Jung hubiese disfrazado bajo un diferente teórico alrededor de la teoría de las pulsiones.

Sea lo que sea, Jung completa los trabajos de Freud por la puesta en evidencia de *sincronías*, y de lo que él llama el “inconsciente colectivo”.

Es el inconsciente colectivo lo que nos “trabaja”, según Jung, inconsciente transmitido de generación en generación, en la sociedad, y que acumula la experiencia de lo humano; es innato y por lo tanto existe, fuera

⁴ Robert Marthe, *La Révolution psychanalytique*, París, Petite Bibliothèque Payot, 2 vol. 1989, y Roudinesco Elisabeth, *Histoire de la psychanalyse*, 2 vol, París, Le Seuil, 1986.

⁵ Jung, C.G., *Essai d'exploration de l'inconscient*, Paris, Gallimard, reed. (1988), Folio, Essai, y *Dialectique du moi y de l'inconscient*, Paris, Gallimard, reed. (1986), Folio, Essai.

Dans une “newsletter” americana de los años 80, Bruno Bettelheim recogía las “verdaderas razones” éticas de la ruptura de Freud con Jung, y la encuesta sobre las quejas de clientas traumatizadas – y en particular de Sabina Spierlein: Freud no aprobaba que un terapeuta “salga” con sus clientes jóvenes, reproches que Jung se hubiese tomado mal. Ver al respecto Spierlein Sabina (1980), Entre Freud y Jung, textos comentados de Sabina Spierlein: dossier descubierto por Aldo Corotenuto, Carlo Trombetta: edición Francesa por Michel Guibal y Jacques Nobecourt: trad. Del alemán, Paris, Aubier.

*: Françoise Dolto estuvo psicoanalizada en París (1934-1937) por René La Forge que abre el campo transgeneracional.

de todo rechazo y experiencia personal. Este concepto evidentemente tendría corolarios teóricos importantes, y también en la conducción de la terapia.

Aunque mi elección esté hecha por mi formación freudiana, pienso que el tiempo de las querellas de escuelas ha pasado: por lo tanto está fuera de mi intención tomar posición a favor o en contra de Jung. Pero lo que hay que destacar es la idea de transmisión de generación en generación, y de *sincronías o coincidencia de fechas*.

Recordemos también que si bien Freud descubrió el inconsciente, lo *no – expresado*, el “alma colectiva”, Jung introdujo el *inconsciente colectivo*, y Moreno postula el *co-consciente* y el *co-inconsciente* familiar y grupal. Aproximadamente a la misma época, en los años 60-70, Françoise Dolto * { * = ver notas de pie de página }, Nicolás Abraham y sus alumnos, así como Iván Boszormenyi-Nagy, se plantean el problema complejo de la *transmisión transgeneracional* de conflictos no resueltos (odios, venganzas, vendettas) de secretos, “no- dichos”, de muertes prematuras y de la elección de la profesión.

El conocimiento se construye por acumulación, y de repente, surge la nueva tirada. Cuando se sigue una psicoanálisis, se adelanta, pero ya no se sabe a donde y, de repente, aflora el *sentido*.

Es como si, repentinamente, hubiera – diría Lacan – como un “punto de borra” juntando varios gruesos de lo vivido – y el sentido se hace luminoso.

Cada terapeuta, psicoanalista o de otras corrientes, forma parte de una filiación, cuya teorización aprueba. Pero frecuentemente la clínica va en contra de los dogmatismos y, a la práctica, hacemos concesiones, confesadas o no⁶. Sobre todo, lo esencial es el modo en que acoge, escucha, oye y observa a su cliente⁷ el terapeuta. El terapeuta debe “oír” al cliente y debe estar en comunicación con él; Grinder y Bandler pusieron de manifiesto la importancia de tener los mismos modos perceptivos⁸, de estar en empatía⁹, y por lo tanto que el inconsciente del uno comunique¹⁰ con el otro inconsciente. El psisoterapeuta más brillante y más sabio nunca será

⁶ Ver *La Famille: l'individu plus un*, Marseille, Hombres & Perspectives, 1991. En este libro rico en enseñanzas sobre el enfoque psicoanalítico y el enfoque sistémico en terapia familiar, Robert Pessler afirma: “Los psicoanalistas y los sistémicos se acercan los unos a los otros (sin confundirse sin embargo) cuando se trata de tratar la familia en la práctica clínica... La clínica deberá eventualmente saltar la polarización y la exclusión mutua.”

⁷ *Cliente*: término introducido por Carl Rogers, que lo prefiere al de sujeto, o enfermo, para designar al que pide un consejo, o entra en terapia, esto para expresar un lazo libre.

⁸ Ver los trabajos de Grinder y Bandler: más bien seríamos visuales, auditivos o kinésicos.

⁹ Empatía no significa simpatía.

¹⁰ El *co- inconsciente* de Moreno, quizás ya presentado por Freud, cuando habla de *atención flotante* del terapeuta.

un auténtico terapeuta si no es capaz de oír al otro, y de escucharle en el contexto suyo, (de él, del “cliente”).

Por esto, frecuentemente, cuando la palabra está detenida es cuando suceden cosas, y cuando “se cruza el umbral”, cuando “se está en el umbral”, es cuando se expresan tantas cosas importantes.

Los analistas tienen mucha razón al afirmar que no es un oficio como los demás: no se aprende, se transmite. Es tanto un arte como una ciencia y un modo de estar en el mundo.

Mi filiación profesional:

En esta perspectiva de transmisión quisiera evocar mi propia filiación. Fui formada a la psicoanálisis freudiana por dos Franceses, Robert Gessain (director en el Museo del Hombre de París, que había acompañado a Paul – Emile Victor en el Polo Norte) y Françoise Dolto – y en psicodrama en América por J.L. Moreno (Beacon, N.Y.) y James Enneis (St. Elizabeth’s Hospital, Washington D.C. A ellos debo el poder a veces hacer de una “rana una princesa”¹¹). Desde entonces, otros enfoques han enriquecido mi práctica y mi escucha.

Moreno, este desconocido.

En Francia, Moreno sigue siendo algo desconocido. Su toma de posición respecto de Freud, casi un psicodrama, en 1932, durante su polémica con Abraham Hill, en el 1º Congreso de la Asociación Americana de psiquiatría, tiene algo de culpa, así como la monografía que publicó en 1967, *The Psychodrama of Sigmund Freud*¹². En el fondo, son dos grandes creadores que se completan. En 1956, con ocasión del centenario del nacimiento de Freud, Moreno escribirá que, si el siglo XX de la psicología perteneció de hecho a Freud, el siglo XXI pertenecerá a Moreno. ¿No sería, en cierto modo, la muerte del padre, del cual uno quiere distinguirse, que se desea superar?

Este “descubrimiento” a pasos furtivos del lenguaje de los inconscientes que comunican a su modo, sobre el diván o sin él, o bien desde “alguna parte” en un tiempo, así hecho circular, y del cual se explora

¹¹ Ver Richard Bandler y John Grinder. *Les Secrets de la communication: changer sans douleur*, Montréal, Le Jour, 1983, traducción de *Frog into Princess*.

¹² Por más detalles, ver Marineau René, *J.L. Moreno ou la Troisième révolution psychiatrique*, Paris, A.M. Métaillé, 1989.

hoy la emergencia, por el *genosociograma* y lo *transgeneracional*, pasa también por Moreno, que se puede justamente nombrar como uno de los padres fundadores.

Entre los conceptos claves de Moreno, para esta búsqueda, citemos primero el concepto de “*tele*” (“mezcla de empatía”, de transferencia y de “comunicación verdadera”, comunicación positiva o negativa, inconsciente, a distancia, entre personas).

Citemos luego la representación imaginada por Moreno de las relaciones significativas en la vida de cada cual: el *átomo social*. Se inscriben en él las personas que componen “el mundo personal del sujeto”: su familia, sus amigos, sus familiares, sus vecinos, sus colegas de trabajo o de deporte, los que son presentes por el amor o presentes en su vida por el odio, que estén muertos o vivos: generalmente el sujeto (el protagonista) es quien trabaja en la pizarra. Se sitúan estas personas según una *distancia social*¹³ particular a cada relación y se puede, por ejemplo, mandar al diablo (y lejos en la pizarra) en esta configuración una suegra que le molesta y escribir cerca de sí a una abuela muerta, querida y muy presente. En el átomo social, el sujeto empieza generalmente por situarse y colocarse (“soy yo, aquí) pero otros sólo se ubican luego, después de su familia de origen, en un dibujo completado.

El *átomo social* enseña la imagen de una vida, de sus ramificaciones, de sus intereses, de sus sueños o angustias.

Se podría decir que el átomo social, es un *genosociograma*¹⁴ en el “aquí y ahora”. Se completa, para los “morenianos” por la *red sociométrica* (afectiva) y el *estatuto sociométrico* (la “cota de amor” de un individuo en su grupo). Son proyecciones afectivas que figura el átomo social. Moreno define en *Who shall survive* “el átomo social”, esta representación del mundo personal de una persona: “el núcleo interno y externo de las personas emocionalmente vinculadas al sujeto”.

Genograma y genosociograma:

¹³ La “distancia social” es un concepto de psicología social indicando en qué medida tal o cual persona está psicológicamente cerca o lejos de la persona, teniendo en cuenta la distancia geográfica. Por ejemplo, Brasil y su carnaval está más cercano a la gente de Niza que Alemania o Bélgica – o mi abuelo muerto más presente que mi vecino de rellano.

¹⁴ *Genosociograma*, de *genealogía* (árbol genealógico) y de *sociograma* (representación de los vínculos, relaciones), es decir del árbol genealógico con sus hechos señalados, los acontecimientos importantes (*life events*) y puesta de manifiesto gráficamente de los lazos afectivos.

El genograma es un árbol genealógico comentado, con algunas señales, utilizado sobre todo en terapia sistémica y por sociólogos que no son psicoanalistas y por lo tanto “ahondan” menos en los relatos de vida a la búsqueda de vínculos ocultos o inconscientes, lo cual hacemos en el genosociograma: el genosociograma es un genograma más investigado.

Recordemos que el profesor Henri Collomb¹⁵ desarrolló en Dakar (traído a Niza en 1978), la técnica del *genosociograma*, salida de las reflexiones de Moreno, que estamos desarrollando.

El genosociograma permite una representación sociométrica (afectiva) figurada del árbol genealógico familiar, con sus características de apellidos, nombres, lugares, fechas, marcas, vínculos y *principales sucesos de vida*: nacimientos, bodas, fallecimientos, enfermedades importantes, accidentes, traslados, ocupaciones, jubilación. El *genosociograma* es una representación del *árbol genealógico comentado* (genograma) con una puesta de manifiesto, por flechas sociométricas, de los diferentes tipos de relaciones del sujeto, con relación a su entorno y a los lazos entre los diferentes personajes: de la copresencia, de la cohabitación, de la coacción, de las diadas, de los triángulos, de las exclusiones... “quién vive con quién bajo el mismo techo” y “come en la misma olla”, quién cría a los hijos de quién, quién huye y a dónde, quién llega (nacimiento, traslado) en el momento en que otro se va (muere o se va), quién sustituye a quién en la familia, y cómo se hacen las reparticiones... sobre todo después de una muerte (herencias, donaciones) los favorecidos, los desfavorecidos, las “injusticias” (las *cuentas familiares* y sociales), las repeticiones...

Algunos relacionan el origen del genograma con una conferencia de Murray Bowen de 1967 sobre la terapia familiar; pero se podría decir que el genograma ha salido de las primeras reflexiones sobre los lazos familiares complejos, hechas por Moreno – y su *átomo social* – sin que los diversos practicantes de la terapia familiar sistémica y del genograma describan esta “genealogía histórica”.

Los utilizadores ahondan más o menos en las relaciones, los lazos, los pormenores.

Trabajo lo que llamo el *genosociograma*, mucho más en profundidad, en un *contexto* más completo, y reconstruyendo el pasado frecuentemente sobre dos siglos (siete a nueve generaciones), y a veces más.

La luz psico- social y psicoanalítica, con algunas “referencias en eco” así como la percepción de los cambios de sujeto y también de ritmo respiratorio profundiza y enriquece la exploración por el genograma, y hace de él un *genosociograma*. Así se pone de manifiesto lo dicho y lo no-dicho, los lazos y las relaciones socio – afectivas presentes y pasadas. Se trabaja la comunicación no verbal y lo expresado, los “agujeros” y los “olvidos”, las rupturas, las roturas, las “fracturas del alma”, las sincronías y

¹⁵ Collomb, Henri (1977), “La muerte como organizadora de síndromes psicósomáticos en África”, *Psicopatología Africana*, XII, 2: 137-147.

coincidencias de fechas de nacimiento, muerte, boda, separación, accidentes, aparición de enfermedades, fracasos en exámenes, los acercamientos, las fechas aniversarios o importantes del mundo personal del sujeto, de su mundo familiar (su “átomo social”) y de su entorno socio – económico, la realidad personal psicológica, para que la persona comprenda mejor su vida y pueda *darle sentido*.

Freud y “La Inquietante Extrañeza”.

A veces, cosas vistas y oídas en psicoterapia parecen extrañas, incluso a terapeutas curtidos.

Pero cuando se oyen varias veces, en diversos enfermos, cuando se escuchan sin idea preconcebida, cuando se oye de un oído atento, a la vez neutro y benévolo, todo lo que el ser humano puede contar, dichas cosas pueden *dar sentido (sentido subjetivo para el sujeto paciente)* – y sentido para el terapeuta – sobre todo si uno no está “apegado” a una teoría que sería probablemente reductora de lo que puede aparecer otra vez y que es inesperado, y luego, - luego solamente – pueden abrir nuevos paradigmas y volverse hechos clínicos, después científicos (dando sentido en un nuevo marco de referencias).

Freud describe *La Inquietante Extrañeza (Das Unheimlich, 1919* ¹⁶)

“ [...] Todo lo que, en las personas, las cosas, las impresiones sensoriales, los acontecimientos o las situaciones, despierta en nosotros el sentimiento de inquietante extrañeza y [permite] deducir de ello el carácter oculto y común a todos estos casos.”

“La inquietante extrañeza será esta *clase de lo espantoso* [subrayamos nosotros] que se vincula con cosas conocidas desde hace mucho tiempo y desde siempre familiares. [...] Nuestra encuesta fue llevada sobre una *serie de casos particulares* [...]. Sólo es a posteriori cuando se vio confirmada [...]” Freud, S.E. XVII, p 219 y s. *The “Uncanny”*, publicado en 1919).

Freud define la *inquietante extrañeza* como “el regreso inesperado de elementos que hubiesen tenido que estar superados desde tiempo o atajados – y que quedarían del pasado del hombre primitivo, un *regreso de lo arcaico* – de elementos que hubiesen podido o debido estar reprimidos [...]. Como [*ibid.* 219] vinculado al horror, la repulsión, la angustia, lo espantoso [...] vinculado a los tiempos que vivimos” (*ibid.*, 220) (escrito al final de la Primera Guerra Mundial; publicado en 1919).

¹⁶ A partir de un texto literario d’ E.T.A. Hoffmann, *L’Homme au sable* (Freud, S.E. XVII, 233 y 219-220, 247..., London, Hogarth).

Podemos discernir en esto, con Maria Török¹⁷, el *efecto duradero y lancinante de un secreto de familia* (la obsesión de un secreto familiar) – o el *regreso inesperado de lo reprimido* – o los traumatismos de los horrores de la guerra (Freud tuvo que cuidar de heridos de Verdún).

Pienso hallar en Freud una de las bases teóricas para apoyar lo que constato, como otros terapeutas que practican lo transgeneracional, en las angustias, en los períodos de “frío mortal” (cercano al síndrome de Raynaud) y de espanto, y/o las pesadillas repetitivas de *descendientes de supervivientes a dramas, catástrofes y horrores innumerables de guerra* – estos síntomas aparecen frecuentemente en *períodos de conmemoración y/o de aniversario* – que los hechos hayan sido callados, sabidos y no – dichos, u ocultos: *secreto* y también *no- dicho* – o *históricamente conocidos, pero no hablados dentro de la familia*: recuerdos de guerra, campos, bombardeos, cataclismos:

Son signos cercanos a “traumatismos de viento de bala de cañón” (cf. p. 37).

¹⁷ Texto de Freud, adoptado por Nicolás Abraham, Maria Török y sus alumnos.

Terapia familiar y genograma/genosociograma.

La emergencia de la familia, de la película y del “video” sobre la escena terapéutica puso de manifiesto la importancia de los vínculos y del modo de comunicación en la familia, su salud o su enfermedad, y permitió precisar o incluso “afinar” y conceptualizar el genosociograma, como herramienta de investigación y de tratamiento.

Lo que vamos a llamar *terapia familiar* sale de las investigaciones de Frieda Fromm- Reichmann¹(1889-1957) quien, hacía 1948, se interroga sobre los esquizofrénicos y trabaja con sus familias, los filma y los hace filmar.

Si el sueño fue, según las propias palabras de Freud, “la vía real hacia el inconsciente”, la familia del esquizofrénico y sus interacciones (filmadas y estudiadas a cámara lenta) será la vía hacia el desciframiento del universo interior de las familias, y de los estilos y modos de comunicación (verbal) y de expresión (no verbal).

Hacia 1956 pues, en la universidad de Stanford y en Palo Alto, después de Frieda Fromm- Reichmann, otros exploradores alrededor de Gregory Bateson², Jay Haley³, John Weakland, Don Jackson y Paul Watzlawick⁴ y la célebre terapeuta familiar Virginia Satir⁵, empiezan a hacer investigaciones en esta dirección. Se podría decir que es gracias a una coincidencia feliz de circunstancias (*serendipity*) que tanta gente de alto nivel y de formaciones diferentes se encontraron en Palo Alto junta para intercambiar y confrontar puntos de vista de disciplinas diferentes. Es así como el grupo de Palo Alto se estructuró. (La mayoría de entre ellos

¹ La Dra. Frieda Fromm-Reichmann desde luego había trabajado con J.L. Moreno y editado con él *Progress in Psychotherapy*, 1956, N.Y., Grune & Straton. Es el “Dr. Fried” de la novela autobiográfica de Hanna Green, *I Never Promised you a Rose Garden*, Holt, Rinehart, Winston, New York, 1964, vuelto a editar bajo su verdadero nombre, Joanne Greenberg, en colección de “bolsillo”(Signet Book, New American Library, N.Y.) novela y luego película describiendo la terapia de una enferma etiquetada esquizofrenética. Frieda Fromm-Reichmann pasó un año en Stanford, en 1955-1956, en el Center for Advanced Study in The Behavioral Sciences, y trabajó mucho tiempo en la famosa clínica psiquiátrica psicoanalítica de Chestnut Lodge y trabajó allí cooperando con Harry Stack Sullivan y supervisó a Josefina Hilgard. También es ella quien propuso a Palo Alto en 1956, a antropólogos y psiquiatras de filmar familias de esquizofrénicos en interacción (de aquí nació el *double bind* de Gregory Bateson y la investigación sobre la comunicación no verbal).

² *Perceval le fou*, Autobiografía de un esquizofrénico, París, Payot, 1976.

³ *Tacticiens du pouvoir: Jésus-Christ, le psicoanalista, el esquizofrénico y algunos más*, París, ESF, 1987.

⁴ *Une logique de la communication*, Paris, Le Seuil, 1972.

⁵ *Thérapie de couple et de la famille*, Paris, Épi, 1983.

benefician del tiempo de su “año sabático” en Palo Alto (California) como *fellows* del Institute for the Advanced Study in the Behavioral Science.)

El grupo llamado de Palo Alto.

Lo que se llama el “grupo de Palo Alto” enuncia la hipótesis del “doble nexo”, “doble coacción” (*double bind*), trastorno grave de la comunicación en la familia: se emiten mensajes pero más que contradictorios; están estructurados de tal modo que mientras afirman algo verbalmente, afirman al mismo tiempo otra cosa de otro modo, por ejemplo por el lenguaje del cuerpo, y por lo tanto las dos afirmaciones se excluyen o se bloquean. Es un “doble mensaje doblemente coaccionante”. Así si el mensaje es una orden, hay que desobedecerla para obedecerla.

Pero también está *prohibido hablar de ello* o incluso comentar el hecho que es confuso, contradictorio y “obligatorio”.

Una persona cogida en una situación de “doble coacción” corre el peligro por lo tanto de encontrarse castigada (o de sentirse culpable) cuando percibe las cosas “correctamente” y de estar designada por su familia como “mala” o “loca” (el “enfermo designado”) por haber mostrado que hay una desarmonía – una disonancia – entre lo que ella ve (percibe) y lo que “debería” ver, o sentir.

Esta terapia familiar clásica salida del grupo de Palo Alto se apoya, en su proceso teórico, sobre la idea de “sistema” y de “homeostasia”, es decir de equilibrio, y de “reglas de la familia”. Los practicantes del Mental Research Institute (MRI) como Watzlawick, así como Whitaker y Napier, hablan ya de terapia familiar sistémica, surgida del pasado del paciente⁶, de la terapia familiar sistémica y, veinte a treinta años después, utilizan el genograma.

Terapia sistémica estratégica.

También hay una corriente de terapia familiar intergeneracional*.

⁶ Ver “Le Fantôme de Grand-mère” dans Napier A., I Whitaker C., Le Creuset familial, Paris, Laffont, 1980.

* Terapia familiar intergeneracional con Murray Bowen, Yvan Bosgormenyi-Nagy, Maurizio Andolsi, Helm Stierlin, (Heidelberg) que desarrollan el concepto de delegación, por ejemplo de deuda; se “pasa la patata caliente” de una generación a otra.

Los sistémicos de esta escuela teórica, designada como *terapia sistémica “estratégica”*, usan la paradoja, lo que lo provoca, el “enfermo designado” y su familia. Consideran que la realidad del problema del enfermo es conocida por el enfermo y también es conocida por su familia. Su principio de base, es que cada cual puede definir su propia realidad. Las soluciones a las dificultades encontradas en la vida, que sean del orden de la salud física o psíquica, se vuelven el problema esencia. La intervención quiere *volver a definir la realidad de un modo más funcional*. Podríamos decir, en un lenguaje que sería quizás también el de Goffman⁷, que hay que llegar a ver, percibir, situar un acontecimiento en otra perspectiva, en otro marco, es decir en otro contexto, hacer otro *planteamiento*.

Terapia sistémica estructural.

La *terapia familiar “estructural”*, otra rama de la terapia sistémica, se propone cambiar las costumbres relacionales de la familia, relaciones que se han vuelto estereotipadas. En Filadelfia, en la Child Guidance Clinic, alrededor de S. Minuchin, estos sistémicos hicieron escuela y sus técnicas fueron ampliamente adoptadas, sobre todo para la terapia de los niños. Se trata naturalmente, en lo que a este grupo se refiere, de un proceso centrándose sobre el aquí y el ahora. Es Murray Bowen, conocido por su concepto de “masa de yo familiar”⁸, y por sus técnicas de transformación de los conflictos triangulares (*triangulación*) en conflictos de dos (diada) quien levanta por este hecho el problema de la *transmisión de angustia* de una generación a otra, si no se rompe la triangulación.

En una entrevista de 1991 en la revista *Time*, para su puesta en escena de *Mademoiselle Julie* de Strindberg, en el Teatro Real Dramático de Estocolmo, Ingmar Bergman decía: “Esta obra habla de tres heridas psíquicas de Mademoiselle Julie... hay gente en este mundo que han elegido llevar la culpabilidad de los demás, y ella es de éstas.” Naturalmente, esta obra, como cualquier obra de Strindberg, se inspira de una experiencia autobiográfica y cuenta la angustia del hijo de la sirvienta y de los dramas familiares repetitivos de la vida del autor. Es como la túnica de Nessus, que pega a la piel del que almacena la angustia de los ancestros.

⁷ Cf. *Asiles: étude sur la condition sociales des malades mentaux*, Paris, Minuit, 1968, y *La mise en scène de la vie quotidienne*, Paris, Minuit, 1973.

⁸ El concepto está vinculado a la *escala de diferenciación del yo* fuera de la masa fusional del ego familiar en la cual, arriba de todo se hallan las personas con un yo estructurado y diferenciado, y abajo del todo, las personas que viven bajo la dominación de este ego y no pueden distanciarse de lo vivido.

Terapia familiar psicoanalítica.

Pero la evolución que más nos interesa reside en las terapias familiares que, saliendo de bases psicoanalíticas, intentan una extensión de los conceptos y herramientas analíticas a la familia, considerada como una serie de diadas (Nathan Ackerman, Ivan Boszormenyi-Nagy y, en Francia, Nicolas Abraham y Maria Török⁹) N. Ackerman¹⁰ basa su práctica en conversaciones duales para ayudar a la familia a tomar consciencia de las ideas erróneas y particularmente de los “*remanentes*” del pasado.

⁹ Y, después, A. Eiguer, A. Ruffiot, E. Granjon, P.-C Racamier, D. Anzieu, G. Dercherf, S. Tisseron, Y Purget.

¹⁰ Recordemos que Nathan Ackerman trabajó en psicodrama con J.L. Moreno – el cual trataba desde 1930 parejas y familias, en psicodrama psicoterapia de grupo.

Lealtades Invisibles.

Pero el terapeuta de esta escuela de Filadelfia quien aportó una ampliación del enfoque transgeneracional es el psicoanalista de origen Húngaro, Ivan Boszormenyi-Nagy¹. Para Ivan Boszormenyi-Nagy – y este concepto es el que le distingue claramente de la escuela de Palo Alto² – las relaciones son un nexo mucho más significativo que los modelos transgeneracionales de la comunicación, de las relaciones que deben tener en cuenta la justicia y la equidad en el seno de la familia. A través de estas relaciones, es la vida, su vida, que nos transmiten los ancestros y que transmitimos a la posteridad. En su consulta, Boszormenyi-Nagy³ hacía hablar largamente a sus clientes de su vida, porque, para él, el objetivo, la fuerza de la intervención terapéutica, sería la restitución de una ética de relaciones transgeneracionales.

Lo que más llama mi atención, es que los terapeutas fundadores de lo transgeneracional, - aunque las relaciones con los “padres de los padres”, los nexos con los ancestros corren a lo largo de la reflexión y práctica terapéutica desde Freud, de un modo o de otro – estos psicoterapeutas proceden todos de Europa del Este y de Europa Central. (Quizás se deba este hecho a la herencia de la emigración y de la doble cultura?) Quizás es esto una prueba más del arraigamiento de cada cual en su “cultura”, en sus “raíces”, que sea consciente o más bien inconsciente.

En los países del Este, en Europa Central como en Rusias, en los Eslavos como alrededor del Mediterráneo, la familia es un “átomo social” muy fuerte, un nido, un clan soldado, una “matriz”, a partir de la cual uno se construye, encuentra su identidad.

¹ Consultar la tesis (publicada) de Magda Heireman: *Du côté de chez soi*: la terapia contextual de Ivan Boszormenyi-Nagy, Paris, ESF, 1989).

² La escuela llamada de Palo Alto (1956) reunía en California, cerca de Strandford, alrededor del antropólogo Inglés Gregory Bateson (ex-marido y colega de Margaret Mead) los primeros buscadores utilizando la imagen, las fotos, las películas, los videos, para observar las interacciones de las familias en su contexto, el lenguaje verbal y la comunicación no verbal, y habiendo percibido el *double bind* de las familias de esquizofrénicos. Su grupo fundó allí el MRI (Mental Research Institute) con, actualmente Paul Watzlawick, Diana y Louis Everstine, entre otros.

³ No soy alumna de Ivan Boszormenyi-Nagy, que no he encontrado (o aún no he encontrado) (salvo brevemente en 1994).

* Nuestra casa fue quemada por los Alemanes el domingo 5 de junio de 1944, Lozère, porque había un depósito de armas para el maquis dentro – y nunca tuve resentimiento contra ellos, porque esto me parecía

“ la guerra normal” – y perdimos, perdí “todo”, incluidos todos mis papeles, agendas, listas de direcciones... Por lo tanto estuve sorprendida de que me roen el bolso el 5 de Junio 2000 (síndrome de cumpleaños inesperado). No hemos hablado mucho de ello, para no perpetuar el odio. “Lo que se calla a la 1º generación, se manifiesta en el cuerpo de la 2º” decía Françoise Dolto

Para mí, es evidente: esto lo es sobre todo porque, criada en París, educada desde mi más tierna infancia por la escuela pública Francesa y su universidad (Instituto Molière y Sorbona), cunada (en París) por los cuentos eslavos de mi bisabuela rusa, Elena, pero formada en los Estados Unidos (en la universidad del Michigan: Ann Arbor, Research Center for Group Dynamics) luego por Moreno, que él también viene de estos países Europeos (que le dieron una imaginación creadora y una apertura cálida al otro, fuera de lo común) siento en alguna parte que soy lo que soy justamente por mis múltiples raíces que penetran en varias culturas, lenguas y tradiciones. Es el silencio fundador* (como en el análisis en donde sucede todo). Iría incluso más lejos diciendo que Françoise Dolto – Murette, que fue uno de mis dos analistas, fue esta terapeuta fuera de serie quizás porque su marido Boris había compartido con ella este carisma eslavo, radiante de todo su ser, de su propio cuerpo, que le había sido legado por sus ancestros (entre los cuales una lejana abuela india de América a quien ella atribuía su intuición).

Los conceptos de Ivan Boszormenyi-Nagy.

Después de esta breve paréntesis personal, quisiera analizar el concepto de *lealtad*⁴, uno de los conceptos clave en el pensamiento de Boszormenyi-Nagy⁵, concepto que se refiere a dos niveles de comprensión. Un nivel “sistémico”, es decir a un sistema social, y un nivel individual, es decir psicológico. La lealtad se compone de la unidad social que depende de la lealtad de los miembros del grupo, el cual grupo cuenta con la lealtad de sus miembros y de los pensamientos, las motivaciones de cada uno de los miembros como individuo. De aquí el concepto de justicia y de justicia familiar. Cuando no está hecha justicia, esto se traduce por la injusticia, la mala fe, la explotación de los miembros de la familia los unos por los otros, (a veces por la huida, el desquite, la venganza), incluso por la enfermedad o el accidente repetitivo.

Cuando de otro modo hay afecto, atenciones recíprocas y las *cuentas familiares* están mantenidas al día. Se puede hablar de *balanza de las cuentas familiares* y del *gran libro de las cuentas de la familia*, en el cual se ve, si está en crédito o en débito, si se tienen deudas, obligaciones,

⁴ Esto no es una tesis universitaria y para facilitar la lectura y no hacer el texto pesado, no indicaremos sistemáticamente todas las páginas de todas las citas.

⁵ *Invisible Loyalties: Reciprocity in Intergenerational Family Therapy*, New York, Harper 1 Row, 1973 (agotado).

méritos, sin lo cual se tiene, generación tras generación, una serie de problemas.

La parentificación.

El tercer concepto fundamental de Boszormenyi-Nagy es el de *parentificación*. La parentificación, es una inversión, una mala concepción de los méritos y de las deudas. La deuda más importante de la “lealtad familiar”, es la de cada hijo frente a sus padres por el amor, el cariño, los cuidados, el cansancio y las atenciones que recibió desde su nacimiento hasta el momento en que se vuelve adulto. El modo de liberarse de sus deudas es transgeneracional, es decir que lo que hemos recibido de nuestros padres, lo devolvemos a nuestros hijos. Lo cual no impide, cuando nuestros padres se vuelven viejos, que tengamos hacia ellos unas atenciones y deudas, entre las cuales la de ayudarles a vivir sus últimos años, pasar de la vida a la muerte.

Pero la “parentificación”, es la inversión de los valores, es decir la situación en la cual los hijos, incluso de cierta edad, se vuelven los padres de sus propios padres.

Tomemos un ejemplo clásico, simple. Hay cierto número de familias, sobre todo familias modestas o rurales, en que la hija mayor tiene el papel de madre y en que la madre agotada por el cansancio, por los nacimientos excesivos de los niños, realmente enferma o supuestamente enferma, se hace curar, ayudar, y sostener por su hija, la cual nunca se casa. Nunca “hace su vida” porque cuida de su madre mayor enferma, o de sus padres viejos y enfermos; es una distorsión malsana de las relaciones, de los méritos y de las deudas; es lo que se llama la parentificación. Un hijo que debe volverse padre muy joven (incluso a los cinco años por ejemplo), apoyar a su madre, cuidarse de sus padres y de su familia, está en desequilibrio relacional significativo –desequilibrio que se descubre por un análisis del lugar y papel de los hijos en el mundo familiar.

Es difícil comprender los lazos transgeneracionales, el “libro de los méritos y las deudas”, porque nada está claro, cada familia tiene su propio modo de definir la lealtad familiar y la justicia. No es en absoluto un concepto objetivo.

Para comprender bien, se debería hacer un estudio transgeneracional o longitudinal de la familia, extendido sobre tres generaciones por lo menos, cinco preferentemente, de modo a determinar el funcionamiento de los sistemas vigentes. Para esto, hay que tener en cuenta la información retrospectiva, es decir los recuerdos de los vivos sobre muertos, lo que la

gente actual sabe de su familia y lo que les actúa aun cuando no sepan conscientemente lo que saben, en lo dicho y lo no- dicho, en lo consciente y lo no – consciente de lo que fue transmitido, desde el punto de vista de la familia.

El mito familiar o la saga de la familia.

Aquí se toca el campo de un *mito familiar*, que sólo se aclara cuando se entiende el *sistema*, este conjunto de unidades mutuamente interdependientes. Para Boszormenyi-Nagy, el individuo es una entidad biológica y psicológica, añadiré psicosocial, cuyas reacciones están determinadas tanto por su propia psicología como por las reglas del sistema familiar. En un sistema familiar, las funciones psíquicas de un miembro acondicionan las funciones psíquicas de otro miembro: hay una regulación recíproca perpetua y las reglas que se refieren al funcionamiento del sistema familiar son tan implícitas como explícitas, pero esencialmente implícitas. Y los miembros de la familia no son conscientes de ello.

Lo esencial de las reglas se considera como adquirido y “lógico”: “en nuestra familia”, por lo tanto sin explicación.

El mito familiar se vuelve manifiesto a través del *pattern*⁶ de funcionamiento: ciertos se organizan según patterns que consideraría “malsanos” – pero no sé cómo cualificar de otro modo la traición, la vendetta, el asesinato, la defensa sana o malsana del “honor de la familia”. Estos ritos forman un conjunto, una especie de todo, de Gestalt⁷ relacional que está estructurado inconscientemente y que implica a todos los miembros de la familia. Cada uno de estos ritos contribuye a “equilibrar las cuentas familiares”, la posición o “la actitud explotativa” que está equilibrada o no por una “actitud generosa”. Por momentos, explotamos a nuestra familia y la situación. Un hijo “explota” a su familia porque se hace mantener, alimentar, albergar, etc. y, al mismo tiempo, les da amor u

⁶ *Pattern*: modelo estructurado, patrón, dibujo (voluntariamente no traducido del americano por los psicólogos Franceses).

⁷ *Gestalt*: percepción de conjunto, de un todo, de una *forma* contrastada sobre un fondo (término voluntariamente no traducido del alemán por los psicólogos para la Gestalt – teoría).

* Al Politechnicum de Zurich (entre las primeras mujeres que tuvieron un doctorado, 1884, 1886, 1888), *Ehenso neu als Kühn*, CFCF-Verlag, Zurich, 1988, 120 años de estudios de mujeres en la universidad de Zurich.

* O también en 1999, descendientes del abuelo de mi abuelo (nacido en 1824) reunidos el 23 de Agosto cerca del lago de Annecy.

otra cosa; hay una *balanza* - un equilibrio – entre lo que está recibido y dado, sino, síntomas más o menos graves aparecen.

La *herencia moral* es tan importante, pensamos, como la herencia profesional o económica. Este código personal determina la escala de los méritos, ventajas, obligaciones y responsabilidades que son reacciones aprendidas, que están inscritas en la historia de la familia, la historia vivida y genética de la familia, que se puede volver a encontrar.

Un ejemplo personal:

Voy a coger un ejemplo personal. Cuando era estudiante de psicología, estaba casada, teníamos un hijo; teníamos, como mayoría de parejas de estudiantes jóvenes, dificultades financieras. Una de mis primas (Annette) me propuso espontáneamente prestarme dinero.

Lo acepté sin sentirme ni obligada ni culpable. Este dinero, cuando terminé mis estudios y empecé a trabajar, lo devolví. Sin embargo, mis colegas de trabajo no entendían cómo mi pequeña prima me había propuesto dinero tan fácilmente y cómo había podido, yo, aceptarlo sin problemas. Y reflexionando ahora, me acordé que mi abuelo muy joven ya era huérfano, y el mayor de seis hijos. Fueron recogidos por su abuelo (mi tatarabuelo) y criados con los hijos del segundo matrimonio. Mi abuelo, huérfano a los catorce años, empezó a trabajar muy temprano, para ayudar a criar a sus hermanos y hermanas y ofrecerles estudios superiores *. Por lo tanto, en alguna parte, en el inconsciente de mi familia, hay “adquirido de méritos” frente a los propios hermanos y hermanas. Más tarde, después de terminar sus estudios en Suiza, una de sus hermanas contribuyó a la apertura de un laboratorio de productos farmacéuticos; se había casado, al inicio del siglo XX, con un químico y farmacéutico. Ganaron un poco de dinero, luego se establecieron en París. Mi prima, que era una descendiente de esta hermana de mi abuelo, me propuso pues dinero. En alguna parte, había un “préstamo por un devuelto”, un equilibrio. Me dijo: “Me lo devuelves si puedes, pero si quieres, no me lo devuelvas; me lo devuelves más tarde, o dentro de cinco años, o dentro de cincuenta años, no tiene ninguna importancia.” Y con “el sistema de las cuentas familiares”, comprendo muy bien que esto le parecía normal y a mí también, porque ella y yo sabíamos que entre su abuela y mi abuelo, había habido intercambios afectuosos (lo que Boszormenyi-Nagy llama una “actitud generosa”). Todos los descendientes de los hermanos y hermanas de mi abuelo se encontraban en alguna parte en deuda de cara a él, (el mayor). Todos le querían mucho. Y cuando mi abuelo llegó a mayor, y que

tuvimos, en París, en nuestra familia, reveses de fortuna (después de la gran crisis de 1929), los descendientes de los unos y de los otros nos invitaban. Vivíamos en París: mi tía en segundo grado (Natalia) ayudó a mi abuelo y a mi abuela: esto mejoraba la situación y era un gesto cálido que reconfortaba. No se firmaban ningunos papeles. Nunca se hablaba de dinero. Pasábamos todos gran parte de nuestras vacaciones en una gran granja que recibía huéspedes de pago, en Bas-Rez; ellos, el hermano y la hermana, con sus cónyuges y nosotros, los primos – tres generaciones.

Los vínculos familiares se mantenían y reforzaban.

En alguna parte, se devolvía una deuda, y esto, a todos, nos parecía normal. Nunca hubo papeles escritos intercambiados, ni “reconocimiento de deudas” firmadas.

Cuando mi prima en segundo grado me prestó dinero, rehusó que le firmara ninguna papel (de deuda). Naturalmente, devolví este dinero.

Cuando, treinta años después, espontáneamente, pasando delante de una joyería, ofrecí pendientes de oro a su hija, me acordé que mi prima – muerta luego en un accidente de avión- me había ofrecido pendientes de bisutería – y prestado dinero. Estos anillos de oro eran pues simbólicos también.

La “contabilidad” familiar. La seguridad de base. La injusticia.

Hay una contabilidad familiar implícita. No sólo se trata de dinero. Quiero decir no es tanto el dinero que mi abuelo había dado a sus hermanos y a sus hermanas: había dado dinero procedente de su trabajo: había trabajado mucho y muy joven para mantenerles; sobre todo había dado amor, afecto y apoyo, alegría, felicidad, seguridad básica. Esto se transmite * entre los descendientes de mi abuelo y de sus hermanos y hermanas. Éramos cuatrocientos en París para celebrar las bodas de plata de mi tío en segundo grado y de mi tía en segundo grado Natalia. Seguimos. Ahora somos “primos al modo de Bretaña”; seguimos dándonos apoyos recíprocos. Uno de mis primos y su mujer siguen celebrando el aniversario de su abuela (muerta hace más de cincuenta años) y a invitarnos a todos, aunque sea comiendo por turnos, pero es “la familia” y es una fiesta.

Como se dice en Rusia: “nos apretamos, estamos estrechos, pero estamos todos y nadie hiere ni olvida a nadie ⁸”.

Es un poco en este orden de ideas que encontramos la contabilidad de los méritos y deudas - según Boszormenyi-Nagy, tal como creí comprenderla según sus escritos.

⁸ “B TECHOTE, HO HE OGHAN.”

Pero hay *injusticias sufridas que hacen daño*.

Lo veo con bastante frecuencia en la aparición de cánceres vinculados al estrés y al *resentimiento* – entre otros factores.

La gente no consigue perdonar la injusticia sufrida. Está vinculada a esta “contabilidad” tan compleja del “gran libro de cuentas” de la familia, de “lo que le es debido” y de lo “que debemos” a los demás para la balanza de las cuentas” para saldar toda cuenta”.

Mi experiencia terapéutica de los treinta últimos años revela que el poner distancia geográfica, que la huida de un individuo, no le libera realmente de lo que él llamaría, sus “deudas” frente de su familia.

No se puede evitar, dice Boszormenyi-Nagy, la tiranía de sus obligaciones evitando al acreedor. Una huida frente a las obligaciones familiares puede impregnar todas las relaciones humanas del individuo petrificado por una culpabilidad insoportable, difusa y sin objeto. Puede volverse paralizado por una “culpabilidad existencial amorfa e indefinible”.

Boszormenyi-Nagy se pregunta si hay una realidad objetiva: ¿puede existir la “realidad objetiva” en las relaciones? La palabra objetivo implicaría una ausencia de informaciones falsas o inexactas, y una ausencia de distorsión de hechos por un desvío emocional. Para él, la objetividad tiene sentido en la relación entre dos personas sólo si se acompaña de una toma de consciencia simultánea por cada una de ellas, de sus propias necesidades así como de las de la otra. Ambas esforzándose al mismo tiempo de hacer que el otro sea el objeto de sus propios deseos y necesidades. Esto es un proceso relacional muy complicado. El pensamiento del autor es complejo pero puede ser aclarado por referencia a J.J. Moreno y Carl Rogers, “verse por los ojos del otro”.

“Y sin embargo, dice, no se debe olvidar que las necesidades del individuo comprenden la condensación de las cuentas relacionales no saldadas de su familia de origen, además de la reactivación de sus propios procesos psíquicos de la infancia.”

Es aquí cuando se ve, como Alain de Mijolla lo mostró⁹, a qué punto los problemas familiares, por ejemplo, del poeta Arthur Rimbaud, le impidieron vivir; no conseguía resolverles, huyó. Uno de sus problemas era el abandono de su padre, militar, cuando tenía seis años. Pero si “remontamos las generaciones”, se ve el mismo hecho: su bisabuelo había abandonado, cien años antes, a su hijo de seis años, y los padres del linaje seguían abandonando a sus hijos en la misma edad, marchándose o muriendo: eran “cuentas sin saldar de la familia de origen”. Es esta reactivación en la misma edad que Josefina Hilgard llama el síndrome de aniversario o de “doble aniversario” (si el fenómeno se reproduce con cada

⁹ *Los Visitantes del yo*, Belles-Lettres, 1986.

uno de los hijos) – término que descubrí por mi práctica y desarrollé en los años ochenta y en el campo tocando a la salud y al cuerpo.

Para comprender bien a una persona o a un individuo, se le define a partir de la extensión de sus necesidades, de sus obligaciones, de sus compromisos, y de sus *actitudes responsables* en su campo relacional familiar, sobre varias generaciones.

Lo que puede hacer la terapia transgeneracional o el genosociograma (Boszormenyi-Nagy no dibuja genogramas), es aportar una herramienta y ayuda para permitir a un individuo tener “el valor de enfrentarse a las obligaciones y a la culpabilidad frente a las deudas emocionales impagadas”. Según Boszormenyi-Nagy, no hay familia sin un fundamento subyacente de solidaridad o de lealtad intrínseca originaria, antes del nacimiento del hijo o de los hijos.

Cuando la gente repite sin parar la misma actitud y que no cambian, y que están fijados en sus papeles, es que la “fijeza de los papeles sirve las necesidades de la red de las obligaciones familiares” afirma Boszormenyi-Nagy.

En un sistema familiar donde los papeles están fijados, interdependientes, la resolución de las cuentas está bloqueada y por lo tanto repetitiva, o siempre aplazada a más tarde: es así como la neurosis, u otros síntomas, persisten. Cada individuo, para ir mejor y para resolver sus problemas, no puede conseguirlo mientras no puede contar sobre un orden justo, sobre relaciones interpersonales leales – o sobre un cambio de perspectiva referente a la existencia y los papeles complementarios¹⁰, ayudante-ayudado, cuidante-cuidado, como en la familia de Charles Darwin, siempre enfermizo y muy amado.

La injusticia:

¹⁰ Por ejemplo, los cuidantes y los cuidados, los unos jamás enfermos, y los demás siempre enfermos (yo negando, yo negado, según los lacanianos).

Ver la obra de la nieta de Charles Darwin, Gwen Reverat-Darwin, recordando su infancia victoriana y el amor y el placer de hacerse cuidar por los unos y estar cuidado por otros: “la molestia, es que en la casa de mis abuelos, era un honor y un triste placer estar enfermo [...] en parte porque mi abuelo siempre estaba enfermo y que sus hijos, que lo veneraban, tenían tendencia en imitarle [...] y en estar cuidados por mi abuela, y que era tan agradable estar cuidado y compadecido” (mi traducción, p. 122). “The trouble was that in my grand-parents’ house it was a distinction and a mournful pleasure to be ill. [...]. This was aptly because he was always ill, and his adoring children were inclined to imitate him [...] nursed by my grand-mother, and because it was so delightful to be pitied and nursed.” (Reverat Gwen, *Period Piece, a Cambridge Childhood*, 1952, reed. 1987, London & Boston, Faber & Faber, 122).

O los ayudantes y ayudados como, por ejemplo, Marta y María del Evangelio.

Voy a hacer una paréntesis con relación a lo que hemos constatado en las enfermedades gravísimas y en particular en el cáncer: es el papel de lo que se llama el *resentimiento*.

El resentimiento:

Mucha gente, muchos enfermos piensan a menudo en los prejuicios que sufrieron. Vuelven a “rumiar” estas “injusticias”. Están resentidos hacia el que les “perjudicó”: hay una carencia, un hecho, algo, una injusticia, una promoción no recibida, un robo sufrido, una “no – atención cariñosa”, un no – reconocimiento, que “perfora” la persona y la trabaja, la “roe desde el interior”.

El *resentimiento* está vinculado a un concepto, me parece, cercano al de Boszormenyi-Nagy, el de no – justicia, de *injusticia sufrida*; como lo dicen los niños: “no es justo”.

En alguna parte, no se ha hecho justicia a la gente; hay una injusticia, que sea de orden familiar, de orden conyugal, o de orden profesional, a veces de orden nacional (guerras, masacres, opresiones, genocidios diversos). La gente guarda un resentimiento ¹¹ que les atormenta y les mina del punto de vista de la salud, hasta el cáncer o la muerte a veces.

La injusticia del destino:

Frecuentemente, el sentimiento de injusticia es complejo. La injusticia – la desigualdad – se vive también respecto de la desigualdad del destino referente a la salud, la resistencia física, la vida y la muerte (“no es justo” ser minusválido, enfermizo, nunca enfermo, morir joven, ser huérfano...) tanto como la *injusticia económica*.

Este sentimiento de injusticia del destino (o de la suerte) se acompaña frecuentemente de la culpabilidad del superviviente, en el

¹¹ Para más precisiones, sobre esta noción de resentimiento, leer, Simonton, Silonton & Creighton (1978), Guérir contra vientos y mareas, Paris, EPI, 1982, y Anne Ancelin Schützenberger, Querer curar, Toulouse, Erès; Paris, La Meridienne, 1985; Épi/La Méridienne, 1993; D.D.B. 1996, - y también las nociones de justicia, de “dar y recibir” y de cuentas familiares de Ivan Boszormenyi-Nagy (cf. Heireman).

* Desgenettes, Larrey Percy, citado por Louis Crocq (1999), p. 35, sobre el “síndrome del viento de bala de cañón” correspondiente a los estados de estupor anonadada agudos determinados por el solo pavor.

** Desde hace poco (1992-1994 sobre todo) se ve aflorar desde el fondo de la memoria, las consecuencias de lutos patológicos y no hechos de descendientes de muertos sin sepulturas y de gente considerada desaparecida, largamente esperados (ver anexo, p. 187).

compañero que vuelve de un campo de concentración o de la guerra cuando sus amigos todos han muerto; en el hermano que sobrevive a un ahogo en el agua o la hermana que sobrevivió a la terrible “gripe española” (20 millones de muertos desde julio 1918 a julio 1920). – de *culpabilidad del que está provisto*.

El espanto transgeneracional.

El traumatismo del “viento de bala de cañón”.

Los cirujanos * del emperador Napoleón, durante la terrible retirada de Rusia (1812) habían observado el golpe traumático de ciertos soldados que habían rozado la muerte de muy cerca y sentido pasar el viento de bala de cañón, matando o “asesinando” cerca de ellos a su “compañero” y “hermano de armas”. Algunos perdieron la memoria (como el coronel Chaberet). Otros fueron espantados y helados hasta lo más hondo del alma. Parece que la onda de choque que los conmovió se haya transmitido a algunos descendientes que están, a veces, helados hasta la médula o sienten malestares, angustias, constricción en la garganta, pesadillas, en ciertos períodos de aniversario (por una especie de “zoom”, de “choque de frente” de las generaciones y del tiempo, un “*time collapse*”).

“No es justo”

La injusticia sufrida, la “verdadera justicia” (Real justice).

No es justo no sólo es el grito del corazón de los niños, sino también de mucha gente víctima de desgracias (víctimas del destino, enfermos, accidentes, malformaciones, cordón umbilical alrededor del cuello en el momento del nacimiento, seísmos), incendios, tormenta, ruptura de pantano, polución de playas, vandalismo alrededor de un partido de deportes, una “fiesta salvaje improvisada”, violaciones o agresiones sexuales, bombas terroristas o reivindicativas, errores de tiro o judiciales, o largas huelgas... y que “pagan los frascos rotos” sin excusas (¿de quién?) ni reparaciones.

La experiencia clínica revela estos daños en las víctimas y sus descendientes, pero recientemente policías neozelandeses y australianos han empezado a integrar en los países occidentales (América del Norte y Escandinavia) la costumbre Maori de “verdadera justicia” (*Real justice*) después de constatar que policía y justicia buscan a los culpables y los castigan a veces, pero que nada se hace realmente para ayudar a las

víctimas a superar el prejuicio, el dolor, los años perdidos, el sufrimiento, el sentimiento de injusticia frecuentemente más intolerable que el prejuicio financiero.

La agresividad pasiva.

Pero el sentimiento de injusticia puede también llevar a diversos comportamientos específicos de “pobre víctima” manifestándose por una agresividad pasiva, frecuentemente muy eficaz, tanto desde el punto de vista familiar como político. Por ejemplo, la madre que gime: “Ves al cine, cariño, no te canses poniendo una bombilla en el techo, puedo quedarme en la oscuridad”; o aún, las huelgas del hambre y la lucha de pasividad victoriosa de Ghandi.

Psicosomática / somato- psíquica.

La “body mind connection”.

Las relaciones entre el estado anímico y el cuerpo eran conocidas en los tiempos antiguos, luego fueron olvidadas por la medicina científica. Pero empezamos (volvemos a empezar) a cernirlos y profundizar en ellos.

Se empezó a hablar de psicosomática – referente a ciertos aspectos de la mala salud o de la enfermedad hace unos cuarenta años, bajo la influencia de la psicoanálisis; pero se empieza a ir más lejos desde 1975-1980.

En Estados Unidos se hacen análisis cada vez más numerosos sobre el nexo entre el psiquismo y el cuerpo (la “body-mind connection”) en una nueva ciencia *interdisciplinaria* que se está constituyendo desde 1980, la *psiconeuroinmunología*.

Las investigaciones usadas por la psiconeuroinmunología derivan del descubrimiento de nuevos neuro – receptores (más de un centenar), de neuro – receptores sobre los glóbulos blancos y en el sistema inmunológico; el mismo funcionamiento del sistema inmunológico demostraría que los “estados de ánimo” de la gente, que sean alegres o tristes, que se sientan culpables o llenos de resentimiento, influyen quizás el número de células T y el sistema inmunológico. Las primeras investigaciones estuvieron recopiladas en el libro colectivo editado por Robert Ader en 1981¹ y las más recientes fueron discutidas en el coloquio internacional de psiconeuroinmunología de Tutzig (junio de 1990, en Alemania, cerca de Munich) sobre la iniciativa de Norman Cousins y organizado por la sociedad alemana de cancerología –al cual participé.

Lazos transgeneracionales

Y contabilidad de las deudas y méritos.

La injusticia vivida.

Según mi práctica de lo transgeneracional, llegué a la conclusión de que los conceptos introducidos por Boszormeyi-Nagy – el de *lealtad invisible* y de *justicia*, la *contabilidad de las deudas y de los méritos* – permiten una nueva luz en psiquiatría, psicoterapia, psicoanálisis, en medicina holística, en medicina de la persona global, en psicosomática. Si

¹ *Psychoneuroimmunology*, New York, Academic Press, 1981, 2° edición completada, 1991.

un ser realmente se vuelve adulto, si la persona llega a cierta libertad, también es libre de sus comportamientos, y esto implica una fluidez de los papeles y obligaciones en las relaciones interpersonales. Así, las estructuras de la familia ya no son inmutables: pagando las antiguas cuentas, se recupera lo que debía ser la justicia en el sistema de esa familia, cada miembro inscribiéndose entonces en un nuevo equilibrio del crédito y de la deuda. Todos los acontecimientos relacionales y psicológicos están estructurados por una doble motivación: la “estructura comportamental manifiesta” y la “estructuración obligacional oculta”. Por consiguiente, las relaciones deben ser concebidas como siendo vinculadas a dos sistemas de contabilidad, el de las motivaciones manifiestas determinadas por el “poder” y el de la jerarquía de las “obligaciones”.

Por ejemplo, el caso de una muchacha de diez y siete años que está enamorada y que tiene ganas de casarse, porque sale con un joven: debe y tiene la libertad de casarse, de tener hijos y de dar a sus hijos lo que recibió de sus padres? O debe, por ejemplo, ya que es la menor, si su hermana murió dejando a un bebé, casarse con el viudo y criar a los hijos de su hermana, porque ella- misma y su hermana fueron huérfanas y “que se lo debe”? (a su hermana muerta) y que “en nuestra familia, siempre se ha hecho”?

Por lo tanto hay sistemas diversos de contabilidad – diferentes según cada cultura e incluso cada familia: pero entonces, donde vamos a poner la preeminencia? Lo que hace que frecuentemente vemos a una “víctima” o una “cabeza de turco” crearse, o un enfermo (enfermo designado y/o que elige la enfermedad) tomar el relevo para resolver el problema de la familia.

El esfuerzo terapéutico, con relación a una familia, un individuo o un organismo, sería restaurar la justicia y remediar a los daños sufridos por la cabeza de turco (o “la víctima”), pero esto no bastaría, porque el ex- cabeza de turco se encontrará cogido en las fuerzas sistémicas o el sistema de la familia que, ella, perpetuó el proceso cabeza de turco. Para Boszormeyi-Nagy, habría que incluir en la estrategia terapéutica la dimensión de la culpabilidad de los que beneficiaron de la situación (injusta). (Ver el movimiento Real justice, p. 37-38).

La *injusticia vivida* en las familias frecuentemente es la consecuencia de un hecho aparentemente banal: cuando uno de los miembros recibió la herencia, o todo el dinero, o “la casa grande” o la fábrica, o las joyas, o la plata, o los retratos de familia, o “el bello tapiz”, o “el bufete de Tía Adela” o algo significativo a expensas de los demás; y cuando se es el beneficiario

o el perjudicado, esto se recuerda y se recuerda a sus hijos frecuentemente sobre varias generaciones².

La hija mayor frecuentemente siente una *injusticia vivida* con relación a su hermano menor, considerado como el mayor, porque “hijo mayor”.

La lealtad familiar supera las nociones simples de comportamientos, respetuosos de las leyes y del orden y de las tradiciones familiares. Hay, si se toman las nociones de Moreno, una “espera-en-cuanto-al-papel”.

El individuo está sometido a las conminaciones a la vez de las esperas externas y de las obligaciones interiorizadas, que pueden ser las mismas o que pueden ser diferentes. Es importante recordar que Boszormeyi-Nagy es psicoanalista y de relacionar estas nociones con Freud (y a la función del superyo).

En alguna parte, las *obligaciones*, es el *superyo* en nosotros, o si se adopta la terminología de Eric Berne³, es el *padre*, padre o madre, en nosotros.

Pero no todo el mundo tiene este sentido del deber tan visible y tan claro:

“La componente de la obligación moral de la lealtad está vinculada primero al despertar del sentido del deber, de la equidad y de la justicia en los miembros leales. Faltar a las obligaciones lleva a sentimientos de culpabilidad, que constituyen fuerzas sistémicas reguladoras secundarias. La homeostasia del sistema depende así de una entrada (input) reguladora de la culpabilidad “ (Boszormeyi-Nagy).

Se podría relacionar este estiramiento y esta doble conminación de la teoría de León Festinger⁴, sobre la *disonancia cognitiva*: cuando son disonantes o discordantes las cosas, necesitamos hacerlas consonantes, por necesidad de armonía interna. Esta necesidad de consonancia es individual. Esto se hace cerrándose inconscientemente a las informaciones, percepciones y sentimientos, relativos a uno de los elementos, para

² El islam vuelve a casi mil años atrás, incluso a las Cruzadas, para ciertas reivindicaciones, la Armania en 1915, los Serbios y Croatas de Yugoslavia a la batalla de los campos de Kosovo (28 de junio de 1389) y Sarajevo (28 junio 1914), a las exacciones de los Ustachis pro-alemanes contra los Serbios cuando proclaman la independencia de Croatia en 1941, y a las tensiones de la ocupación turca. Después de 70 años, los pueblos de la URSS se separan en Rusia, Estonia, Ucrania, etc. y las luchas entre etnias – “luchas tribales” según Alain Minc – culturas, religiones se reanudan, con “traumatismos seleccionados” (según V. Volkan). También constaté cánceres después de reparticiones desiguales entre hijos, tanto del lado de los padres como del de los hijos.

³ Padre de la análisis transaccional, basada en los tres “estados del yo” (niño, adulto, padre), las transacciones, los “juegos” y los “guiones”. Cf. *Tratando de los Juegos y de los hombres*, París, Stock, 1966.

⁴ *A Theory of Cognitive Dissonance*, New York, Evanston, Row, Peterson, 1957.

favorecer lo que va hacia el otro lado de la decisión tomada, es decir, a dejar de ver la “elección corneliana” y a “reducir la disonancia”.

Hay gente que son más o menos tolerantes a la disonancia. Hay gente que hacen trampas, y mienten – o se mienten – más fácilmente que otros, y que no están molestos cuando la mano derecha no sabe lo que hace la izquierda. Hay gente que son sinceros pero no lúcidos sobre ellos – mismos y sus sentimientos; hay gente que hace trampas y miente sin siquiera darse cuenta, es decir que reducen la disonancia reduciendo su percepción, o que son a tal punto tolerantes a la disonancia que no se dan cuenta siquiera de que las cosas son disonantes, discordantes o incompatibles. Ciertos psicoterapeutas podrían incluso hablar de “falso yo” (“falso self”), de no-consciencia de sí, (de su ser profundo).

Los diversos miembros de la familia tienen umbrales de culpabilidad variables, - y de tolerancia a la disonancia variables.

El sistema de lealtad no está regulado únicamente sobre la culpabilidad – la estructuración de la lealtad siendo determinada por la historia del grupo, por la justicia interna de este grupo familiar, los mitos familiares, la extensión de la obligación de cada uno de los individuos y su posición de mérito en el sistema, según Boszormeyi-Nagy.

Sabemos que los *ganadores* y los *perdedores* ven los méritos y las deudas a veces de otro modo con relación a su propio sistema.

¿Cómo se puede determinar o “hace funcionar” la “lealtad familiar”? Los miembros de un grupo pueden actuar por una coerción externa, por el reconocimiento del interés del hecho de ser miembro de este grupo familiar, por sentimientos de obligación consciente reconocidos y también por la obligación inconsciente de pertenencia a este grupo familiar. La coerción externa puede ser visible al observador, al sociólogo, al psicoterapeuta, y el interés consciente de la obligación puede ser contado por los miembros. Pero sólo se puede inferir los compromisos inconscientes del grupo a partir de indicios complejos indirectos y, generalmente, sólo después de un largo análisis de la familia sobre cierto período.

A final de cuentas, la lealtad en una familia dependerá de la posición de cada individuo con relación a la justicia de su mundo, lo cual a su vez constituye una parte de las cuentas familiares e interesa también los méritos.

Para comprender las funciones de un grupo, es importante saber *quién está ligado por la lealtad, a quién y cómo*, así como el sentido que cada cual da a la lealtad; y este sentido es muy diferente según los individuos.

Cada cual mantiene una *contabilidad subjetiva* de lo que dio y recibió en el pasado y en el presente y lo que dará y recibirá en el futuro:

“Lo que ha sido investido en el sistema por la disponibilidad y lo que fue retirado bajo forma de sostén, rechazo, o bajo forma del uso explotador de los demás, queda inscrito en las cuentas invisibles de las obligaciones y de los méritos” (Boszormeyi-Nagy).

Esto quiere decir que cuando se recibe y se da, en una familia, entre padres e hijos, entre hermanos y hermanas, entre primos, entre primos nacidos de primos- hermanos, entre abuelos y demás en una “familia en amplio sentido”, es a veces muy difícil o complejo ponerlo en evidencia.

Ciertas deudas son demasiado pesadas de llevar. Como las vendettas, el honor perdido, el recuerdo de los genocidios y masacres.

El caso del joven Roberto, hijo de deportado, citado por Claudine Vegh (1979), p. 160-169, salvado por un sacerdote en una granja de Dordoña durante la guerra – cuya hija recuperará el peso en Israel –es instructivo a este respecto (ver p. 67, Los hijos de deportados).

“*Regalos con dientes*”.

Gran número de padres o madres abusivas mantienen con lazos a sus hijos o hijas diciéndoles: “me sacrificué tanto por ti, bien me debes esto”. Y así, cierto número de jóvenes entran desgraciadamente en un juego y *no se “diferencian” de su familia* (según la expresión de Murray Bowen), no toman distancia entre ellos (su yo, su sí, su “self”) y su familia; no se vuelven adultos, porque se sienten unidos por obligaciones que son cercanas de hecho a lo que en África se llaman *regalos con dientes*.

Dichos “regalos” pueden ser intercambios de dones ritualizados, como en el *Potlach*. Hay gente que hacen regalos a otros, que ofrecen festines, contando sobre la reciprocidad. Se hace un regalo en principio “así”, pero se debe devolver la cortesía⁵. Y lo que era un acto gratuito, un impulso del corazón, se vuelve una obligación.

He aquí algunos ejemplos. Cuando la gente le invita a comer, en principio, Vd. los invita también luego a comer – es una obligación social

⁵ Referente a los dones, hay el “regalo con dientes”, hay el don y el contra- don, y hay lo que se llama el *potlach*, que es una costumbre de intercambios de dones, fiestas y banquetes en ciertas comarcas. Es que a un gran banquete, un gran festín, hay que responder por otro gran banquete. Lo cual conduce, en estas comarcas de Melanesia, al empobrecimiento total de la población, porque si el primero da, por lo tanto cinco bueyes y treinta cabras para esta primera comida, el otra pondrá digamos diez bueyes y sesenta cabras, etc. y luego ya no hay nada que comer. Por esta costumbre del *potlach*, desaparecen las riquezas de la comarca.

tácita. Esto quiere decir que si Vd. no quiere o no puede invitarlos (falta de vivienda, por ejemplo o débil situación social: estudiante o artista o exiliado), tiene varias opciones. O no va Vd. , o va Vd. ofreciendo un regalo del valor de la comida, o un regalo simbólico no duradero – un ramo de flores, o una caja de chocolates – y así Vd. se libera de esta obligación. Pero si se libera Vd. demasiado rápido y demasiado bien, en cierto número de etnias, está Vd. considerado como un “gran ingrato”. Si Vd. hace una invitación a alguien amablemente, por placer o para hacerle un favor, y que la persona llega a su casa con un regalo caro, del cual ya no tiene ni ganas ni necesidad, está Vd. más bien molesto, porque esto anula su gesto, o que el otro sobrepasa sus medios financieros o la norma.

Hay sistemas sociales o familiares cuyo resultado es mantener a la gente en esclavitud, habiéndoles “pagado” tales regalos (la educación por ejemplo), de los cuales sólo pueden liberarse mediante un agradecimiento “eterno” por los servicios dados, el cual debe expresarse durante mucho tiempo, o “siempre”.

A veces, entre padres e hijos, se ven situaciones dramáticas a causa de esto. Por ejemplo, un hijo de viuda pobre “que se sacrificó al cien por cien para educarlo” y “pagarle estudios”, se siente obligada a siempre hacer compañía a su madre y no se atreverá a casarse ni siquiera a salir con amigos de su edad, mientras viva. O bien malgasta o sacrifica su vida, o bien hace su vida tarde, después del fallecimiento de su madre.

Por lo tanto, la “contabilidad familiar” es variable.

Puede también haber un uso de explotación de los dones, como esto se ve a veces en los padres de jóvenes, incluso muy jóvenes deportistas o virtuosos (“Wunderkind”) o “premios de belleza”.

Tomemos por ejemplo, lo que se ve en las “madres de esquizofrénicos” y en “madres abusivas”; es verdad que criaron a su hijo, frecuentemente dándose mucha pena, pero nadie les pedía “sacrificarse” como lo hicieron y, de hecho, devolverlas lo que dieron sería un “volver a ser padres” obligado (es decir volverse el padre de sus padres). Entonces, se debería a la vez rodear a sus padres de afecto, pero volverse padres a su vez y “seguir con la cadena”, y que el hijo “pague sus deudas” y “devuelva” a sus propios hijos y no a su madre – o a su padre -, directamente, lo que le ha sido dado.

Al respecto, Françoise Dolto recuerda en *La Causa de los hijos* (1985, p. 446) que:

“Cualquier hijo está obligado a soportar el clima en el cual crece, pero también los efectos patogénicos quedados en secuela, del pasado patológico de su madre y de su padre.”

“ Es portador de esta deuda contratada en su época fusional prenatal, luego de dependencias post-natales [deuda] que lo estructuró”.

La terapia analítica de los psicóticos pone de manifiesto que éstos expresan inconscientemente lo que sucedió en la vida de su madre, antes de expresar lo que sucedió en la suya:

“El trabajo analítico debe hacerse precozmente para que la deuda que los padres han conseguido avalar, pero que ha quedado enclavada en ellos, no sea un peso que otro hijo debería expresar. [...] Y si no es el padre (padre o madre), será su hijo, será su tataranieta, pero esto debe expresarse en este linaje, porque es una prueba simbólica”. (1985), p. 421.

La noción de deuda de lealtad está estrechamente vinculada al concepto de “delegación” elaborada por H. Strierlin.

Hay un sistema complejo de contabilidad de las familias; no es un “doy para que des” directo. Frecuentemente en las relaciones sociales y profesionales se constata amargura, este *sentimiento de haber sido explotado*; se ve a veces cuando no ha habido esta reciprocidad.

No es nuestro objetivo el abordar aquí problemas del incesto ⁶, aunque se encuentra frecuentemente entre padre e hija, abuelo y nieta, tío y sobrina, a veces entre hermano y hermana, y más raramente entre madre e hijo (es en el hospital psiquiátrico que encontramos a éstos), los más graves en la destrucción de la personalidad). Sin embargo es muy repetitivo en las familias. Ciertos dones a veces son tan comprometedores, desagradables a veces, que Jacques Lacan fue llevado a hablar del *deber sagrado de ingratitud*.

No es a la gente que les dio que debería Vd. “devolver”. Hay que devolver a veces a otros: se ha sido “bueno” con Vd., Vd. es “bueno” con los demás, menos fuertes o más pequeños y más necesitados, y Vd. “devuelve” el bien que recibió, pero no forzosamente a los mismos.

Este sistema de intercambio de dones es difícil de poner de manifiesto, y es frecuentemente totalmente inconsciente y no percibido. A veces es voluntario, manipulatorio, pero... esto es otra historia.

El “gran libro” de San Nicolás.

⁶ Uno de los realizadores de la película Drácula, Francis Ford Coppola, declaraba en 1992, que el vampiro es para él la simbolización de la angustia de los niños que han sufrido el incesto: un modo de hablar de temores nocturnos, de una visita o de contactos durante el sueño, mezcla de placer, de asco, y de algo de mortal, que destruye la vida.

* Hubo, en el presidio de Guyana, durante años, un Padre Castigador con látigo indirecto mediante el “perdón de las penas” y condenaciones a la guillotina, por una lista establecida el 6 de diciembre... y consecuencias imprevistas sobre niños hiriéndose hasta la sangre cincuenta a ochenta años después, día por día, ejecuciones.

Recordemos que en los Países Bajos, para la fiesta de San Nicolás (6 de diciembre), tradicionalmente, san Nicolás “llega” tres semanas antes, con una “multitud de niños negros” (los Moros) y “Pedro el negro” (“Black Peter”); tiene el gran libro de san Nicolás en el cual todo está escrito y pasa la víspera para verificar, saber si los hijos fueron buenos o no – y castigarles o premiarles (durante estas tres semanas, los niños ponen un zueco a la chimenea –con paja y una zanahoria y a veces azúcar y agua para el caballo – y tienen la sorpresa –generalmente durante el week-end, y por la mañana, de descubrir regalitos y también, a menudo, tradicionalmente, pan de cebada con miel). San Nicolás “lo oye todo” desde el techo, y frecuentemente es un poco atemorizador para los niños, esta justicia devuelta.

En Francia, en el Este, hace aún algunos años, los niños esperaban de rodillas en la escalera la llegada del Padre Castigador con su Látigo (le “père Fouettard”) y de San Nicolás, que justicia sea hecha – la bondad premiada, la maldad castigada -, a veces no sin faena (aún recientemente [en 1991] me cuidé de traumatizados por la fiesta de San Nicolás, enfermos cada 6 de diciembre, desde su infancia, sin saber el porqué)... en la comarca de Nancy - Épinal.

Este mes de diciembre es especial y frecuentemente “señalado” o traumatizante. Hay la fiesta de san Nicolás * (frecuentemente más celebrada que el Papá Noël), Navidad y la noche Buena, período de fiestas, convivencia o de soledad. Este período del solsticio de invierno está cercano al período Cristiano del Advento (y del calendario que abren, día tras día, los niños), de las fiestas judías de Hannouka, de la fiesta de Santa Lucía (13 de diciembre ⁷) de los países escandinavos, que recuerdan (continúan) las “fiestas de la luz” paganas.

Para volver al “gran libro de cuentas familiares” puesto en evidencia por Ivan Boszormenyi-Nagy, los miembros de la familia deben también lealtad a los principios y definiciones simbólicas del grupo familiar.

⁷ Recordemos que la aplicación modernizada, relativamente reciente del calendario Juliano, recuperando el desfase lunar, cambió pues el 13 de diciembre al 25 de diciembre (Navidad) pero que la fiesta de la luz se ha mantenido al 13 de diciembre. Recordemos también que nuestro calendario occidental actual deriva del calendario romano, reformado en 46 por Julio Cesar (calendario Juliano), luego en 1582 por Gregorio XIII (calendario gregoriano) con entonces una recuperación de diez días para evitar el “desfase astronómico” de diez días y al siglo XIX de doce días: el 13 de diciembre de antes correspondía pues al 25 de diciembre actual. Esta recuperación se hizo en el siglo CC, a fechas obligadas en Europa variables según los países. Por ejemplo, la URSS hizo este nuevo calendario obligatorio en 1917. Los países nórdicos guardaron la Santa Lucía (la fiesta de las luces primitivas) al 13 de diciembre, fecha alrededor de la cual se reparten los premios Nobel en Escandinavia (el 10 de diciembre).

Esta lealtad lleva a veces a “sacos de nudos” y a problemas totalmente insolubles o difíciles en las bodas – sobre todo entre gente de origen diferente.

Cuando uno está casado, tiene obligaciones (que son diferentes de las lealtades) *frente de su familia de origen*, pero también *frente de la familia de origen del cónyuge*.

Estamos todos salidos de “parejas mixtas”.

Cuando hay bodas inter- raciales (los “casamientos - domino”) o inter-religiosos – o emigración – inmigración -, intento de integración, se penetra en un sistema complejo en el cual a menudo la gente de la segunda y sobre todo tercera generación, ya no saben donde está su lealtad familiar, ni cómo hacer, ni donde está su lugar, ni cuál es su identidad.

Se ve particularmente para la tercera generación de los Maghrebíes en Francia, con los padres nostálgicos y discretos, sus niños “afrancesándose” al máximo y los hijos de éstos volviendo a sus raíces (de origen) y reclamando su derecho a la diferencia.

Si Vd. viene o tiene una familia interreligiosa, interracial, interétnica, intercultural, ¿dónde están sus lealtades? ¿La cultura de origen? ¿La cultura del país o de la comarca de acogida? ¿Y la lengua de origen? ¿Y la religión: la de antes? Integrista? Modernizada? Occidentalizada? ¿Y la cocina? ¿Y la ropa?

El problema es apenas menos complicado para la emigración del interior, pongamos para el Vasco, el Bretón.

Y ¿qué decir de las diferencias socio- económicas (clases sociales, con sus diversas costumbres)? Vicente de Gaulejac constató incluso que intentar “cruzar la línea” o subir la escalera social podía llevar al fracaso (*la neurosis de clase*).

Pero se plantea el problema de todos modos siempre o casi siempre.

Todos tenemos linajes matrilineales y patrilineales; todos hemos salido de “parejas mixtas”, porque es raro que nuestros padres sean primos hermanos salidos de primos hermanos. Por lo tanto todos tenemos en el linaje paterno y materno historias familiares, obligaciones familiares, mitos familiares diferentes, modos de vida o de hacer la cocina diferentes. Es aún más complejo cuando hay una diferencia religiosa, nacional, cultural, étnica y racial, de color o política, o sindical o incluso culinaria. Se bebe té, o café, cerveza, o vino en “nuestra casa”; se guisa con mantequilla o aceite; se recibe en casa, o bien los hombres van al bar.

Los miembros de la familia deben por lo tanto una lealtad a los principios y definiciones *simbólicas de su grupo de origen*.

El individuo y la familia.

Integrando en mi práctica con enfermos ciertas herramientas conceptuales de Boszormenyi-Nagy, me di cuenta que el potencial de cambio inherente a las relaciones intra- familiares es más determinante que el potencial de curación individual; es mucho más determinante aún que todo lo que podría suceder en relación diádica, en psicoterapia individual – una relación médico- enfermo, psiquiatra – enfermo, psicoanalista- cliente. Para conseguir un cambio en el comportamiento o el estado de salud de un enfermo, habría que determinar sus *creencias* y buscar movilizar la palanca inherente a la red relacional familiar global (sus creencias) si se quiere activar un proceso de cambio de la familia.

François Tosquelles⁸, psiquiatra Francés de origen español, que dirigía antaño el hospital psiquiátrico de Saint Alban en Lozère, y un instituto medico – pedagógico, había descubierto que cuando cuidaba y curaba a un niño psicótico, y que lo devolvía a su familia, al año siguiente o dentro de los seis meses, la familia le daba a otro niño que se había puesto enfermo.

Si se cura a un individuo sin tocar al conjunto de la familia, si no se ha comprendido las repeticiones transgeneracionales, no se ha hecho gran cosa en terapia. Eso frecuentemente sólo es una mejora pasajera. Este modo de ver vuelve a plantear todas las psicoterapias existentes, clásicas y nuevas, incluidas las más famosas, las más serias, las más respetadas, incluida la psicoanálisis individual si quiere.

Nos damos cuenta que, para que la gente cambie realmente y de modo duradero, el sistema familiar, social y profesional debe dejarles cambiar, las *creencias* deben cambiar.

Hay un impacto de la mirada de la familia y de la sociedad y del equilibrio familiar sobre el desarrollo de una persona, de su salud, de su enfermedad y de su recaída.

El mapa sincrónico de los sucesos familiares.

⁸ Cf. Oury Jean, Guattari Felix, Vigneux Maurice, *Pratique de l'institutionnel et politique*, 1985, et “lo vivido del fin del mundo en la locura”, Ass. Rech. Ens. Form. Prat. Psy. [y François Tosquelles, communication personnelle, 1968].

Para ver y comprender lo que sucede, hay que levantar un mapa sincrónico de los sucesos familiares, es decir ver lo que sucede al mismo tiempo en diversos miembros de la familia y no sólo en un individuo. Hay que verlo, a la vez, en el aquí y ahora, sincrónico, y al mismo tiempo, en el antes y en otro lugar, en la historia y la familia, es decir hacer una observación sincrónica y una observación diacrónica llevando sobre varias generaciones.

Lo más sencillo es hacer un árbol genealógico completado por los hechos importantes y lazos significativos: un genograma o un genosociograma.

Los hijos, por ejemplo, que fueron abandonados y dados en adopción, en alguna parte quisieran una reparación del daño que se les ha hecho, porque hubo carencia afectiva, “abandono” y “rechazo vivido”.

El problema de la adopción y/o del rechazo es aún complicado con lo vivido de la familia de acogida o de la familia adoptiva. Soulé y Verdier concretan:

“Los no- dichos patógenos son nefastos no tanto porque mantienen al niño en diferentes ignorancias, sino porque traducen la insuperable angustia de los padres referente a lo que esconden.”⁹

Tomemos un caso clásico. Se trata de un joven delincuente caracterial, de diez y nueve años, que comete delitos menores y para el cual se pide un examen psiquiátrico. Cuando se remonta en la historia de este chico, se descubre que fue abandonado algunos meses después de su nacimiento por su madre; pasa por una serie de orfelinatos; se vuelve, o se piensa que es, epiléptico: se le pone en instituciones para epilépticos y él alimenta un rencor amargo contra sus padres desconocidos, ya que, además, es un hijo natural cuyo padre desapareció en el extranjero después de su nacimiento.

Logra encontrar a su madre, por casualidad, y cuando la vuelve a encontrar, vive un intenso desconcierto. No sabe cómo reaccionar porque a la vez quisiera mostrar una agresividad social demostrativa y que cada vez que es agresivo con su madre, la policía le llama la atención. El terapeuta le pide hacer el esfuerzo de comprender lo que sucedió con su madre y de pedírselo. Por amistad, o cariño, o transferencia positiva para con el psiquiatra, va a ver a su madre para saber lo que sucedió y el por qué le abandonó.

⁹ Cf. Soulé Michel y Verdier Pierre, *Le Secret sur les origines*, Paris, ESF, 1986, p. 64 y Lani Martine, *A la recherche de la génération perdue*, Marseille, Hommes et perspectives, 1990.

Se entera que su madre era muy joven o soltera, que su padre era un encuentro de paso, que abandonó a su madre, que tuvo que trabajar, y que, al estar enfermo su hijo, tuvo que ponerlo en el hospital ya que padecía de epilepsia y de una afección renal grave; esto sucedía en Estados Unidos y los hospitales allí son muy caros; ella no podía pagarlo y tuvo que “abandonarle para salvar su vida”, para que pueda estar cogido bajo la tutela de otros y estar cuidado. Los servicios sociales también intervinieron, considerando que esta muchacha no podía cuidarse de este niño gravemente enfermo. Al enterarse de esto, el niño está totalmente conmovido. Cuando vuelve a ver al psicoterapeuta, se lo dice: “Mi madre me abandonó pero era el único medio para que podamos sobrevivir ambos, ella y yo sobre todo. Ya no le tengo rencor, ahora podrá darme lo que ella tuvo que negarme antes.”

A partir de aquí, su comportamiento cambia. Deja de ser agresivo y reivindicativo, dice su analista. Comprendió que no era un abandono en contra de él, sino para él.

La comprensión del contexto transformó el sentido y curó la herida.

Un enfoque contextual e integrante.

En terapia, es importante comprender a qué nivel es posible intervenir, y a qué nivel suceden los intercambios ¹⁰. El *conjunto del contexto* es necesario para realmente ver los nexos.

Me parece que cada escuela de pensamiento es a la vez importante, útil y alumbradora, pero que, para un *trabajo de conjunto* a la vez en anchura (la familia en el sentido amplio, los tíos y tías, los primos) y volviendo en el tiempo sobre varias generaciones, la *descendencia*, y el *linaje*, es necesario hacer un trabajo *polireferencial*: el enfoque estrictamente *sistémico* es a veces un poco reductor e insuficiente, el enfoque *individual* o *psicoanalítico* es a veces insuficiente; también sería deseable completarles por un enfoque *contextual* (como, por ejemplo, el de Ivan Boszormenyi-Nagy, o como desde luego el de Goffman) que incluye los dos anteriores y que tiene en cuenta a “todo el mundo”, a todos los miembros presentes y ausentes de la familia; es el concepto de *multiralidad*, es decir de las relaciones *laterales* y *verticales*, que hay *al mismo tiempo*.

¹⁰ Hay tres niveles, según Ivan Ivan Boszormenyi-Nagy:

- un nivel puramente intra-psíquico; el esto, el yo y el superyo y las relaciones de estas tres instancias;
- un nivel interpeersonal: por ejemplo, las lealtades inconscientes o conscientes hacía uno de los padres, su padre o su madre, o un cónyuge;
- un nivel interpersonal, existencial: tener o no padres, tener o no hijos, etc.

Este enfoque recupera las ideas de Moreno sobre los papeles, los papeles complementarios, las *esperas-referentes-al-papel*, los *papeles dormidos y reactivados* y también el *átomo social* – se vuelve a encontrar el enfoque antropológico, insistiendo sobre la importancia vital de las reglas familiares y del descifrado de estas reglas – más frecuentemente tácitas que explícitas.

Hagamos una paréntesis.

Margaret Mead ¹¹ contaba que al empezar a trabajar en el terreno como antropóloga en las islas del Pacífico, el problema para ella era comprender la civilización en la cual se encontraba y estar adoptada por esta civilización, sino hubiese muerto de hambre y frío, o hubiese sido comida o matada por los animales o por la gente. Debía – era difícil- aprender el lenguaje y adivinar, descifrar, comprender las reglas dichas y tácitas de la sociedad, las cuales son todas diferentes las unas de las otras, y en las diversas islas del Pacífico. De una isla a otra, variaban y, en todos casos, estaban muy apartadas de las de los Estados Unidos. Debía pues percibir, adivinar, descifrar, aprender las reglas de interacción, para estar aceptada y sobrevivir.

Cuando empezamos a trabajar con una familia, o con una persona teniendo en cuenta la familia, trátase de problemas psicológicos o psiquiátricos, problemas de salud o problemas existenciales, es importante comprender, en esta óptica, cuáles son las reglas tácitas de esa familia, de ese medio.

Las reglas de la familia.

Citemos *algunas reglas* ¹² que se ven frecuentemente en familias.

Hay familias regidas por la regla de las complementariedades: hay gente que cuida y gente cuidada. Por lo tanto hay gente que cuida de los demás y gente que está enferma. Como la familia de Charles Darwin en que todo el mundo era feliz en esta relación cuidante- cuidado familiar y de convivencia (cf. nota 10, p. 36).

Existen familias en donde la regla es el hacerlo todo para que el *hijo* haga estudios – el mayor no es el mayor de los niños, sino el primer hijo: esto quiere decir que si el hijo es el segundo o el tercer niño en una familia pobre o de luto por la muerte del padre, la hija mayor empieza a trabajar

¹¹ cf. *Une Éducation en Nouvelle-Guinée*, Paris, Payot, 1973.

¹² Ver Emmanuel Todd (*L'Invention de l'Europe*, Paris, Le Seuil, 1990) para las reglas implícitas en las familias de Francia y de Europa del Oeste, y su origen arcaico así como su distribución geográfica tradicional, y lo que rige el hábitat familiar y su partición.

joven para que su salario pueda ayudar a que su hermano pueda seguir estudios. Se ven familias en que la hija mayor es secretaria (sin bachillerato), la segunda es asistente social (bachiller + 2 años), el tercer hijo, que es un hijo, es médico (bachiller + 7 años). Uno se pregunta por qué y cómo las hijas, la madre, han trabajado para “criar al hijo” – cómo lo viven después.

Hay familias en las cuales, al contrario, es la igualdad entre los hijos.

Y familias en las cuales el hijo que se casa habita con sus padres y seguirá con la granja, y el segundo irá (y cogerá la espada, la sotana o el barco) – y otra en que los hijos, incluso casados, seguirán habitando bajo el mismo techo (como Emmanuel Todd lo analizó tan bien –cf. nota 12) y otras aún en donde se deja el nido tan pronto alcanzada la mayoría de edad.

Hay familias en que las generaciones *cohabitan* bajo el mismo techo, otras en que el mayor guarda la casa, el castillo o la granja, y los demás se van.

Hay familias en donde “se fabrica a un mayor” que seguirá con los negocios familiares (la granja, la patrimonio, la fábrica, el viñedo, el gabinete...) Este mayor que se fabrica, a veces es un segundo o un tercer hijo.

Tuve en terapia a alguien que acababa de tener un grave accidente de coche; era un “mayor fabricado” y no conseguía comprender por qué era él quien había heredado del nombre tradicional del mayor en vez de su hermano mayor. En esta familia, que es una familia Bretona, el mayor se llama Yves-Marie desde hace trescientos años. Pero en este caso, el verdadero mayor se llama, pongamos Jacques, y el segundo Yves-Marie. Sin embargo, toda la familia descansa sobre el segundo. Tenía mucha faena para asumir este papel de mayor; en particular, no conseguía casarse. Tenía hijos, pero no estaba casado. No entendía muy bien el por qué, ni el cómo hacer para asumir este papel de “mayor fabricado”. Era una regla familiar así. Yves-Marie aprovechó su accidente de coche casi mortal para meditar en todo esto, para hablar de ello por fin con la familia, descubrir los secretos y los no- dichos y volver a iniciar una nueva vida – su propia vida – por fin (la suya en vez de la de falso-mayor llevador del papel).

En esta elaboración de las reglas familiares, es importante ver, cuando se mira un genosociograma, *cuáles son las reglas y quién las elabora*. Puede ser un abuelo, una abuela, una tía en segundo grado que hace la ley – o que dice la ley – y la transmite. A veces se ve en las familias a gente que sólo consiguen casarse después de la muerte de su madre o de su padre.

Cuando se empieza a percibir bien las reglas de tal familia, se intenta, si se es terapeuta, ayudar a una familia a alcanzar un menor

disfuncionamiento de relación y un mejor equilibrio de las deudas y méritos para cada cual. Es decir que se intenta restablecer las cosas para que nadie se sienta privado en la partición de las tareas, la partición de los bienes, la partición de los recuerdos (y objetos- recuerdos), la partición de los ingresos, la educación recibida o por recibir, por lo tanto la partición de las posibilidades de porvenir.

No todo es fácil de comprender cuando se descifra a una familia.

Para comprender mejor lo que seguirá, invito al lector a intentar *construir su propio genosociograma*, su árbol genealógico (*hecho de memoria*), completado con los principales sucesos de vida, para tener una visión general del funcionamiento de su familia e implícitamente del suyo propio.

Ser un miembro leal de un grupo.

Estableciendo su psicogenealogía, así Vd. se dará cuenta de lo que significa – para Vd. ser un “miembro leal de un grupo dado”, en particular de su familia, porque cada cual debe incorporar el espíritu, las esperanzas, las peticiones, las expectativas de su grupo, y utilizar un conjunto de actitudes específicas permitiendo conformarse con las coacciones internas o incorporadas. Si no se asume este tipo de obligación, se siente uno culpable. Esta culpabilidad constituye un sistema secundario de fuerza reguladora. O sea un “feedback” negativo al comportamiento desleal.

Boszormenyi-Nagy lo dice muy claramente (y lo comprobé yo misma): la elaboración de la *lealtad está determinada por la historia de la familia* y por el tipo de justicia que esta familia practica y por los *mitos familiares*. Halla resonancia en cada uno de los miembros de la familia y a cada uno incumbe, por una parte, obligaciones, según su posición, su papel, y por otra parte, lo que siente frente a las *deudas* y los *méritos*, y su estilo personal y su modo de conformarse a ello.

Habría que recordar que cada cultura, cada nación, cada grupo religioso, todos los grupos profesionales tienen, igual como las familias, sus propios mitos, respecto de los cuales la gente es leal o desleal.

Recordemos que no hace tanto tiempo, durante unos cuarenta años, la lealtad respecto del partido comunista (PC) y de la URSS era de moda entre gran número de intelectuales de izquierdas. Para los Franceses, esto estaba vinculado a la Segunda Guerra Mundial y a los nexos creados en la clandestinidad, durante la Resistencia (después de 1942) y a los muertos rusos de Leningrado y Estalingrado. Después de Hungría (1956) y Praga (1968), las cosas empezaron a cambiar, y muchos intelectuales y militantes

tuvieron dificultades en ver claro, en aceptar e integrar las informaciones y en liberarse de esta atadura y de esta lealtad. No se les exigía, era algo desde dentro, que tocaba una *lealtad fundamental* (el respeto de los muertos, las “gracias por el servicio realizado de parar al enemigo”, el ideal y la dificultad de reducir la disonancia cognitiva delante de informaciones y comportamientos contradictorios). Esta lealtad fundamental consiste en un compromiso interno para salvaguardar el propio grupo, o la propia familia (familia de sangre, familia adoptiva, familia elegida, familia política) o la historia de la familia.

Ya evoqué la “parentificación”.

Pero quisiera citarles un ejemplo que es un fenómeno de sociedad: todos Vds. conocen seguramente alrededor suyo encantadoras señoritas solteras que se dedican a su vieja madre enferma, y no construyen su nido¹³ hasta que esta encantadora señora haya muerto.

Y aquí también, la costumbre instalada, es necesario un encuentro, un casi milagro como en el encantador libro para niños: *Estas damas del sombrero verde* de Germaine Acremant.

Es lo que considero como efectos psicopatológicos graves de la lealtad familiar: se los ven tal como lo dije en la “parentificación” cuando el hijo está obligado a volverse “padre de sus padres”, y esto desde muy joven.

Contexto y neurosis de clase. El fracaso escolar.

Nuestro enfoque es a la vez contextual, psicoanalítico, transgeneracional y etológico. Cada una de estas ciencias es importante y sus contribuciones son complementarias y en tres dimensiones cuerpo – espacio - tiempo: personal y familiar, con el “punto de borra” (Lacan) que reúne consciente, inconsciente y co-consciente, el cual volvemos a enmarcar en el contexto personal, familiar y socio – económico.

Las relaciones intrapsíquicas (el yo, el esto, el superyo, según la teoría psicoanalítica clásica) son fundamentales, pero no se debe omitir, en lo transgeneracional, el aspecto interno del nivel interpersonal (las lealtades invisibles hacia un padre o un cónyuge). El síndrome de aniversario se debe trabajar así como los lazos culturales –étnicos. Al mismo tiempo, no hay que olvidar las consecuencias que esto tiene en la vida real, es decir el aspecto existencial del nivel interpersonal.

A todo esto hay que añadir el aspecto *socio – económico* de estas lealtades familiares (*la neurosis de clase*) brillantemente analizadas por

¹³ Hasta la liberación por la muerte de la madre y luego una intervención exterior.

Vicente de Gaulejac ¹⁴. Demuestra hasta qué punto es difícil para un buen hijo o una buena hija, superar el nivel de estudios de su padre; tendrá por ejemplo, una enfermedad la víspera, o un accidente yendo al examen, o un “olvido” momentáneo, y dará hoja blanca, incluso y sobre todo si él (ella) era brillante y “el mejor de la clase”. Porque de hecho e inconscientemente, la promoción social e intelectual correría el riesgo de crear una distancia o una ruptura entre él y su familia: ya no tendrían las mismas costumbres, los mismos gustos, las mismas maneras de mesa, el mismo tipo de mueble, ni siquiera los mismos vestidos, lecturas (o ausencia de lecturas de libros), las mismas normas, las mismas necesidades y ganas, los mismos ocíos...; ya no vivirían en los mismos barrios, no frecuentarían las mismas personas y tendrían un nivel financiero diferente. Al saber perfectamente que esto puede plantear problema y crear sufrimientos, alejamiento y un sentimiento de infidelidad a los padres, a los abuelos y a la clase social, el hijo o la hija “renuncia” inconscientemente por un acto fracasado a franquear esta barrera que su padre o los suyos no pudieron franquear. Al hacer esto, responde inconscientemente al doble mensaje doblemente coercitivo (“double bind”) de su padre (o de su madre): “Has como yo, sobre todo no hagas como yo”; “lo hago todo para ti y tu éxito, lo deseo... y temo que me superes y nos “sueltes” o nos dejes.”

El hijo o la hija se olvidará entonces de dar cuerda al despertador la víspera del examen u olvidará llevarse los papeles de identidad, llegará tarde, tendrá un accidente en camino, una enfermedad o una operación... igual como al padre se le ocurrirá quitar al hijo del colegio para ponerlo en un empleo a la víspera del bachiller – precisamente ese día y no el día siguiente.

Frecuentemente se ve este acto fracasado para una etapa decisiva de estudios (bachiller, entrada en la Universidad, licencia, tesina, doctorado) o de entrada en la vida activa profesional (la víspera o la mañana de unas oposiciones para ser funcionario, por ejemplo).

Para cerrar este capítulo, recordaré que nos gobierna la fidelidad a los ancestros, hecha inconsciente o invisible (*la lealtad invisible*); es importante hacerla visible, tomar consciencia de ella, comprender lo que nos obliga, lo que nos gobierna y si, eventualmente, no se debería *volver a situar esta lealtad*, para recobrar la libertad de vivir la propia vida.

Los padres comieron las uvas verdes y los hijos sintieron las molestias en los dientes, dice la Biblia.

¹⁴ *La Névrose de classe*, Paris, Hommes & groupes, 1987.

La cripta y el fantasma.

En 1978, dos psicoanalistas freudianos clásicos, parisienses de origen húngaro, Nicolás Abraham y Maria Török ¹, publican una recopilación de sus artículos: *La Corteza y el Núcleo*, introduciendo las nociones de *cripta* y de *fantasma*, a partir de sus investigaciones clínicas. Trabajaron sobre casos de enfermos que decían que habían hecho esto o aquello, sin comprender por qué. Y sus familias apoyaban sus afirmaciones explicando que realmente habían “actuado como si fuera otro”. Abraham y Török propusieron la hipótesis de que todo sucedía como si hubiera un *fantasma actuante* que hablara por la gente *al modo de un ventrílocuo*, e incluso actuara en su lugar.

Este fantasma, sería como alguien que saldría de la tumba mal cerrada de un ancestro, después de una muerte difícil de aceptar, o un suceso que avergüenza, o una “situación difícil” para la familia, algo “muy mal visto”, algo “feo”, algo “poco claro”, algo “que no está bien” para la mentalidad de esa época. Por ejemplo, un asesinato, una muerte sospechosa, la tuberculosis, la sífilis, una internación, una estancia en el hospital psiquiátrico, o en la cárcel, una quiebra, una enfermedad “avergonzadora”, un adulterio, un incesto. Se trata de olvidar algo o alguien que ha sido caído en desgracia o había desgraciado a la familia, la cual estaba avergonzada y no se hablaba del tema.

Todo sucedía como si un miembro de la familia guardase este no-dicho que se había vuelto un secreto, y del cual se había vuelto el dueño, en su corazón, en su cuerpo, como en una “cripta” dentro suyo, y que este fantasma, de vez en cuando, saliera ² y actuara, después de una o dos generaciones.

A partir del *concepto de incorporación* ³, Abraham y Török suponen que tuvo lugar la instalación en sí de un objeto prohibido en compensación

¹ *L'Écorce et le Noyau*, Paris, Aubier-Flammarion, 1978.

² Naturalmente, si el “fantasma sale” de la cripta de un miembro de la familia después de un luto no hecho, es que este hijo o nieto no ha metabolizado este luto no- hecho de algo o de alguien; no lo ha metabolizado ni introyectado lo cual crearía una especie de lazo entre las generaciones. Cf. La tradición judía cabalística del “Dybbouk” (fantasma).

³ *Incorporación*: proceso por el cual el sujeto, en un modo más o menos fantasmático, hace penetrar y guardar un objeto en el interior de su cuerpo (Laplanche y Pontalis). En la incorporación, el sujeto se da placer haciendo penetrar un objeto dentro suyo, destruyendo así este objeto y asimilando sus cualidades (canibalismo).

de una introyección⁴ fallida, lo cual creará como un “lazo imaginal⁵”. Pero volvamos a las definiciones de Nicolás Abraham y de María Török.

El fantasma (el aparecido), la cripta, la unidad dual:

“El fantasma es una formación del inconsciente que tiene la particularidad de nunca haber sido consciente [...] y de proceder del paso, cuyo modo queda por determinar, del inconsciente de un padre (padre o madre) al inconsciente de un hijo. “*L'Écorce y le Noyau*, op. cit. p. 429) [...] “El fantasma es el trabajo en el inconsciente, del secreto inconfesable de otro (incesto, crimen, hijo ilegítimo).” (*Ibid.*, p. 391.).

No son los difuntos los que vienen a asediar sino los vacíos dejados en nosotros por los secretos de los demás.” (*Ibid.* p. 427) “Su manifestación, la obsesión, es el regreso del fantasma en palabras y actos extraños, en síntomas.” (*Ibid.* p. 429.) “Así se revela y se esconde [...] lo que yace como una ciencia muerta-viva del secreto del otro.” (*Ibid.* p. 449) (Cf. nota anexa).

El paso se haría por la unidad dual madre-hijo.

El secreto inconfesable, indecible.

Es un secreto, que no se puede revelar, frecuentemente *el secreto vergonzoso de uno de los padres*, una pérdida, una injusticia: al ocultar este *luto indecible*, se le instala a dentro de uno, en un “ataúd secreto”, en una “cripta”; es un “fantasma” (que recubre este *secreto inconfesable de otro*), *secreto que puede transmitirse del inconsciente de uno de los padres al inconsciente de un hijo*, de una generación a otra.

Todo sucede como si ciertos muertos mal enterrados no pudiesen quedarse en su tumba, levantasen la piedra y circularan y fueran a ocultarse en esta cripta, llevada por alguien de la familia – en su corazón y en su cuerpo – de la cual salían para estar reconocidos, para que no se les olvide, para que no se olvide el acontecimiento.

La Iglesia mostró el ejemplo por el recuerdo anual de la Pasión de Cristo, con sus procesiones y a veces su teatro sagrado en el umbral de la iglesia: judíos y musulmanes recuerdan momentos históricos, como fiestas nacionales laicas. Pero no se había estudiado, este recuerdo, para “pueblos mártires” o genocidios, o asesinatos, o familias – hasta las terapias transgeneracionales.

El terapeuta, trabajando en lo transgeneracional, ayudará al cliente a identificar su cripta, a liberar, nombrando el “fantasma”, al portador del

⁴ El sujeto hace pasar en un modo fantasmático, desde fuera hacía “dentro”, objetos y cualidades inherentes a estos objetos... , cercano a la incorporación... no implica necesariamente una referencia al límite corporal... Está en relación estrecha con la identificación (Laplanche y Pontalis).

⁵ *Imaginal*: terminología de Henry Corbin para expresar la noción shi'ita, de una percepción imaginativa (ni imaginaria, ni real, sino imaginal, de *mundus imaginalis*, cf. *Cahiers internes du symbolisme*, n° 6, p. 196), una especie d intuición del mundo del Otro.

fantasma (quien) podrá así “desidentificarse”, “diferenciarse” del “fantasma” del ancestro... y permitir salir en paz.

El caso de Arthur Rimbaud es uno de los más asombrosos.

Alain de Mijolla ⁶ considera que el comportamiento “anormal” de Arthur Rimbaud, cuando dejó de ser poeta para marcharse a África y circular “por todas partes” y volver a Francia para morir de un cáncer de la rodilla, se debía al hecho que estaba como obsesionado por el fantasma de su padre. Se podría decir que Arthur Rimbaud se equivocaba sobre su identidad: confundía su ciudad de nacimiento con la ciudad de nacimiento de su abuelo (Dole). Decía huir de la policía militar, creyéndose desertor del 47° regimiento de infantería; pero nunca fue militar y el 47° regimiento era el de su padre.

Si se estudia la historia de la familia Rimbaud, Arthur había sido abandonado por su padre a la edad de seis años y el abuelo que había nacido a Dole – ciudad en donde nuestro poeta pretendía haber nacido – había sido abandonado por su padre en la misma edad de seis años. Se podría hablar por lo tanto de repetición familiar a la misma edad, y de “doble aniversario” (del síndrome de aniversario”) consecuencia de “cuentas mal saldadas”.

El “fantasma” parece seguir su obra en silencio y en secreto. Se manifiesta por palabras ocultadas, por un no- dicho, por un silencio, por vacíos en la realidad, lagunas dejadas en sí por los secretos de otro.

Tomemos un ejemplo ficticio.

Supongamos que sea yo el Sr. Arthur Dupont y que sepa que mi madre es una hija natural, y que tenga vergüenza del hecho que mi madre sea una hija natural. Sé que mi madre es una hija natural nacida y criada en un pueblo de Isere. Si no quiero hablar de esto a mis hijos, llegaré a no hablar nunca de mi madre, nunca hablar de Isere, nunca hablar de los Alpes, nunca hablar de la montaña, decir que tengo horror de hacer escalada, y que sólo me gusta la natación y el mar... y llevar a todo el mundo conmigo al Mediterráneo.

El secreto no- dicho hace mancha de aceite, y contiene zonas de sombras cada vez más grandes.

Las palabras ocultadas se comportan, considera Abraham y Török, como elfos invisibles, que se ingenian para romper, desde el inconsciente, la coherencia de lo psíquico.

Las fuentes de repeticiones están sin toma de consciencia o racionalización de lo que sucede. En cambio, los secretos de familia se cubren de libido y determinan profesiones, elecciones de pasatiempos o aficiones.

⁶ *Les Visiteurs du Moi*, Paris, Les Belles Lettres, 1981.

El cazador de mariposas.

Nicolás Abraham (1978) cuenta la historia de un señor que ignoraba todo del pasado de su abuelo. Este paciente es geólogo aficionado. Cada domingo va a buscar piedras, las recoge y las rompe. También es cazador de mariposas, las coge y las mata en un bocal de cianuro. ¡Nada más común! Este hombre se siente terriblemente a disgusto y busca una terapia. Sigue varias entre las cuales una psicoanálisis – pero sin mucho éxito. No se siente bien en su propia vida. Entonces se dirige a Nicolás Abraham quien tiene la idea de que haga investigaciones en su familia, regresando a varias generaciones anteriores: entonces se entera de que tiene un abuelo (el padre de su madre) de quien no habla nadie! Es un secreto. El terapeuta aconseja a su “cliente” que vaya a visitar a la familia de su abuelo; entonces descubre que su abuelo había hecho cosas inconfesables: se sospechaba que hubiera robado un banco y hecho probablemente peor. Fue mandado en los “Batallones de África” para “romper piedras”; luego fue ejecutado en una cámara de gaz, lo que su nieto ignoraba (*ibid.*, p. 431)... “¿en qué se entretiene nuestro hombre los fines de semana?? Geólogo aficionado, va a romper piedras, y cazador de grandes mariposas, las coge y las mata en un bocal de cianuro”. El bucle simbólico está cerrado y expresa el secreto (del “objeto de su madre”) secreto que no conoce.

En cierto número de casos, los pasa- tiempos, que son corolarios de los secretos de familia, están muy cargados de sentido por nuestro asombro. La sola psicoanálisis o la psicoterapia individual, que sólo se interesa por el pasado simbólico y sus traumatismos en la vida individual, no es suficiente.

Lo “transgeneracional” pone al individuo a la caza de sus secretos de familia, de su genealogía completa, y de su historia, en su real contexto.

Cuando se encuentran secretos, revelaciones providenciales, desaparece cierto número de dolencias vinculadas a la vivencia difícil, de repeticiones nocivas y de traumatismos.

En la óptica transgeneracional, una persona padeciendo de un “fantasma que sale de la cripta” padece una “enfermedad genealógica familiar”, una *lealtad familiar inconsciente, las consecuencias de un no-dicho hecho secreto*.

Desde un punto de vista psicoanalítico, Abraham y Török ven en esto una “formación del inconsciente dinámico que se ha instalado, no por el hecho de una represión propiamente del sujeto sino por el hecho de una

empatía directa, consciente y denegada del sujeto parental” [quizás un choque frontal de las generaciones y del tiempo (time collapse) diríamos].

Es obvio que algunos de nosotros llevan en ellos “criptas”, como tumbas en las cuales hubiesen metido muertos mal enterrados, mal muertos – enterrados con secretos no decibles por sus descendientes – o muertes injustas (muertes prematuras, asesinato, genocidio).

El comportamiento extraño (la expresión psicósomática), la enfermedad o el delirio encarnan frecuentemente este fantasma y ponen en escena la agitación verbal o las actuaciones de un secreto enterrado vivo en el inconsciente paterno o de los abuelos.

Pero queda una cuestión que no está elucidada, a propósito del modo en que están transcritos y transmitidos los secretos de familia en la vida cotidiana, cuando las cosas no están dichas.

Se constata en clínica la transmisión transgeneracional de traumatismos graves no hablados – cuyo luto no fue hecho (cf. p. 190) – como traumatismos de guerra (gas, ahogos o casi ahogos, torturas, violaciones – hiriendo a un padre/madre o su hermano o un compañero de guerra).

La pregunta de la transmisión generacional está planteada. ¿Cómo se transmite?

Nada de lo que sabemos según el enfoque psicoanalítico, fisiológico o neurológico permite comprender cómo algo puede preocupar generaciones de la misma familia.

Nicolás Abraham y María Török, los autores de ambos conceptos, emiten la hipótesis de un “fantasma”, y como testigo de un muerto enterrado en el otro, cogiendo su fuente en la unidad dual madre-hijo transformada “en unión dualista interna entre consciente y Yo”.

Los descendientes de un llevador de cripta estarían obsesionados por estos “vacíos dejados en nosotros por los secretos de los demás”, según la expresión de Nicolás Abraham y Maria Török: este no- dicho, aguzado por el silencio y el hecho de eludirlo, es lo que es elocuente y actuante.

El origen y la muerte.

Herge y Tintín.

Los dibujos animados pueden contar también una *búsqueda oculta*.

Quién, perteneciente a la generación del dibujo animado no ha leído las maravillosas y fascinantes historias de Tintín y su perro Milú, y del *Capitán Haddock*?

El psicoanalista Serge Tisseron reconstituyó, sobre las huellas de estos personajes, la novela del autor (Georges Rémi, iniciales R.G.) Herge¹ [pronunciación francesa de las letras R.G.].

Se acuerdan Vds. del Capitán Haddock, este personaje alto en colores, siempre con una botella en la mano. A fuerza de buscar su ancestro, acabó por encontrarlo, sirviéndose de índices procedentes de un castillo misterioso con papeles iguales de misteriosos, que habían sido quemados. Este ancestro, el Caballero de Haddock, hubiese sido un hijo adulterino y escondido de Luís XIV. Este secreto fue notado por un loro que repetía cosas e indicaba lo que estaba oculto. Y cuando se reconstituyó la historia hallada en el castillo de Moulinsart (Mansart) gracias al loro, y los secretos ocultos que revelaban que el Capitán Haddock procedía del Rey – Sol, el Capitán Haddock fue curado de su embriaguez, volviéndose un hombre normal y dinámico.

Serge Tisseron – psicoanalista – haciendo una reconstitución biográfica de Herge a partir de la serie de los “Tintín” emitió la hipótesis de que el propio Herge tenía problemas de filiación y que probablemente su madre era una hija natural de alguien que era noble. En los cuadernos de Herge publicados después de su muerte, se descubre que escribía de modo críptico y que padecía por el hecho de ser un hijo natural, probablemente de un barón belga. De hecho, se descubrió recientemente (1990) que la hipótesis se comprobaba, volviendo una generación atrás, y que el padre de Herge, un mellizo, era probablemente el hijo natural de un noble, o incluso de un rey (volver a leer en los Tintin lo que se refiere a Dupont y Dupond, que “no entienden nada”).

Leyendo ciertas novelas, ciertas historias, Vds. podrán, con pasos prudentes, descubrir el pueblo de sombras del escritor y comprender así el suyo propio.

¹ *Tintin chez le psychanalyste*, París, Aubier – Montaigne, 1985 y *Tintin et les secrets de famille*, 1992. Conversaciones privadas, 1988, 1990.

*Repeticiones familiares inconscientes
en una fecha aniversario: el accidente del viudo.*

Tomemos el accidente del viudo, una historia real, un caso clínico.

El marido de la secretaria de una asociación para la cual trabajo en París es un industrial y un hombre muy serio que ama a su familia y mucho a su padre. Su padre es un hombre muy joven activo de 89 años, que, no se sabe por qué, cayó en una escalera mecánica, cayó de cabeza, no va nada bien y suplica que se lo deje morir. De algún modo su vida activa está acabada. Si se lleva una mirada advertida en la historia de esta familia, se descubren cosas extrañas. El abuelo salió solo por la calle un 26 de octubre, cogió el metro, fue a las “Galerías Lafayette”: cogió la escalera mecánica y cayó de cabeza, resbalando un piso entero. Si buscamos los puntos clave familiares y si se mira lo que sucedió para su mujer, se ve que murió un 26 de octubre, 10 años antes; uno se da cuenta entonces que el viejo abuelo cayó sobre la cabeza el día aniversario de la muerte de su mujer. ¿Puro azar? ¿Coincidencia?

Vi tantas veces esta coincidencia que ahora hablo de repeticiones familiares inconscientes y de *síndrome de aniversario*.

La enfermedad del hijo adoptado.

Una mujer joven habiendo padecido de la “enfermedad azul” (enfermedad genética, riesgo de transmisión genética hereditaria) pero que va bien después de haber sido operada, así como su abuela (ella también operada de la enfermedad azul) decide casarse, pero no tener hijos para no correr el riesgo de transmitir la enfermedad.

Sin embargo, ella y su marido deciden adoptar a un niño.

Se les propone a un niño que vive en la India, y del cual no se sabe nada, salvo que es huérfano. Aceptan. Es un bebé hermoso. Poco después de su llegada a Francia, descubren que está enfermo: se trata de la “enfermedad azul” – la misma que tenía esta joven mujer – la enfermedad que no quería correr el riesgo de transmitir genéticamente. El niño estará operado, por casualidad, por el mismo cirujano, en el mismo hospital, y en la misma fecha que ella varios años anteriores (son los servicios hospitalarios que propusieron la fecha de la operación).

Coincidencia, naturalmente, pero curiosa coincidencia, esta repetición “casi familiar” de enfermedad y de fecha de intervención, para

un niño adoptado y amado “como el propio” y que “siempre ha formado parte de la familia”.

*Secreto sobre la muerte de los padres y sobre su origen:
los hijos de deportados.*

Un campo de investigaciones clínicas revelador es el que trata de los *niños de deportados* a quienes no se dijo la verdad sobre la salida, la deportación, los campos, la muerte.

Entre estos buscadores, Claudine Vegh², hace una primera búsqueda para su tesis de medicina en París, sobre los descendientes de la gente que murieron en deportación durante la Segunda Guerra mundial y cuyo hijo no sabía en la época lo que sucedía a sus padres (no había habido ningún adiós), lo que había sido de ellos que, además, debían esconderse. La mayoría de estos niños habían sido acogidos por familias de acogida: frecuentemente llevaban nombres y apellidos falsos. Otros por conventos o comunidades.

A estos niños se les había dicho que papá y mamá se habían marchado de viaje y se les había prohibido hablar de ellos.

No sabían lo que había sucedido. Frecuentemente, por cierto, los adultos no sabían lo que pasaba con los “trenes de la niebla” y las redadas.

Es una situación difícil para niños, el no traicionar – decir un secreto, estar cortados de la gente cercana suya y de sus costumbres – cualquiera que sea la bondad de la acogida.

Pero generalmente es un recuerdo desgarrador acompañado de una *deuda* pesada o *demasiado* pesada (recuerdo o incluso venganza como en Córcega, la vendetta).

Frecuentemente también, se ocultó la triste verdad a los niños “para su bien”. Algunos años después, a la Liberación, esperaron a sus padres; supieron que sus padres probablemente habían sido deportados y habían muerto en un campo de concentración.

La búsqueda reveló que, en alguna parte, sobre tres generaciones, estos niños y sus familias llevan *pesadillas* y *traumatismos que no consiguen superar*.

El ejemplo de Robert – rupturas y secretos.

² Claudine Vegh, *No le dije adiós*, Paris, Gallimard, 1980.

Tomemos uno de los ejemplos, el de Robert, contado por Claudine Vegh: un hijo judío de catorce años, cuyo padre está llevado [en deportación] y le grita al dejarle:

“Robert, no olvides nunca que eres judío y que debes seguir siendo judío! [...] Son sus últimas palabras; las oigo como si fuera ayer.

No me dijo: “Te quiero, no temes, cuídate”, pero esta sola frase...[...] porque después de todo, me pregunto si vivo? [...] Estoy resentido contra ellos, comprendes? Sí, estoy resentido contra muertos que pagaron mi vida con la suya! Es invivable! No hicieron nada para sobrevivir. [...] Y me dejaron a mí, el único de la familia; y yo, debía sobrevivir a toda costa [...] Volví dos veces en Dordoña, con mi mujer y mis hijas. Como lo sabes, “un criminal siempre vuelve al lugar de su crimen”, verdad? [...] Sí, dije criminal, es raro... pero después de todo, murieron y yo vivo [...]. Mi hija mayor que es estudiante, se marcha para instalarse definitivamente en Israel! Me dijo que debía hacer lo que no realicé... El bucle está cerrado. [...] Mi padre hubiese sido orgulloso de ella.”

La deuda de Robert hacía su padre (“No olvides nunca, eres judío!” está pagada por su hija. Pero Robert sabe que no pagó su deuda y sus cuentas porque “es invivable”!).

Y esto va a obsesionarle y “estropearle la vida”. Quizás está ligado también a la “culpabilidad del superviviente”.

Para Claudine Vegh, el secreto, el no- dicho de la muerte fue tal que esto impidió un funcionamiento psíquico normal: *más vale saber una verdad, incluso difícil, vergonzosa o trágica, en vez de esconderla, porque lo que se oculta, los demás lo sub- olfatean o lo adivinan (porque no somos actores profesionales) y este secreto, este no- dicho se vuelve un traumatismo más grave a largo plazo.*

Siempre es un problema el *secreto*.

Recordemos que según la mitología griega, el barbero del rey Midas no pudo guardar el secreto que hundió en la tierra, “Midas, el rey Midas, tiene orejas de burro” – secreto que fue repetido por las cañas que crecieron en este lugar.

Freud ya recordaba que “el que tiene ojos para ver y oídos para oír constata que los mortales no pueden guardar ningún secreto”. “El cuyos labios callan, charla con la punta de sus dedos. Se traiciona por todos sus poros.”

Esto nos lleva a comprender y no sub-estimar la importancia de la comunicación no verbal y del impacto de la expresión de los sentimientos por el “lenguaje del cuerpo” (ver nuestra tesis de Doctorado) y por el silencio revelador.

Frecuentemente son los escritores, los escritores auténticos quienes comprenden y descifran mejor que cualquier profesional, a veces, las

agujeros negros de nuestro psiquismo. Quiero decir estos autores para quienes la escritura es como una catarsis. Para evocar a algunos: Proust, el descifrador de la memoria, Musil y la gemellidad, Virginia Woolf y la vida movida de la consciencia, o bien nuestros contemporáneos Marguerite Duras y Patrick Modiano.

Los traumatismos de la infancia fueron maravillosamente contados por Marie Cardinal en *Las palabras para decirlo*, y en *Infancia* por Françoise Dolto, la cual halla, de adulta y en psicoanálisis, los padecimientos de una separación brusca con una “criada” o una “muchacha “au pair” – ruptura de la cual casi murió a la edad de seis meses.

*El genocidio y la injusticia sufrida:
esclavitud, deportación, éxodo.*

El engrama psicológico del mal sufrido.

Los problemas planteados por el *genocidio* – los diferentes genocidios- son importantes e incluso cuando se trata de genocidios antiguos, las repercusiones y consecuencias actuales son importantes – trátase del Holocausto de los *Judíos*, del genocidio *armeniano* (dos millones) o del de los *Negros* durante la esclavitud y la trata³.

Ahora vemos más repercusiones de las Cruzadas y de lo vivido por los árabes de la época – vivido por los musulmanes actuales como una masacre de inocentes y un genocidio – en el momento del despertar del Islam, en este fin de siglo XX. Amin Maalouf (*Las Cruzadas vistas por los Árabes*), París, Lattès, re.ed. “J’ai Lu”, 1985, 304 explica:

“Cómo discernir el pasado del presente, cuando se trata de la lucha de Damasco contra Jerusalem [...] En un mundo musulmán perpetuamente agredido, que coge, en ciertos fanáticos, la forma de una peligrosa obsesión: ¿No se vió el 13 de mayo de 1981, el Turco Mehemet Ali Agea disparar sobre el papa después de haber explicado en una carta: “Decidí matar a Jean-Paul II, comandante supremo de los Cruzados”. Más allá de este acto individual, está claro que el Oriente árabe sigue viendo en el

³ El problema de los residuos de la esclavitud aún no está terminado, ni el resentimiento de los Negros contra los Blancos, a pesar de la igualdad formal de los derechos civiles, como lo demuestran sin parar los disturbios, aún en los años 90, y a pesar del hecho que la esclavitud (de Negros por Negros) existía en África, en la época de la trata de hombres y del comercio de la madera de ébano (y que aún quedarían residuos).

Occidente a un enemigo natural [...] ... la ruptura entra hoy aún, como una violación⁴.”

La memoria perdura.

La caída del muro de Berlín (10 noviembre de 1989), la “glasnost”, la caída del régimen comunista en URSS (8 diciembre de 1991), el renacimiento de Rusia (1991), de los Países Bálticos, de Ucrania, Georgia, Alto-Karabakh, Azerbaijón, Tadjikistán y múltiples repúblicas que vivían en paz relativa bajo el régimen soviético (una especie de Pax soviética corresponde quizás a la Pax romana de Augusto) vio el despertar de los nacionalismos, de los odios raciales y de guerras religiosas de exterminación en la ex-Yugoslavia postcomunista (entre cristianos y musulmanes y entre católicos y ortodoxos), yendo hasta la búsqueda de la “pureza étnica del suelo” por la exterminación y la deportación, lo cual se pensaba no se vería nunca más en Europa, desde la Inquisición y la barbarie nazi.

En el curso del año 1992 (durante el cual se conmemoró el descubrimiento de Cristóbal Colón) se vio como el rey de España Juan Carlos pedía perdón a la comunidad judía por la expulsión de los judíos de España⁵, quinientos años antes (1492) (a la época, a petición de la Inquisición y por orden de los reyes católicos Fernando e Isabel). En 1992, el alcalde Americano de Salem organizó una ceremonia expiadora para “reparar” y condenar el juicio y el sacrificio de las “brujas de Salem” (juicio que será revisado en 1993 por la Alta Corte Federal). Pero al mismo

⁴ Recordemos algunas fechas: 622: principio de la era musulmana; 638: el Cálifa Omar toma Jerusalem; siglos VII y VIII, imperio árabe desde el Indus hasta el Pirineo; 1055: los Turcos dominan Bagdad, 1096: Pedro el Ermitaño vencido por el califa de Nicea (1ª cruzada 1096-1099); 15 julio 1099: los “Franj” toman Jerusalem (la historia árabe cuenta que la ciudad hubiese sido saqueada y judíos y musulmanes degollados); luego los Árabes vuelven a tomar Jerusalem a los Cruzados; 1100 Bauduino se proclama rey de Jerusalem; 1115: alianza de los príncipes musulmanes y francos de Siria contra el sultán; 1148: el rey de Francia Louis VII y el emperador de Alemania Conrad están vencidos delante de Damasco; 1187: Saladino vuelve a conquistar Jerusalem; 1204: los “Franj” conquistan Constantinopla y la saquean; 1218-1221: impulso de Gengis Khan (1167-1227) e invasión franca en Egipto; 1244: los Francos pierden Jerusalem por última vez; 1248-1250, 7ª cruzada: invasión de Egipto por el rey de Francia san Luís (Luís IX) que será capturado y luego intercambiado contra rescate y volverá a Francia en 1254, y quien morirá de la peste delante de Tunes el 25 de Agosto 1270, al principio de la 8ª Cruzada.

(Las ocho Cruzadas: 1ª, 1096-1099; 2ª, 1147-1149; 3ª, 1189-1192; 4ª, 1202-1204; 5ª, 1217-1219; 6ª, 1228-1229; 7ª, 1248-1254; 8ª: 1270.)

⁵ Un éxodo-exil-emigración, en un salva-quien-puede precario, con un final frecuentemente triste y cercano a las huidas actuales de los “boat people” según Jacques Attali, 1492, Paris, 1992. En un contexto y una elección difíciles: salir sin equipaje dejando todos sus bienes o convertirse de buen o mal grado al catolicismo y quedarse, en un ambiente de sospecha perpetua, de los “marranos” convertidos y vigilados por la Inquisición – e incluso por mar: riesgo de abordaje de las embarcaciones por piratas, esclavitud, matanzas, naufragio. Algunos marcharon con Cristóbal Colón, el último día, el 3 de Agosto de 1492.

tiempo, en la Europa de los Doce que prepara la unificación y su ampliación por el tratado de Maastricht, en la ex- Yugoslavia, los Serbios y los Croatas (todos cristianos) se entre- matan, y Europa impotente asiste a una tentativa de genocidio de los musulmanes de Bosnia por los Serbios y de los católicos Croatas por los ortodoxos Serbios: despertar de muy antiguos antagonismos (1896) y regreso en boomerang de las exacciones de los “oustachis” pro- alemanes en 1941-1942, durante la guerra. En el mismo momento, los disturbios raciales de Los Angeles revelaron otra vez el odio y las reivindicaciones de los Negros Americanos después de un juicio considerado como “no justo⁶”, herencia de la esclavitud, de la no- asimilación y de la no- reparación.

¿Se puede olvidar sin perdonar, sin que un perdón no sea pedido y aceptado?

Los asesinatos del presidente John Kennedy (22 de noviembre 1963) y de su hermano Robert, del leader negro americano Malcom X (21 de febrero de 1965), del pastor Martin Luther King (4 de abril de 1968) demuestran que no es fácil y que la solución no sólo es política o económica; quizás esté vinculada, si nos podemos permitir esta hipótesis o este postulado, a la lealtad familiar y cultural invisible, al “gran libro de las cuentas familiares, raciales y culturales, y al hecho de *poder decir lo indecible y lo impensado*, de poder hacerse oír, de hacer reconocer los hechos, las culpas, e intentar “reparar la muerte”, la injusticia sufrida, la evicción, el rechazo.

Las guerras civiles, las guerras internas fratricidas también se viven como traumatismos. Las familias y los países se reponen mal, como por ejemplo de la guerra de España (1936-1939) cuyos desterrados (los “arrancados de su tierra”) y los exiliados y emigrados no volvieron. Los emigrados rusos no volvieron tampoco en 1992 (los de la emigración de 1906, ni los de 1917), ni los protestantes marchados a Alemania o a Suiza, después de la Revocación del Edicto de Nantes (1685).

Y si regresaron los “pies negros”, es que era cuestión para ellos de la maleta o del ataúd en 1962, después de la guerra de Argelia.

Estos viejos odios seculares están entretenidos frecuentemente por la enseñanza de la historia nacional, los relatos y cuentos regionales, la historia de las religiones enseñada a los niños, los relatos familiares... incluso la historia sagrada (en los textos de antaño). También se despiertan con el menor pretexto en Oriente Medio, entre cristianos, judíos musulmanes, - entre Hindúes - Indios de India y musulmanes del Pakistán,

⁶ Después de la absolución de dos policías blancos, acusados de haber brutalizado a un automobilista negro, en California, en abril de 1992 – fotos de Reginald Denny tomadas por Bob Tur durante los disturbios de Los Angeles y ampliamente difundidas.

haciendo cada vez centenares, incluso miles de muertos e inocentes víctimas, perpetuando el recuerdo de los mártires y manteniendo, con cierta idea del honor, el deseo de venganza, de “deuda de la sangre”, de “reparación” una especie de vendetta. Un ciclo infernal que las Naciones Unidas, impotentes, no pueden resolver ni impedir. Porque se mezcla la política y muchos problemas fueron creados por la utopía de los vencedores de 1918 y su desconocimiento de estos problemas de tipo territorial, religioso, cultural, tribal y de imbricaciones históricas, y de “deudas”.

Derecho del suelo, derecho de la sangre, derecho de los vencedores, derecho de antigüedad, derechos por herencia, tantas “reivindicaciones justas” que provocan otras muertes. La herencia de la historia bíblica diversamente contada, de los genocidios, invasiones, guerras, exterminaciones, cruzadas, conversiones forzadas, “pureza étnica”, etc. es muy pesado por llevar.

La segunda mitad del siglo XX vio el regreso de deportaciones en masa y de “campos de concentración”, y llamados de “reagrupación” y de “acogida” de refugiados salidos de su país por miedo u obligación, o expulsados, por millares, incluso millones de personas desplazadas.

Para los Negros Africanos, se calcula a 38 millones el genocidio de Africanos llevados en esclavitud⁷ entre 1490 y 1899, 11,7 millones exportados con una mortalidad de 13 millones, pero también más de 13,8 millones por la trata sahariana (desde el siglo VIII al siglo XIX).

Las familias de los gasificados de la Primera Guerra Mundial guardan en memoria Ypres y el 22 de Abril de 1915 (primer envío de gas en las trincheras por los Alemanes). Y las familias de los Armenianos el 24 de Abril de 1915 (genocidio hecho por los Turcos, - y negado, aunque hubo 2,5 millones de muertos en pocos días).

Fueron necesarias acciones terroristas (como por ejemplo la bomba echada en el aeropuerto de Orly) y otras reivindicaciones violentas más de medio siglo después de los hechos para que se pueda hablar y reconocerlo, o hacerlo reconocer por el mundo entero – por lo menos por la Corte de Justicia Internacional de La Haya.

Los Armenianos siguen sin país, así como los Kurdos – y ni los Negros americanos, ni los Indios de las Américas están satisfechos del “diminuto sitio” que les dejan los Blancos. África no ha resuelto nada de sus problemas de minoría y de conflictos tribales y raciales, que corren el riesgo de llevarla a la destrucción. El problema de Irlanda bipartida no está resuelto, ni el del Tibet, ni el del Kosovo (1389, 1914, 1989): Los Vascos siguen reivindicando su identidad cultural específica...

⁷ El novelista negro americano Alex Haley describe en *Roots* su búsqueda de su identidad y de sus raíces, y emonta a su ancestro llevado de África en esclavitud.

Los problemas dichos de las minorías parecían en vía de resolución, hasta su despertar brutal y sangriento del fin del segundo milenario. No aparece ninguna solución en el horizonte.

Quizás los etnólogos o los psicosociólogos, o los especialistas del genosociograma podrán aportar su piedra y su pequeña contribución a un intento de solución?

Porque se debe a la vez recordarse (*remember* hubiese dicho Charles I° al subir en el patíbulo) y o bien perdonar, o bien “girar la página”, y olvidar, para que muertes y violencias no se perpetúen en vendetta sin fin, ni que perdure el sufrimiento.

Y también a fin de que los descendientes no estén estorbados por “fantasmas” molestos para ellos, y/o por trastornos físicos graves (enfermedades, muertes) o por trastornos psíquicos, señalando estos sucesos, sin que se diag nada.

Tuvimos la ocasión de trabajar en genosociograma con personas teniendo problemas de salud vinculados con el genocidio de varios países y etnias (Armenianos ⁸, Kurdos, Judíos, Irlandeses, Árabes, etc.) y conseguido resorber las huellas físicas y psicológicas “limpiando el árbol genealógico” familiar y del grupo. Pero, naturalmente, sólo se trata de soluciones individuales, que no prejuzgan en absoluto otras eventuales aplicaciones por descubrir. Y con el cincuentenario de la liberación de los campos y el del desembarco (junio 1944), oímos a nietos que se quejan de pesadillas terribles.

⁸ Ver, en ejemplos clínicos, la historia de Jacqueline et del genocidio armeniano, p. 125, y p. 187 el traumatismo de “viento de bala de cañón” transgeneracional, con las pesadillas de aniversario de los descendientes traumatizados de guerra, 50, 10, 125, 200 años después (y el Kosovo, 600 años después).

* Ya dos hermanas de mi abuelo había hecho estudio de ciencias y obtenido un doctorado en el Polytechnicum de Zurich en 1888 y tía Natalia (P.) trabajó como química en el laboratorio de su marido en Suiza poco después y luego en París.

Mis investigaciones sobre el genosociograma

y el síndrome de aniversario.

Empecé a interesarme por este tema, hace unos doce años, a partir de una reflexión de mi hija. Me decía: “Te das cuenta, mamá, que eres la mayor de dos hijos, cuyo segundo ha muerto; que papá es el mayor de dos, cuyo segundo ha muerto, que yo soy la mayor de dos hijos, cuyo segundo ha muerto... y que, desde la muerte del tío Jean-Paul, temía de algún modo la de mi hermano...” (hasta que se produjo).

Sentí un impacto. Era verdad – y el hecho que se tratara de accidentes, y accidentes de coches, no cambiaba nada al problema, al contrario.

Entonces, busqué en mi memoria, referente a mi familia, y encontré muertes, y muertes repetitivas: mi ahijada es “huérfana hereditaria” – y su madre ya era huérfana joven así como su familia -, y mi abuelo tan querido también era huérfano joven, y el mayor.

Luego, busqué en la familia de mi marido, en los archivos de Alsacia, y para mi suegra, en el Sur (ella también era la mayor cuyo hermano segundo había muerto), ayudándome con las investigaciones sobre la familia que había hecho el “primo cura” de Marsella, para su tesis, y luego con ayuda de búsquedas en archivos hechas por una verdadera geneóloga, en Provenza y en París, para que mis nietos tengan clara la genealogía de sus abuelos. Tuve una sorpresa enorme al hallar raíces en Normandía, cerca del lugar donde, por casualidad, los padres del marido de mi hija habían comprado una casita, “al pasar por allí”, y encontrar para la familia de mi suegra raíces con un apellido vecino del de ellos: hace cien años, estas dos familias llevaban el mismo apellido, con excepción de la última letra – coincidencia y azar, naturalmente!

El otro motivo de esta orientación se refiere a una carta que recibí por casualidad, pero que no me estaba dirigida. Una carta dirigida por mi suegra a su mejor amiga, y que, “por error” (o lapsus freudiano) había puesto en un sobre con mi nombre y dirección. La carta empezaba por “Mi querida”, la había leído, antes de comprender, al final, que esta carta “no era para mí”. Mi querida suegra escribía que la boda de su hijo con “una extranjera” la había sorprendido, y que se encontraba “como frente a una negra con bandejas”, tan lejos estábamos desde el punto de vista cultural y del entorno – lo cual me sorprendía por parte de una Parisina a una

Parisina, y por parte de una familia universitaria y médica a una familia universitaria de tradición médica. Esto me hizo comprender lo que es una “pieza repuesta” en una familia tradicional que había hecho las Cruzadas.

Una nuera sigue siendo “pieza repuesta” (y extranjera) para siempre. Esto me hizo poner el dedo en la tradición oral y las *reglas no escritas de las familias*.

Sin embargo, acabé siendo el “hijo” de mi suegro (en su familia, las mujeres no trabajan, pero en la mía trabajan*), siguiendo su vía y recibiendo su herencia al hacer también psicoterapia, y amar a su Alsacia. Pero, de mi suegra provenzal, sólo “recogí y adopté” la ensalada con aceite de oliva, sin jamás haber sido realmente adoptada. Mi hija (aunque nacida en París), cursó sus estudios universitarios en Estrasburgo, y “regresando cien años después ¹”.

Descubrimiento del síndrome de aniversario.

Otro motivo a esta búsqueda personal y familiar sobre lo que llamé un poco por casualidad la *psicogenealogía* ² y sobre todo el *síndrome de aniversario* ³, es una constatación que hice hace unos quince años al

¹ Después de la salida hacia el centro de Francia y París de los Alsacianos francofilos, antes de la Ocupación Alemana (pérdida de Alsacia-Lorena después de 1870).

² Para encontrar un término más general y menos técnico que genosociograma.

Me enteré recientemente que el término de psicogenealogía también estaba usado en Francia por un artista, pero en un contexto bastante diferente, y con otro sistema de lectura. Alexandre Jodorovsky (“Jodo”) es un cineasta – director Chileno (de origen Ruso), habiendo vivido y trabajado en Méjico (cf. *La Montaña sagrada*, en los años setenta), luego en los Estados Unidos y en Francia (en donde crea, con Arrabal y Topor, el grupo surrealista “Pánico”). Hubiese utilizado, en los años ochenta, una “psico-brujería” (en el sentido mejicano del término) recibiendo luego el nuevo nombre e “psicogenealogía” (después de que una de sus alumnas haya hecho un aprendizaje conmigo). Usa una especie de lectura intuitiva de la genealogía familiar utilizando del “tarot”. Hoy día, (1991-1993), no ha publicado nada (su manuscrito, escrito en colaboración, hubiese desaparecido de su coche durante las vacaciones). ¿Se trata de un hecho fallido? Ya no trabajaría (o casi nada) en este campo. No le conozco. Escribe dibujos animados.

En cuanto a coincidencias, es divertido apuntar que usé este término también en los mismos años ochenta, y si mis tablas sobre este tema y artículos fueron publicados, en cambio el manuscrito transcrito a máquina hubiese sido “tragado” por la máquina de la persona que lo copiaba, y mis notas y manuscritos no devueltos; lo cual me retrasó dos años para la publicación de mi libro (que se volvió a redactar de un modo algo diferente por lo tanto, de modo menos universitario, y sin todas las referencias, pero quizás más legible).

Es una coincidencia extraña, ambos manuscritos desaparecidos en su casa y en la mía.

³ J. Hilgard de San Francisco, escribió alrededor de 1953, sobre el *anniversary syndrome*, mencionado por Rupert Sheldrake en una conversación, y que no pude conseguir en el momento de escribir mi primer texto. Sheldrake, aunque hablando de la presencia del pasado (I^o simposio internacional de Tours, 31 octubre- 5 noviembre 1988), no halla ninguna relación entre sus investigaciones (y la especie de “co-salto” calificativo y de co- hazaña animal) y las mías –aunque le parecen interesantes – ni con las “cuerdas del tiempo” que aborda Bessarab Nicolescu (como si lo adquirido de los unos se transmitiese a los demás).

empezar a trabajar con los enfermos afectados de un cáncer terminal, con el “método Simonton” tal como lo entendía en 1975, antes de que el primer libro de los Simonton fuese publicado – estoy muy asombrada al encontrar un cáncer gravísimo en una recién casada feliz y abierta (es decir sin overdosis de estrés) en la misma edad (treinta y cinco años) en que su madre había muerto de cáncer.

A partir de entonces, busqué en la historia familiar, sistemáticamente, cada vez que me ocupaba de un enfermo, si había repetición o “lealtad familiar invisible e inconsciente” e identificación inconsciente a una persona clave amada e importante... y frecuentemente la encontré; el cáncer en la edad en que una madre, un abuelo, una tía que hizo de madre, una madrina habían muerto de un cáncer o de accidente.

Estas observaciones clínicas muy numerosas, esta intuición estuvieron confirmadas por las búsquedas estadísticas de Josefina Hilgard sobre el síndrome de aniversario, estudios que volví a encontrar en 1991-1992.

Josefina Hilgard, (médico y psicóloga), estudiando *todos los dossiers* de las entradas de un hospital Americano sobre varios años, 1954-1957) probó que la activación de una psicosis en la edad adulta podía estar vinculada a una repetición familiar de un acontecimiento traumatizante vivido en la infancia por un niño (que pierde a su madre o a su padre por muerte, internamiento psiquiátrico o accidente); cuando se repite el contexto, cuando este niño alcanza él mismo la edad de este padre o madre internado por ejemplo, con un hijo de la misma edad – de la edad que él mismo tenía en el momento del internamiento o de la pérdida de su madre, por ejemplo (doble aniversario), hay repetición de internamiento, de modo “estadísticamente significativo”.

Entonces usé a la vez el árbol genealógico y los vínculos sociométricos, con lo que Moreno hubiese llamado un genosociograma en una lejana conversación que recuerdo mal ⁴, pero de la cual se acordaba una estudiante de medicina que había hablado de ella en Dakar a mi colega y amigo el Pr. Henry Collomb a su regreso de América –herencia que algunos de nosotros recogieron en Niza en 1980 – y que se vuelve a hallar también un poco en otro antiguo estudiante de Moreno, Nathan Ackerman, en terapia familiar, en los Estados Unidos.

“Los niños y los perros de la casa lo saben todo...”

La Dra. Josefina Hilgard ha fallecido recientemente. Es en el momento de “bueno para sacar” que por fin encontré sus artículos, los cuales resumiré en anexo.

⁴ Su mujer, Zerka Moreno, no pudo hallar huella de esto en sus escrito.

No sé muy bien si Henri Collomb hablaba de *genograma* o de *genosociograma* – y si pues el genosociograma no sería finalmente la denominación mía, la marca de mi escuela y la de mis alumnos.

Un cuarto origen, para mí de este interés fue mi primera conversación con Françoise Dolto, hace mucho tiempo, cuando le pedía una supervisión de mis primeros grupos de psicodrama, en París, durante mi regreso de estudios universitarios en los Estados Unidos, alrededor de 1955 : “Y su abuela, y bisabuela, eran mujeres abiertas o “conformes y frías”? Y al decirle que no lo sabía y no podía saberlo, replicó: “ En una familia, los niños y los perros lo saben todo, y sobre todo lo que no se dice”.

Esta reflexión de Françoise Dolto, fue mi primera introducción a lo transgeneracional y a las transmisiones familiares inconscientes e involuntarias.

Intercambios e interacción.

También debo mencionar que, antes de bajar a Niza para enseñar en la universidad (en 1957), se reunía regularmente en mi casa en París, el jueves, un grupo de psicoanalistas y psicoterapeutas, para comparar sus enfoques, sus preguntas, sus investigaciones. Y, entre ellos, a veces vinieron François Tosquelles, Yves Racine, George Lapassade, Nicolás Abraham... y discutimos de transmisión, herencia, antes incluso que salga La Corteza y el Núcleo.

Apasionantes discusiones con Margaret Mead (en 1956) y Gregory Bateson (en 1972) me abrieron los ojos sobre el *enfoque antropológico y su observación del comportamiento natural*, que fue desarrollado en Francia en reuniones formales e informales de la “etología humana”, con Hubert Montagner, Jacques Cosnier, y sobre todo con Boris Cyrulnik. Los numerosos almuerzos, dando una vuelta por San Francisco) con Jurgen Ruesch (entre 1957 y 1975) me abrieron los ojos sobre lo no-verbal, el lenguaje del cuerpo, la interacción, y el modo en que se podía, observando de muy cerca, casi adivinar lo que piensan y sienten la gente a partir de la expresión no- verbal, de la mimo-gestualidad, kinesia, proxemía, armonía y sincronía de los movimientos.

Esta labor sobre la comunicación no- verbal ahondó en lo que había empezado a hacer con el *psicodrama* desde 1950, junto con J.L. Moreno y sobre todo con Jim Enneis, observando, imitando y usando el “lenguaje del cuerpo” por imitación fina, sobre todo en la técnica del *doble* del “protagonista”, su “otro yo”, su alter ego – que fue desarrollada después de diez años de trabajo, de investigaciones y observaciones repetidas sobre películas – videos, y ha sido el tema de mi doctorado de Estado en la Sorbona, sobre la comunicación no – verbal (1975).

Mi modo personal de trabajar.

Para mí, el genosociograma, la psicogenealogía transgeneracional contextual es un trabajo clínico de observación y de síntesis, trabajo hecho en colaboración entre un “cliente” (en el sentido rogeliano del término) y un “psi.” (psicoterapeuta, psicoanalista, psiquiatra...) de clínica, practicante formado, muy respetuoso de lo vivido de su cliente, que tiene un “escuchar - ver” agudo, capaz a la vez de estar centrado sobre el “cliente”, su dicho y su expresado de otro modo (por la comunicación no verbal por ejemplo); escucha lo que le dice y observa lo que (el cliente) deja aparecer de sus sentimientos y emociones, y al mismo tiempo también está centrado sobre sus propias asociaciones de pensamientos, “ayudándole”, el terapeuta (sobre su contra- transferencia y su vivido). Debe ser capaz de estar centrado sobre el otro (el “cliente”) y escuchando su “radar personal” – y de reflexionar rápidamente y captar al vuelo sus propias asociaciones, conocimientos psico – socio – económico – histórico – artísticos, para en caso de necesidad hacer hipótesis y plantear cuestiones de “apertura” y “elocuentes”. Esto para “captar y sacar el hilo rojo”, la estructura, la configuración, el *pattern* de la vida familiar del “cliente” y de su vida personal, en el contexto y en el lenguaje propio y particular del vivido familiar del otro, y de sus mitos – en esa familia -, en el sentido amplio.

Para esto uso mi práctica clínica psicoanalítica (freudiana, clásica) grupo- analítica y psicodramática, mi experiencia de psico – socióloga clínica y de antropóloga sobre el terreno que ha trabajado en cuatro continentes, mi costumbre de la escucha y de la observación, de la comunicación verbal y no verbal, la expresión directa de los sentimientos por el lenguaje del cuerpo, la postura, la mimogestualidad, las microtensiones musculares, el ritmo respiratorio, el paro y la reanudación de la respiración, la ocupación del territorio, los colores, las prendas, las joyas, el peinado, el corte, los adornos, la sincronía de los gestos, la apertura y cierre del cuerpo (por los brazos cruzados, una cartera colocada delante suyo...) y esto para percibir signos que, con razón o acierto, me parecen *significativos*.

Y a partir de estos datos significativos, intento que hable y asocie el cliente, quien está trabajando sobre sí – mismo y los suyos (en interacción).

En una primera etapa, se escucha al cliente quien habla de él y de su familia mientras va dibujando su árbol genealógico comentado en la pizarra (en grupo) o sobre una hoja de papel (en consulta individual y anamnesis).

Así uso una metodología salida del árbol genealógico completado de sucesos de vida importantes (y teniendo en mente el cuestionario de Holmes y Rahe de los principales acontecimientos de vida (*life events*) tales como boda, viudedad, divorcio, nacimiento, marcha de los hijos, mudanza, una muerte, una separación, un destierro, (traslado, despido de una ayudante/nodriz/a/ “criada”). Un cuestionario que completé y que uso desde unos quince años, apuntando las “pérdidas de objeto de amor” y las coincidencias de fechas y edades, sincrónicas y diacrónicas (síndrome de aniversario y de doble aniversario: por ejemplo la edad de la madre con la edad de la hija en el momento del luto o de una separación), y la repetición de esta configuración a la generación siguiente o a la de después (trabajo sobre tres a cinco generaciones) para la aparición de una enfermedad o de un accidente – sobre todo en el momento de una intervención quirúrgica. Uso esta metodología de psicogenealogía o de genosociograma, en preparación a la intervención, o para luchar contra una enfermedad grave, o para prevenir o superar un fracaso escolar.

A esta escucha, añado mi interés para la historia y los *hechos históricos*, artísticos, socio – económicos, los acontecimientos políticos, culturales, militares, incluso deportivos, importantes para el sujeto, y que van a colorear el *contexto* y frecuentemente darle un sentido.

Esto me parece importante *escuchar – ver* con lo que Freud llamaba una “atención flotante” y estar lo que Carl Rogers llamaba *centrado sobre el sujeto*, de modo a entrar en su “mundo personal” y de “ver por sus ojos”, como dice Moreno, y escuchar con el “tercer oído”.

Así se puede oír lo que dice el “cliente” y ayudarlo a ponerlo en forma: hacer aparecer sus objetivos, su recorrido, sus dificultades, su identidad o más bien sus identificaciones, y contra identificaciones, sus elecciones y sus rechazos, su modelo del mundo.

Lo pone él (o nosotros lo ponemos) y le da forma en la pizarra o sobre una hoja de papel y se le ayuda, haciéndole preguntas a veces, en el momento oportuno, o/y haciéndolo asociar, “tirando sobre el hilo rojo de sus asociaciones” o de sus / nuestros vínculos (es un modo de usar el *co-inconsciente* del ayudante – ayudado y del grupo).

El genosociograma es más complejo que el genograma; pone de manifiesto las uniones sociométricas, el contexto, los hechos importantes, y, además, se usa lo vivido y el inconsciente del terapeuta y del cliente (sus sueños, sus lapsus, sus actos fallidos, sus asociaciones libres).

Pienso de modo *integrante*. Uso también y al mismo tiempo, *varios modelos conceptuales*:

1. El concepto psicoanalítico de *lealtad (familiar) invisible* de Ivan Boszormenyi-Nagy. En particular la puesta de manifiesto de esta “lealtad”

o identificación inconsciente con un miembro de la familia frecuentemente trágicamente fallecido, o desaparecido. Me inspiro también de su trabajo sobre las “deudas y méritos”, el “libro de las cuentas familiares” y de la justicia – injusticia.

Esto me lleva a evidenciar los rencores, el resentimiento vinculado a expoliaciones familiares o de vecindario (recuerden las últimas películas de Yves Montand: *Jean de Florette*, y la continuación *Manon des sources*); las reparaciones eventuales – sobre todo las tentativas de recuperación del estatuto perdido (parte de la neurosis de clase) por uno de los padres o de los abuelos o bisabuelos: la educación, la casa, la granja, la fábrica perdida, incluso el regreso en ciertas comarcas, ciudades o pueblos.

Es importante, incluso años o siglos después, como la reparación del genocidio armeniano, o el deseo de recuperación del gran territorio de los árabes – musulmanes: cerca de ocho siglos después, aún se habla de ello;

2. Las concepciones de Abraham y Török sobre la cripta y el fantasma, que se instala en un descendiente, después de un traumatismo frecuentemente vinculado a acontecimientos injustos (como un padre muerto joven en Verdún durante la guerra 1914-1918, o asfixiado por los gases letales en las trincheras) o aún “muerto sin sepultura”. Esta cripta, este fantasma, frecuentemente están vinculados a *secretos* de familia considerados como vergonzosos (por ejemplo matanza, asesinato, incesto, prisión, internado en un hospital psiquiátrico, quiebra, hijos naturales o bastardos, tuberculosis, cáncer, o ahora sida, pérdidas en el juego, pérdida de la fortuna familiar...);

3. Las alianzas familiares – con exclusión de ciertos miembros (las *triangulaciones* de Murray Biwen);

4. Los “hijos de sustitución” es decir los niños concebidos para sustituir a un muerto (generalmente a un niño muerto en tierna edad, pero a veces a un pariente cercano). Establezco correspondencias y trazo lazos de edad y de fecha sobre el genosociograma, y me intereso en los nacimientos vinculados a un luto – generalmente el padre o la madre de la madre. A veces, se puede tratar de un “luto no hecho” (“la madre muerta” ilustrada para André Green por una madre en depresión o en luto en el momento del nacimiento del niño, y por lo tanto no disponible para él, como “muerta”).

Los *niños de sustitución* (luto no hecho) son diferentes de los *niños reparadores* que, ellos, están muy bien acogidos y tienen un lugar muy bueno en la familia.

5. Los fracasos escolares de niños inteligentes, vinculados a la neurosis de clase, es decir al temor o a la ambivalencia de hacer mejor que los padres y/o cortarse de ellos socialmente y profesionalmente después. Estos fracasos frecuentemente están vinculados a la dificultad que tienen estos niños de alcanzar un nivel escolar, universitario, cultural no alcanzado por

los padres (que no tenían el bachiller, por ejemplo) y a la ambivalencia inconsciente de los padres referente a la promoción social, vinculada “en alguna parte” para ellos a la traición de clase o de medio de origen;

6. Presto muy particularmente atención al *síndrome de aniversario*: un nacimiento, una boda, una enfermedad o una muerte pueden suceder en un período (edad o fecha) “aniversario” de un acontecimiento señalado para la familia o la persona: pérdida por fallecimiento, internado o separación de un ser querido, padre o íntimo, o de cualquier “objeto de amor”. También puede ser el aniversario de un acontecimiento feliz (boda, nacimiento, premio recibido, decoración, fiesta).

Intervengo en el proceso, paso frecuentemente a la acción por un proceso en cuatro etapas:

a) observar, mirar, escuchar muy atentamente; dejar que el “cliente” hable, el cual construye su árbol genealógico, su genosociograma, de memoria;

b) percibir un indicio importante, verbal o no verbal, indicio frecuentemente subliminal;

c) atribuir un significado a este indicio considerado como significativo, importante, a partir de varias tablas, trabajo multireferencial, polireferencial – luego preguntar una serie de preguntas de orientación al sujeto que trabaja;

d) establecer un nexo dinámico entre el significado y el signo, y usar este nexo para que el sujeto evolucione en dirección de sus objetivos, de sus deseos, y de su modelo del mundo. Para esto, *se pasa de una escucha atenta a un diálogo activo*, y hay que ser capaz de “embragar” sobre lo que parece operativo para el sujeto y su mundo – y esto usando tablas de interpretación diferentes. Es decir una *psicoterapia integrante y en interacción*.

Detalles materiales de la construcción del genosociograma.

Se necesita cierto tiempo para construir nuestro genosociograma a partir de nuestro árbol genealógico hecho de memoria.

En nuestro modo de trabajar, dedicamos dos a tres horas por persona para ver lo esencial de la situación y representarla gráficamente (el “genosociograma”) y hallar el hilo director, un hilo de Ariana, un “hilo rojo” por tirar.

Durante una primera entrevista individual con una persona que tiene un problema por resolver o con un enfermo grave, lo tomamos al final de la mañana, para poder dedicar más tiempo que el tiempo previsto. Médicos

que han trabajado con nosotros cuentan una hora o una hora y media para la primera entrevista para, por ejemplo, un enfermo afectado de cáncer – y la posibilidad de coger tiempo sobre la hora de la comida.

El síndrome de aniversario.

Parece ser que *el inconsciente tiene buena memoria*, le gustan los nexos de familia y *marca los sucesos importantes del ciclo de vida por repetición* de fecha o de edad: *el síndrome de aniversario*.

Frecuentemente hemos observado que el *nacimiento* se produce a menudo como para recordar un suceso importante familiar, triste o feliz.

Muy numerosos hijos han nacido por *coincidencia como para marcar el aniversario* (del nacimiento o de la muerte) de la madre de la madre⁵, como para recordar el vínculo de la madre con su propia madre (o con su padre) en el mismo lugar de nacimiento – como si hubiese complicidad entre el inconsciente de la madre y el preconscious de su hijo al nacer, para que estas fechas de nacimiento se vuelvan *significativas*.

Así frecuentemente se puede descifrar el sentido de un nacimiento prematuro o retrasado con relación a un miembro importante – muerto o vivo – de la familia.

Numerosos niños de sustitución nacen el mismo día que el aniversario del nacimiento, de la muerte o del entierro de un niño joven anterior, cuya madre no ha hecho el luto. Recordemos que el psicoanalista André Green descubrió muy numerosos casos de esquizofrenia en niños de sustitución, nacidos de una “madre muerta” es decir triste, deprimida o de luto (A. Green, *La Madre muerta [op. cit.]*), poco presente (como muerta). También se ve con relativa frecuencia personas al final de su vida “esperar para marcharse” su cumpleaños – por ejemplo 60, 80, 95 años – y la fiesta familiar prevista, o el casamiento de su nieta, o el regreso de viaje de su hijo.

Después de un suceso crítico, triste, difícil o dramático, como la *muerte brutal* por accidente de padres jóvenes, o el internamiento de una madre, se ve frecuentemente algunos años después como se produce un accidente, una enfermedad física grave (cáncer por ejemplo), un episodio psicótico (la hija o el hijo tiene una enfermedad, un accidente, un internamiento, cuando alcanza la edad que tenía en la época el padre/madre perdido). Esto puede suceder para el aniversario de la edad o sea el cumpleaños (en la misma edad) o diez años o cincuenta años después. Es el

⁵ Es voluntariamente que digo y escribo “la madre de la madre” en vez de la abuela, porque esto tiene un sentido diferente para el inconsciente, que oye lo que se pronuncia.

caso a menudo del *aniversario doble*: el hijo hecho padre a su vez, habiendo alcanzado la edad de su padre/madre perdido y teniendo al mismo tiempo un hijo de la misma edad que él tenía en el momento de esta pérdida.

Josefina Hilgard había usado el término *aniversario* para casos específicos de crisis psicótica señalando la edad de una pérdida parental, *doblemente en la misma edad padre- hijo*.

Uso mucho más ampliamente el término de *síndrome de aniversario*, porque he visto frecuentemente diferentes casos de repetición de accidentes, casamientos, abortos espontáneos, fallecimientos, enfermedad, embarazos ... en la misma edad, sobre dos, tres, cinco, ocho generaciones (es decir “retrocediendo” en la historia familiar sobre casi doscientos años).

Se atraviesan fácilmente dos siglos cuando un niño conoce a su bisabuela, la cual le habla de su infancia y de su propia bisabuela. Así se oye hablar de un modo vivo de la Revolución o de las campañas de Napoleón, mediante un relato, un retrato, un colgante, un cuadro, un mueble, cartas, una Biblia...

Ilustro ampliamente mi propósito con casos clínicos y relatos de vida (ver más lejos los “Relatos de vida”).

El participar al suceso mismo por su muerte ⁶ puede darse inconscientemente de diversos modos. Ciertos padres, ciertas madres, esperan el regreso del hijo o la boda de la hija para autorizarse a morir.

Historiadores Americanos han observado que el segundo y el tercer presidentes de los Estados Unidos, Thomas Jefferson (1743-1826) y John Adams (1735- 1826), murieron ambos el mismo día (4 de Julio de 1826), el día del quincuagésimo aniversario de la firma de la Declaración de la Independencia (4 de Julio de 1776). Como si esperasen esta fecha de la firma para participar del acontecimiento del quincuagenario y morir después.

⁶ Marlene Dietrich se fue el 6 de mayo de 1992 a la víspera de la apertura del Festival de cinema de Cannes, que le estaba dedicado, y cuyo rostro ornaba los carteles publicitarios. Naturalmente es un azar pero algunos podrían hablar de coincidencias. Su muerte ocupó “la primera plana de todos los periódicos” y se proyectaron sus películas fuera programa “por todas partes” incluso en todas las cadenas de televisión.

* También vi, un 11 de noviembre de los años 1994 – 1999, un aborto espontáneo – en conferencia – en una mujer joven, hablando de “dolor, como un golpe de espada en los riñones”... y la hice asociar hasta la llegada de la ambulancia del SAMU) y remontar hasta el abuelo de su madre “limpiador de trincheras” con bayoneta en el Camino de las Damas. El año siguiente, tuvo un bebé magnífico. Y frecuentemente hallo este “frío mortal” vinculado a la enfermedad de Raynaud, que desaparece cuando se encuentra la muerte inaceptable, como para la enfermedad de Chronne que se para frecuentemente cuando reaparece el nexa con un abuelo limpiador de trincheras.

Algunas de estas *coincidencias familiares o históricas* podrían comprenderse mejor como *reacciones a los aniversarios*, como un *síndrome de aniversario*, diríamos como una expresión del *inconsciente transgeneracional familiar y social*.

Ciertas personas están angustiadas o deprimidas cada año en el mismo período, sin saber el porqué ni recordarse que se trata del período aniversario de la muerte de una persona próxima –pariente o amigo – y sin poder establecer relación consciente entre estos hechos, repetitivos.

Numerosas personas se operaron, por casualidad, un día aniversario de la muerte o del accidente de un padre, hermano o pariente, “coincidencia” descubierta después de complicaciones post - operatorias por ejemplo.

Por esto, siempre nos ha parecido importante presentar el síndrome de aniversario a los médicos de familia, cirujanos, cancerólogos, psicoterapeutas, asistentes sociales... para ayudarles a ayudar a sus pacientes, porque los casos de “*fragilización*” física y psíquica son muy frecuentes en los *períodos aniversarios* y los síntomas poco claros mientras no se pone de manifiesto este *nexo de aniversario*.

Un médico Americano, el Dr. George Engel, estudió este fenómeno consigo mismo (1975). Describe por ejemplo que tuvo una crisis cardíaca en las fechas aniversario de la muerte brutal de su hermano (de cuarenta y nueve años) por paro cardíaco – entre las cuales una crisis grave el día del primer aniversario de su muerte.¿Puede emitirse una hipótesis de una identificación inconsciente con su hermano, haciéndole reaccionar físicamente del mismo modo al estrés de aniversario (la angustia de la muerte). Del mismo modo, es verdad, pero en menor grado: porque George Engel, él, sobrevivió y lo comentó. Escribió un artículo sobre este tema, describiendo su angustia en aquel momento (cuarenta y nueve años). También vive otra angustia, vinculada al síndrome de aniversario, su angustia de morir a la misma edad que su padre (cincuenta y ocho años); de un modo inconsciente, “elige olvidar” esta edad para sobrevivir.

A *este paso difícil en la misma edad de la muerte* de un padre, hermano, madre u otra persona próxima, le llamo el *período de “fragilización” vinculado al “estrés de aniversario”* (ver p. 132 el ejemplo de dos hermanos, Bernard y Lucien, el superviviente y el muerto).

Frecuentemente se ve, al filo de las generaciones, una muerte brutal marcarse luego, en la historia familiar, por un accidente cada vez menos grave sobre cien o ciento cincuenta años por ejemplo, como en la historia del accidente de la batalla de Sebastopol (p. 160) o la historia del joven Roger y de la vuelta al colegio (p. 129)... o por un nacimiento – en la misma fecha – en las generaciones siguientes, (por ejemplo nietos de

heridos de Verdún [21-02-1916] naciendo un 21 de febrero de 1996 o un 11 de noviembre). Es *una forma de fidelidad invisible*.

Es recordar así a un abuelo o a un tío en segundo grado que sufrió, estuvo herido o matado durante la Gran Guerra. Y recordar los sufrimientos y traumatismos de la guerra y el paro de los combates por el armisticio del 11 de noviembre de 1918 – por un nacimiento o un aborto espontáneo *.

“Lealtades invisibles y “fractales”.

Tal como ya lo precisé, el síndrome de aniversario podría ser un caso de repetición de un suceso, en la misma fecha o en la misma edad que otro acontecimiento familiar – o de “infinita repetición de lo mismo” sobre varias generaciones (y a veces en la misma vida de una persona). A veces, es un suceso feliz. A veces es un suceso traumatizante y difícil para la familia. A veces nos sucedió (a nosotros- mismos [AAS] y a otros, en el mundo entero) parar la consecuencia de estos sucesos (cf. ejemplos clínicos presentados). Queda el difícil problema del porqué y cómo? ¿Cómo intentar explicarlo?

Resulta que, conociendo a Benoît Mandelbrot y sus investigaciones desde 1950, esta repetición de lo mismo me ha hecho pensar en los “fractales” y esto sobre todo que en 1999, estuve contactada por varios especialistas de la “teoría del caos” y de los “fractales”. Pensaban que mi trabajo con enfermos afectados de enfermedades gravísimas y el síndrome de aniversario estaban o podían ser una aplicación ingeniosa de los fractales para parar la serie de dificultades de salud. De hecho, tal como me/nos lo hizo observar Ivan Guerrini (profesor de la teoría del caos en la universidad Estatal del Brasil), la infinita repetición de lo mismo es un “fractal” tal como lo son los recortes de la costa de Bretaña, un copo de nieve, una cabeza de coliflor, latidos de nuestro corazón (investigaciones de Benoît Mandelbrot, 1975, 1959-1997). Ciertamente, naturalmente, es bueno y normal que haya “repeticiones infinitas de lo mismo” cuando se trata de los latidos del corazón (es la vida) o de la reproducción de células – pero qué pasa cuando algo se desarregla una vez y que después haya una infinita repetición de células cancerosas (y será la muerte)? ¿qué es lo que ha cambiado? Cuando de hecho parece que nada ha cambiado.

Y es ahora cuando la *teoría del caos* y de los *fractales* podría quizás hacer comprender que un acontecimiento menor puede hacerlo cambiar “todo” (el ejemplo clásico de un latido de alas de mariposa (*butterfly effect*), ejemplo dado en 1970 por Edward Lorenz, al estudiar las predicciones del tiempo (*weather forecast*), sobre el hecho que un latido de alas de mariposa en Amazonia podría producir un tornado en Tejas, comprobado (en los años 1980) como existente en todos los fenómenos complejos naturales, por ejemplo, el *Stock market* (la Bolsa), el tránsito de las autopistas, la dinámica de los iones y del agua en los suelos, la circulación sanguínea humana, “las crisis económicas” y la “depresión” (económica), el “futbol”, etc. Daré un ejemplo claro y muy simple, en este campo delicado (y que no es mi campo), escribí que no creo en el azar (ningún psicoanalista cree en ello) y sin embargo... Estaba en mi casa, delante de la pantalla de mi ordenador, y estaba imprimiendo con la impresora una copia de este texto, y cuando se llegó a “papel agotado”, el ordenador lo avisó, y sin moverme de mi sillón, delante de la pantalla, extendí el brazo izquierdo, volví a reponer

hojas y... entonces, por mi gran asombro, las hojas empezaron a darse la vuelta y a caer en el cesto de papeles. ¿Por qué”? No me había movido de mi silla, ni cambiado “nada”, y sin embargo algo había sucedido que “paró” una serie y empezó otra. Pero ¿porqué? Cómo? “Nada había cambiado de lo cual pueda tener consciencia.

En el campo que es el mío (el nuestro, amigo lector) el de lo transgeneracional, al constatar el paro de enfermedades gravísimas (como a veces el cáncer terminal, en lo cual se ve, después de cierto trabajo, desaparecer las metastasis y células cancerosas) después de un síndrome de aniversario y lealtad familiar descifrados, o “traumatismo de viento de bala de cañón”, traumatismo grave e inaceptable encontrado y luto no hecho de una muerte inaceptable ocurrida (hombre o animal, en su vida o en la de su familia): se cerca lo que “atrae” la repetición (“attractor”), una tendencia a comportarse: un *behavior* como lo cita Guerrini (comunicación privada, agosto 2000). Pero se debería probar científicamente (con el progreso de la ciencia y de los intercambios interdisciplinarios) y poder explicar mejor y más completamente las repeticiones y los “atrayentes”.

¿Cómo establecer un genosociograma?

Recordemos que el *genosociograma es un tipo de árbol genealógico hecho de memoria* (es decir sin búsqueda de información ni de documentos), *completado con los sucesos de vida importantes* (con sus fechas y sus nexos) y del contexto afectivo (*nexos sociométricos*, marcados por flechas o rayas de colores). El genosociograma no es sólo un árbol genealógico situando la parentela. Lo que es importante, es el modo en que el autor de este árbol “fantasmático” percibe a los personajes y los nexos que los unen y que le unen a sus ascendentes y colaterales y así como sus papeles. A veces incluso son los “blancos”, los agujeros de memoria de la familia que hablan mucho (igual como los silencios en el “diván”) sobre lo que ha sido “rayado de la memoria familiar”.

Lo más elocuente, lo más interesante, lo más nuevo en este trabajo, es el *establecimiento de nexos probables entre los sucesos*, hechos, fechas, edades, situaciones.

El postulado de una interacción eventual entre, por ejemplo, una muerte y un nacimiento, o la *coincidencia de fechas o edades* (sincronía, *síndrome de aniversario*); son las *repeticiones* y la hipótesis de una *reactivación* de sentimientos y de *estrés de anticipación* en ciertos períodos de la vida de una persona, y de la vida de una familia: estrés de aniversario.

Convenciones gráficas:

Las convenciones gráficas son muy simples:

Círculo (z) para las mujeres,

Triángulo (S) para los hombres (los médicos ponen un cuadrado), el uno o el otro reunidos a los padres por una raya que se engancha a la U mayúscula representando a los padres, raya hecha con guiones para indicar un aborto, aborto espontáneo o Interrupción Voluntaria de Gestación.

Para la pareja, doble raya horizontal (=) para el matrimonio, raya simple horizontal (—) para una unión libre, raya horizontal con guiones (---) cuando se quiere subrayar una relación privilegiada, y en el matrimonio, ≠ doble raya horizontal cruzada por una raya oblicua para una separación, # doble raya horizontal cruzada por una doble raya oblicua para un divorcio.

Estrella (*) para un individuo dominante .

Círculo partido por un diámetro horizontal: emigrante- emigrado.

Círculo partido por un diámetro horizontal y otro vertical (τ): problemas psíquicos

Cuadrado con dos rayas horizontales paralelas en el interior: hermanos-hermanas distantes de 12 a 20 meses y tratados en casi-mellizos.

Cuadrado con tres rayas horizontales paralelas en el interior: idem para hermanos tratados en casi trillizos.

Círculo con un punto en el interior (\cdot) aún no casado a los cuarenta y cinco años.

V maltratante- violencias diversas.

V con otra v pequeña adentro: maltratado.

Círculo con una cruz en diagonal en el interior (σ): homosexual o bisexual.

Los círculos indican cualquier persona del sexo femenino.

Los triángulos indican cualquier persona del sexo masculino (pero los médicos hacen un cuadrado).

Los cuadrados indican que no se conoce el sexo de la persona.

Los cuadrados hechos con guiones representan los abortos, espontáneos o no, en el caso cuando el sexo del niño se desconoce. Los triángulos o círculos de guiones representan un aborto, espontáneo o no, en el caso en que se conocía el sexo del niño.

El círculo o el triángulo dentro de un cuadrado indica a la persona de quien se ha hecho el genosociograma.

La doble raya horizontal que une a dos personas significa un matrimonio.

Una raya horizontal simple representa una unión libre.

Una raya en guiones indica una relación simple.

Una rayita oblicua sobre la doble raya horizontal significa separación.

Una doble rayita oblicua sobre la doble raya horizontal significa divorcio.

Otro casamiento: se ponen números en las rayas horizontales para el orden de los matrimonios (ex. 1 = primer matrimonio).

Padres:

Hijos: el número indica su orden dentro de la fratría. Aquí, el tercer hijo con un nexo de filiación doblado de una rayita en guiones porque se trata de un hijo adoptado.

Padres. Mellizos. (los dos triángulos unidos por una raya entre los ápices representan las mellizas, raya unida por otra raya a la U de sus padres.

Dos triángulos horizontales con una raya dotada de flecha hacía ambos triángulos: este nexo significa entendimiento entre ambas personas.

Mismo dibujo pero con las flechas que miran hacia dentro (en vez de mirar hacia fuera como en el caso anterior): este nexo indica desacuerdo entre las dos personas, con un zigzag si hay conflictos.

Círculo con una cruz al lado: La cruz indica que la persona ha fallecido, generalmente la fecha del fallecimiento se indica al lado así como la edad.

Las personas que viven bajo el mismo techo se rodean con un trazo que las reúne.

Una raya oblicua sobre los lazos de filiación indica que las relaciones han sido cortadas.

El dibujo de matrimonio con una raya uniendo la base del triángulo a la base del círculo cortada por un zigzag indica conflictos conyugales.

Al hacer el genosociograma, en general se pone al marido a la izquierda y a la mujer a la derecha; se pone un número en los niños (se inscribe el número de orden encima del símbolo del sexo; se pone la edad dentro del círculo o del triángulo. Se escribe los fallecimientos con una cruz (†) seguida de la fecha y de la causa; por ejemplo: † 1915 G (Verdun).

Un trazo circular rodea a las personas que viven bajo el mismo techo. La persona que trabaja (el sujeto) se pone en el centro de la pizarra (dentro de un círculo o triángulo; doblado de un cuadrado para verlo con facilidad. Una *raya* (flecha) indica los lazos positivos y negativos.

A continuación algunos símbolos permitiendo anotar hechos y enfermedades.

m = matrimonio.

D = divorcio

S = suicidio

A = accidente

G = guerra

K = cáncer

C = enfermedades cardíacas.

AL alcoholismo

IVG = Interrupción Voluntaria de Gestación. (aborto)

Dp = depresión
Ad = adopción
Tb = tuberculosis
FC = aborto espontáneo.
MN = niño nacido muerto al nacer.
MB = muerte brusca
P = padre
M = madre
GMM = abuela materna
GPM = abuelo materno
GMP = abuela paterna
GPP = abuelo paterno.
AGPM = bisabuelo materno
AGMP= bisabuela paterna
AGPP = bisabuelo paterno
AAGMM = tatarabuela materna
Ab = incesto, violación, abusos sexuales
B = batido(a)
Dos triángulos, por ejemplo, derivados juntos de unos padres = mellizos o gemelos.

Las fechas son importantes, como marcas y claves de la memoria, frecuentemente también el día de nacimiento, el nexa con una festividad o una celebración importante, religiosa, histórica.

Las fechas precisas son importantes – a veces estas fechas pueden ser claves de la memoria y todo lo que depende de la memoria de las rupturas, casamientos y todo lo que releva de la memoria de los mitos familiares. Y si nuestra memoria nos falla, hay que preguntarse el porqué, y sobre todo no olvidar “el loro” que puede revelarnos los olvidos de la memoria familiar, o la viajera tía, soltera, que es de alguna manera la “secretaria familiar”, la *memoria familiar*.

Esta representación gráfica es importante porque permite captar las *repeticiones*, los vagabundeos de un fantasma, las sincronías o *coincidencias significativas*, el *síndrome de aniversario*. (Las juntamos con una raya roja).

*Reconstitución biográfica,
marcas, claves, límites de la memoria
Y límites del método.*

Hay que recordar que el genosociograma se hace *esencialmente de memoria* con árbol genealógico completado y marcas. Un genosociograma, *es lo que la familia guarda en memoria*: las fechas, hechos importantes, momentos clave, reparticiones de herencias o lazos, injusticias (verdaderas o falsas) – hechos cargados de afectos; el genosociograma de memoria contiene también los “huecos de memoria” y los olvidos, los blancos: lo que no se sabe sobre algunos, marchados lejos y que no se ven. Ni el genosociograma *ni el genograma son investigaciones genealógicas objetivas* (basadas en documentos) ni un árbol genealógico.

En el genosociograma, se indica a la vez los “hechos significativos” (sucesos de la vida), objetivamente importantes (nivel estudios, fechas de nacimiento, casamientos, fallecimientos, profesión) y subjetivamente importantes (reuniones, promociones, fracasos, separaciones, traslados, cualidades) y sus *nexos*. Los nombres de pila, los lugares de residencia o de vacaciones, las casas, ciertos objetos pueden ser claves: un anillo, un mueble, etc.; fechas de guerra, de traslados, de jubilación, de fiestas de familia.

Paralelamente a la reconstitución biográfica de la familia, es importante recordar su contexto histórico – político – sociológico, y económico, que le enseñará muchas cosas sobre la evolución de las mentalidades y el vivido familiar (probable) de la época.

Esta reconstitución no es muy difícil de hacer: hay que contar veinte y cinco a treinta años por generación. Si su padre se casó en 1930 casándose con su madre, Vd. supone que probablemente su padre se había casado en 1900. Si se casó con su abuela en 1900, por lo tanto tenía 25-30 años; por lo tanto había nacido alrededor de 1870. Entonces, Vd. intenta ver en qué contexto pudo haber nacido y estar criado. Si nació alrededor de 1870-1872, era entonces quizás la guerra de 1870 contra los Alemanes. Si sus padres vivían en París, quizás sufrieron el sitio de París y la hambruna que siguió; entonces puede Vd. anotar sucesos tales como la comuna, el voto que hizo fracasar a Napoleón; eventualmente coja un buen diccionario para comprobar y completar sus conocimientos históricos. Después, Vd. sabe que hubo una serie de escándalos económicos: Panama, Suez. Para comprender mejor su escolaridad y su época, hay que pensar en las leyes Combes (1905, separación de la Iglesia y del Estado que “despidió a las monjas de las escuelas” y confiscó los bienes de la Iglesia)... luego la guerra de 1914-1918.

Entonces puede Vd. emitir algunas hipótesis sociológicas o histórico – económico – sociológicas sobre la infancia de su abuelo, a partir de lo que sucedió.

Frecuentemente trabajo en grupo, porque me parece más interesante para todo el mundo, tanto porque el mismo problema, o drama, o configuración familiar, se vuelve a hallar en varios participantes, y también porque la memoria político- socio – económico – histórica de los unos completa y despierta la de los demás.

Entonces comprende Vd. que, si empieza a *emitir hipótesis histórico – económico – sociológicas*, entonces a pesar de que el “cliente” dice que no se acuerda de nada, en ese momento es como si un cerrojo se abriese en su mente y empieza a decir: “Ah sí, es verdad, me acuerdo, no, no es en el momento del asunto de Panamá que la familia se volvió muy pobre, sino en el momento del asunto de Suez; se cambió a mi padre (o a mi abuela) de escuela; hubo historias.”

Bruscamente, trozos enteros de memoria brotan, simplemente porque se ha quitado el cerrojo, no sé como decirlo, zonas de memorización: las asociaciones libres van a poder empezar a hacerse, y la gente va a poder recordarse *cosas sumamente importantes, que sabían sin saber que lo sabían*.

Después de esto, se acordarán de que conocen a una tía en 2º grado, una vecina de la madrina o de la abuela, un amigo del ejército de su abuelo, que frecuenta aún su tía en 2º grado. Entonces podrán informarse.

Repentinamente, así solicitados, acuden los recuerdos.

Y en este contexto, también uno se acuerda de quien puede (aún) completarlos: amigos, vecinos, la familia lejana por ejemplo, los archivos notariales, las registros de la Iglesia – de las diferentes religiones – las lápidas mortuorias, obras de historia regional, la prensa local de la época, el Servicio Histórico del Ejército (SHAT), diversos archivos...

Acabo de citar algunos ejemplos y fechas claves para la historia de Francia, pero es exactamente lo mismo para la historia de España o de Italia, o de cualquier otro país; para los protestantes, puede ser la Revocación del Edicto de Nantes por Luís XIV, el 18 de Octubre de 1685; para los judíos, es la huída de España (1492); es el Holocausto (1942), o la guerra de los Seis Días (1967; para otros, es el genocidio Armeniano (24 de abril 1915), las hambrunas de Irlanda (1846 – 1848) seguidas de emigración, el recuerdo presente de Verdun (febrero – diciembre 1916), las trincheras y los gases y el Osario de Douaumont o la guerra de Argelia (1954- 1962), o las Cruzadas (1096-1270) o la conquista árabe para (por) el Islam o el 4 de julio (1776), fiesta de la Independencia para los Americanos.

Aunque muy alumbrador, este método no es una panacea universal y no puede sustituir en una sola sesión una psicoterapia (pero la completa o la

inaugura), ni hacer una reconstitución genealógica que necesitará investigaciones ulteriores y un *trabajo complementario de genealogía*.

Las bases de la identidad: el nombre y apellido.

El apellido o el patrónimo:

“¿Cómo te llamas?”

Dar su identidad es dar su nombre de pila y su apellido. Y, al enunciarlo, uno también se sitúa socialmente, geográficamente, culturalmente, y generalmente con un color étnico y religioso. Uno se sitúa como estando “de aquí” o de allá, formando parte del mismo grupo y del “mismo mundo” (“y uno de los nuestros”) o como extranjero, incluso como un enemigo potencial o descendiente de un enemigo, es decir suscitando la aversión (incluso la agresión) y el temor.

En esta pregunta, se sobreentiende que uno sabrá pronto *cuándo* has nacido, *dónde* has nacido y *de quién* has nacido ¹.? Se situará al otro en el tiempo, el espacio y la historia. De dónde vienes tú, quiénes son tus padres? (pregunta clásica en clase: “¿Qué hace tu padre?”). ¿De qué cultura? ¿cuál tradición?, ¿cuál nivel? ¿cuál sexo? ¿cuál raza? ¿cuál religión? ¿cuál franja de edad? La identidad, el yo (self), el ser profundo, el *yo-para-yo*, está unido a la vez al *yo-para-otro* (la imagen que se da de uno-mismo a otro, imagen que se proyecta sobre Vd., los estatutos y los papeles recibidos y la espera-en-cuanto-al-papel), al *yo-dentro-de-yo* (el yo llamado “objetivo”) y al sentimiento de yo-mismo y de la identidad de uno-mismo.

La identidad pasa por el cuerpo, por el etiquetado social (labeling).

Los hijos, según una encuesta de Aimée Pierson de 1980, establecen su nexo de filiación ya a los cuatro años y medio y son capaces, ya a los siete años y medio, de articular “el átomo de parentesco” es decir reconociendo el nexo de filiación con relación a sus padres.

Más tarde es cuando el hijo se dará cuenta de la noción de generación y de la parentela.

La filiación es al mismo tiempo una realidad biológica, una realidad social y una realidad psicológica.

La realidad biológica es finalmente una ficción genética: es el casamiento de los padres lo que funda la filiación, aun cuando se trate de

¹ La Biblia cuenta la historia diciendo: Jacob, hijo de... En Jerusalén, conventos han establecido un árbol genealógico de Jesús remontando mediante José a Adán y Eva, descuidando el hecho de que si es hijo de Dios, no puede ser hijo de José, porque la importancia de la filiación patrilínea les parecía necesaria. Cf. Himmelman C. (Ds) *A Family tree: from Adán hasta Jesús*, Israel, Belén, The 3 Arches, reed. En los años 1980.

un hijo adulterino clandestino, o el reconocimiento voluntario (a título justo o como ficción social).

Se puede, con Jean Guyotat (1979, 1985, 1986) analizar la estructura del nexo de filiación según dos ejes:

- La filiación instituida: lo mediante el cual tal persona se dice y dice ser el hijo, la hija, el padre, la madre, de tal otro y del grupo al cual pertenece.

En la civilización Rusa, uno se presenta siempre como siendo hijo de, por ejemplo Nicolás Vassilievitch (hijo de Vassili) Gogol (Nicolás, hijo de Vassili). Es imposible dirigirse a alguien sin usar obligatoriamente su nombre de pila y el nombre de pila de su padre (“Attitchistvo”) incluso si se dice en un murmullo indistinto en caso de hesitación.

Del mismo modo, en un gran número de tribus Africanas, se menciona su filiación.

El nexo de filiación instituido es pues un nexo de sentido dado por el grupo social, vía las estructuras de lenguaje, jurídicas, de costumbres (regla de herencia y de pertenencia);

- *La filiación imaginaria o narcísica*: es una realidad psicológica, inscrita en una historia pasada y por venir. Esta filiación psicológica se ve frecuentemente por la importancia dada a los parecidos físicos entre generaciones: “es un nexo de parecido pasando por el cuerpo” (Guyotat, 1985, 26).

Es aquí donde se inscribirían cadenas de sucesos repetitivos en una familia: niño muerto, padre muerto, suicidio, enfermedad hereditaria o vivida como tal.

Jean Guyotat observa que cuando se dan dificultades al nivel de la filiación instituida: hijo natural, incertidumbre sobre el padre, problemas de herencia o evicción, cambio de patronímico, esto debilita el eje instituido y tiende a exaltar el eje imaginario en una especie de relación dialéctica entre ambos.

Se pueden detectar las dificultades por estar vinculadas a singularidades del nexo de filiación instituido tales como: ausencia o muerte prematura del padre, unión desacertada (como falta hacía las convenciones sociales), cambio de nombre patronímico ², hijo natural, adulterino o abandonado, madre soltera y también particularidad de filiación de nombre de pila o de puesta fuera de filiación (puesta fuera herencia, maldición). Como consecuencia de estas situaciones, se ve por

² Mucha gente conservó su nombre de guerra, sobre todo cuando era famoso como por ejemplo la familia del general Leclerc, o cuando una nueva identidad se interiorizó con otra pertenencia. Sucede que gente guarde su nombre de autor o de teatro: se ve también en casos de paso de la “línea racial o religiosa” a veces por cambios de nombre legalmente autorizados para nombres de mala connotación como por ejemplo Cerdo, Gavacho, ...

ejemplo, conductas marginales. Jean Guyotat propone, en *Psicoanálisis en la universidad* (1979, t. IV, n° 16, p. 652) una tabla para detectar una singularidad de filiación con algunos ejemplos de expresiones delirantes, de repeticiones de alcances somáticos, etc.

A la pregunta “¿Cómo te llamas?” se podría responder: “No me llamo, me llaman: “.

El nombre propio, el patrónimo, revela el nexo con los ancestros. Es un nombre que se transmite y por lo tanto que “no se da”: sólo se da el nombre de pila.

El hombre da su apellido a la mujer con quien se casa en nuestras civilizaciones patriarcales, y también a los hijos que reconoce como suyos, por nacimiento legítimo, reconocimiento, o adopción. El psicoanalista Bernard This recordaba, en una entrevista en *France Culture* de 1990, que antiguamente se inscribía sobre un documento, el “libro de la tierra”, el territorio, las tierras que procedían de las mujeres, y que sólo es en el momento de la Revolución Francesa, cuando se instituyó en Francia el paso por el patrónimo del hombre.

La importancia del nombre (patrónimo) está vinculada en muchas culturas y civilizaciones al hijo. Por ejemplo, en Alto Egipto, al hombre le hacía falta tener un hijo que garantizara su culto funerario y que “haga vivir su nombre” (cf. *Historia de la familia*, 1986, París, Colin, 2 volúmenes).

Ya no estamos en tiempo del concilio de Nicee: “Maldito sea el que piensa que las mujeres no tienen alma; tienen una especie de alma como los animales y las flores” (observación discutida por un obispo en el pequeño concilio de Macon de 538, (cf. anexo, p. 184).

Se ha inscrito la igualdad de los hombres y de las mujeres en nuestras leyes modernas, pero el inconsciente sigue deseando a un hijo y la continuidad del apellido.

Importancia del nombre de pila. El hilo de Ariana.

El nombre de pila es una de las bases de identidad.

El nombre de pila frecuentemente es tradicional y familiar. La familia frecuentemente da dos o tres nombres de pila: el de los abuelos y abuelas, recuerdo de los desaparecidos, nombres de pila de los padrinos, madrinas, nombres de pila bíblicos o vinculados a la política, al deporte, al cinema, al teatro – a veces nombres de moda, o nombres de pila del día de nacimiento (calendario).

En ciertas comarcas, María es obligado, en otras, es el mismo nombre de pila en cada generación para el hijo mayor – frecuentemente Yves en Bretaña, Mohamed o Ali en el Magreb.

Muchos nombres de pila tienen un origen bíblico o evangélico: Juan, Jaime, Pedro, Lucas, Ana, María...

El nombre es a veces una elección personal y vinculada a un tierno recuerdo de la pareja o de su viaje de bodas (por ejemplo, Florencia, o Francia); a veces es un recuerdo secreto, como el nombre de pila de un antiguo novio... o incluso de un padre clandestino; esto puede ser un *nombre de pila travesti*, es decir ligeramente transformado o feminizado, como por ejemplo Miguel –Micaela – Micael. A veces se da un nombre de moda, el de una “star” (cinema, deporte, canción, teatro, política...).

La gente a veces se pregunta, con una joven mujer que había tenido una serie de accidentes de coche, y que se preguntaba por qué se llamaba Ariana, que es un nombre de pila poco común. Se preguntaba cuál relación podía tener su padre con ella, problema difícil de resolver: no había conocido a su padre, había muerto antes de su nacimiento. Era una hija póstuma y la única cosa que sabía de su padre, es que había elegido su nombre de pila, y por lo tanto había un nexo entre su nombre de pila Ariana y su padre. Había estudiado la mitología griega en el instituto: por lo tanto buscó a Ariana, el hilo de Ariana, el laberinto de Teseo, y esto no daba ningún resultado. No sentía que hubiera una relación posible entre este nombre de pila y el hilo de Ariana, y la imagen que su padre podía hacerse de una hija por nacer, deseada o no.

Empezamos a trabajar con ella, sobre su padre y su contexto de vida.

Importancia del contexto (histórico, económico, cultural).

Siempre insisto en la importancia del contexto en el cual se desenvuelve una vida.

Se puede completar este contexto *político – histórico y socio – económico* por un *contexto literario, musical teatral*.

Con Ariana, meditamos en los años en que era joven su padre: y bruscamente me acordé, yo, que había visto una película con Maurice Chevalier y Audrey Hepburn que se titulaba *Ariana*. Esta película estaba basada en un libro (del mismo título) que se publicó alrededor de los años 1910-1930; también hubo, parece ser, una obra de teatro. En ese momento, le aconsejé seguir sus investigaciones preguntando alrededor suyo, a padres, primos, amigos de infancia de su padre, si *Ariana, muchacha Rusa*, les decía algo. Una de sus tías dijo: “Pues sí, naturalmente, que me dice

algo: tu padre actuaba en una obra de teatro que se llamaba *Ariana, muchacha Rusa*". A partir de entonces, pudo empezar a contestar a su pregunta: "¿Qué es lo que tenía en mente mi padre referente a mí?" Es obvio que si su padre había actuado en una obra de teatro que se llamaba, *Ariana, muchacha Rusa*, y que quería que su hija se llamara Ariana, es que estaba atraído por el personaje de Ariana de la novela. En la novela, Ariana era una muchacha moderna que cursaba sus estudios (antes de la guerra de 1914) que era independiente, valerosa, un poco marginal, que elegía ella misma su propio destino, vivía sola y que, además se enamoraba de un hombre original y brillante, que viajaba mucho y que la amaba. Esta joven mujer pudo identificarse con esta protagonista de novela. Se puso a hacer grandes viajes alrededor del mundo (frecuentemente en barcos de vela, al límite de la hazaña deportiva). Pudo volver a encontrarse y resolver problemas de identificación y de identidad.

Frecuentemente, la búsqueda de la propia identidad es complicada.

El contexto en el cual nació la gente es importante y por lo tanto las costumbres, los modales, las crisis, las modas, la época: es su *nido etológico*, en su *ecosistema*.

También esto influye en la elección de los nombres de pila, que pueden ser nombres de pila familiares, nombres de pila tradicionales (vinculados a la familia o a la religión) o de moda, influenciados por la política, el teatro, las "vedettes" de cinema, de la canción, del deporte. (Los nombres de pila del siglo XIX fueron estudiados en Francia en 1987 por Jacques Dupâquier, en *El Tiempo de los Julios* con su frecuencia ³, y por comarca.)

Hay que ser prudente a la hora de "sacar" el hilo rojo del significado del nombre de pila para la familia: una niña, Victoria, nacida en París en 1897, puede haber sido llamada así en un deseo de victoria de sus padres y de revancha referente a la derrota de 1871 (guerra franco – alemana) o de victoria social (contra la miseria) o política (si el padre de su padre era un "comunard"; o en homenaje admirativo a la reina Victoria de quien fue el jubileo – en honor a una bisabuela o a la "buena amiga" de su padre.

³ Jean (7.222), Pierre (3.141), Louis (2.969), François (2.511), Joseph (2.279), Julio (sexta posición en 1860) – con Joseph y Marie en segundo nombre de pila, para los chicos, Marie (12.661) Jeanne (2.408) Louise (1.455), Anne (1.434), Marguerite (1.163) para las niñas. Esto a partir de una encuesta sobre la descendencia de 3.000 parejas casadas entre 1803 y 1832, cuyo apellido empieza por "Tra" (como Travers o Trabut) y de 92.700 actas de nacimiento.

* Es también el tema de *¿Negro cómo?*, libro y película de Marie Binet.

Es importante tener por regla el emitir sólo *hipótesis de trabajo* – que provocarán, o no, un disparo afectivo en el sujeto, y que por lo tanto se deberán comprobar.

Contexto de vida (estudios, viajes, estancias lejanas)

Nombre de pila codificado, nombre de pila travesti, nombre de pila criptograma.

Aunque trabajo normalmente en Francia, a veces trabajo en los cinco continentes, con diferentes culturas... Por lo tanto tengo cierta idea de la universalidad de los problemas familiares transgeneracionales.

He aquí un ejemplo: se trata de una hija natural, que tenía sólo un débil indicio, el de su nombre de pila. Se trata de una Americana que se llamaba Ellen. Se preguntaba quién podía ser su padre, y porqué la habían llamado Ellen. Vino por lo tanto a trabajar con nosotros. Se reconstruyó, con ella, el contexto en el cual su madre vivía cuando era joven y embarazada. Se recordó que en aquella época, su madre hacía estudios en un colegio – lejos de su familia.

Busqué con ella, el significado de su nombre de pila. Ellen, esto puede también ser L.N. (a los Americanos les gusta llamarse por las iniciales). Pensé en una evocación secreta, en un nombre travesti, en un significado secreto por descifrar, a iniciales. Le aconsejé pues ver la lista de profesores y encargados de clase que podían existir en este colegio. Buscó un L.N.. Encontró a un Luís Nicolas. Le hizo una visita y le preguntó si, por casualidad, conocía a su madre. Efectivamente este hombre era su padre, quien nunca había sabido que había “puesto a una muchacha embarazada” y que estaba encantado de hallar – o volver a hallar – a una hija, su hija.

Hay un *hilo rojo que se puede sacar e hilos por tejer* cuando se empieza a intentar *reconstruir las cosas – los sucesos – en su contexto*; es como un puzzle. Es igual como para los crucigramas y los puzzles, cuanto más se hace, más se progresa, con la costumbre, con cierta experiencia e incluso una experiencia cierta de la psicoterapia transgeneracional y una casoteca de casos clínicos – y algunos puntos de referencia socio – históricos.

Este trabajo de reconstitución permite hacer hipótesis que se revelan a menudo justas – y que siempre deben verificarse sobre el terreno.

Cada uno de nosotros tiene una *novela familiar*, y cada familia tiene historias que se cuentan, que se repiten, que se vuelven a decir, una historia mítica, una saga – y secretos.

Todos somos herederos de esta tradición, más exactamente los herederos de una parte de esta tradición y de esta historia.

¿Somos todos mestizos?

Somos todos los herederos de dos culturas.

Todos somos mestizos. *Venimos de la mezcla de dos familias diferentes, la de nuestra madre y la de nuestro padre.* Aun cuando estas dos familias son vecinas de la misma calle, o si nuestros padres son dos primos de 2º grado, o dos colegas, que tienen la misma raza, la misma religión, el mismo color de piel, el mismo medio, el mismo estatuto social, la misma clase social, la misma nacionalidad, la misma cultura, no forzosamente tienen los mismos gustos culinarios, los mismos gustos literarios, musicales, las mismas reacciones al frío y al calor, los mismos modos de vida.

En general, una de las dos familias se impone y la otra se vuelve “pieza añadida”.

Con gran frecuencia, heredamos de una cultura y no de dos: hay una cultura dominante y una cultura excluida y borrada.

No es ni simple – ni siquiera previsible. Esto se complica además, frecuentemente, con los problemas del impacto de las culturas en matrimonios mixtos.

Pensemos en la reagrupación de culturas en grandes Estados en el siglo XIX: luchas fratricidas, guerras religiosas, raciales, al despertar de los regionalismos del final del siglo XX, y nacionalismos, y reanudación de “balkanización” y de “guerras tribales”.

Se vuelven a encontrar recaídas de esta mezcla detonante de culturas (*crossculture*) en terapia y en las investigaciones transgeneracionales.

Los hijos bastardos, los hijos naturales.

Ejemplos de “vergüenzas” sociales familiares.

Una parte de los problemas de gentes proviene del hecho de pertenecer a una familia excluida y discreta, mono-parental o reconstituida – aunque en apariencia se trate de familias llamadas normales.

Se pueden ver huellas en la literatura de “cosas” que suceden a veces a los descendientes de gente “excluida y discretas” (y que les plantea problema).

En una famosa obra de teatro, *La Dame aux camelias*, el autor Alejandro Dumas hijo, pone en escena el drama que sucede cuando un joven de buena familia cae enamorado de una mujer de otro ambiente, que se hace un sitio al sol al hacerse “mantener”. Marguerite Gautier vuelve a hallar por el amor de Armand Duval una nueva virginidad, un corazón puro y se transforma totalmente. Interviene la familia, no se casará con ella y (como consecuencia), ella muere. Podemos preguntarnos el porqué Alejandro Dumas hijo escribió esta historia. Era un joven “bien”, hijo de un hombre famoso y bien acogido en los círculos parisienses de principios del siglo. Si mira Vd. fotos de Alejandro Dumas padre, observará que llevaba un pelo moreno un poco crespado, heredado de una madre venida de las islas y por lo tanto de una abuela de origen negro, mestizo, de color (por lo tanto era cuarterón): en momentos, sufrió del hecho que no era “como todo el mundo” en París, aunque fuera un escritor de moda.

Se puede decir que la obra *La dama de los camelias* atestigua que el padre de Alejandro Dumas hijo sufrió de una parte totalmente escondida de sus ancestros, un ancestro de color – aun cuando había sido traído a París por un noble, su verdadero padre... y que es su hijo quien escribe “este sufrimiento” y se hace su eco*.

Recordemos que hallamos este mismo fenómeno “literario” en Hergé: Serge Tisseron puso de manifiesto por una investigación sobre el personaje del capitán Haddock en los diferentes albums de *Tintin*, que Hergé había padecido de una genealogía ambigua (su padre sería un hijo natural, quizás de origen noble o real), de lo cual George Rémi (iniciales escolares R.G.: Hergé) se hubiese curado escribiendo.

Los objetivos del genosociograma.

- “*Hablar su vida*” y mostrar claramente la *historia de la familia* ⁴ nuclear y de la familia de origen, poniendo de manifiesto las relaciones entre las diversas personas que la componen;
- descubrir que el mundo no empezó con nuestros propios padres sino que ellos también son el fruto de un mundo que empezó a existir mucho antes que ellos, es decir situarse en una *perspectiva transgeneracional* y ponerse a la búsqueda de sus raíces y de su identidad;

⁴ Era el tema de mis clases de 1986-1990 en la universidad de Niza, en 1991, sobre el secreto.

- poner de manifiesto los *procesos de transmisión* transgeneracional y los *fenómenos de repetición transgeneracional*, por ejemplo, por “lealtades familiares invisibles”, secretos familiares, mitos familiares, sincronías, “síndromes de aniversario”;
- comprender los efectos de un luto no resuelto, los efectos de lo no- dicho, comprender una situación como la del “niño de sustitución”, detectar el trabajo de un “fantasma” en el inconsciente familiar, de una “madre muerta”;
- poner de manifiesto también los diferentes *papeles familiares*, y las reglas que las subyacen, para comprender las modalidades transaccionales en juego en la familia. Apuntar también el modo en que se pudo transmitir un *guión de vida*, en el seno de la familia, o “quién cría a los niños”, de quién, o “sigue con el oficio, la profesión, la huida, la enfermedad;
- aplicable sobre todo en psicoterapia, el genosociograma puede estar también utilizado en la formación de profesionales de la salud y de la relación de ayuda;
- el genosociograma debe ser finalmente tratado como un instrumento institucional, y usado por ejemplo en la industria y los hospitales, incluso en las escuelas (ya en CM2 en matemáticas, alrededor de los 11 años al final de la EGB en Francia), (ya al principio de “Eso”, alrededor de 11 años en España).

A partir de la comprensión de las modalidades interaccionales entre el sujeto y su grupo de origen, se podrán sacar informaciones valiosas en cuanto al comportamiento del sujeto en el grupo institucional: sitio y papel en el grupo, demandas, reacciones a la problemática de los demás (cuidados), interacción con el sub- grupo profesional cuidador, significado del comportamiento verbal y no- verbal, etc.

- pero, para poder usar este instrumento, es importante tener una buena formación de base en la escucha del otro y haber empezado a trabajar consigo mismo en esta perspectiva.

- el genosociograma es finalmente un instrumento de conocimiento de sí, de su familia, de las repeticiones familiares invisibles.

Estableciendo su propio genosociograma, el terapeuta o formador conocerá mejor la historia de su propia familia, y comprenderá mejor lo que puede estar transportado de una generación a otra. Conociendo estos hechos, estará en mejor situación para comprender su propio funcionamiento, por lo tanto de clarificar algunos de sus comportamientos. Comprenderá mejor desde donde escucha, y lo que le es posible o casi imposible entender (por ejemplo suicidio, divorcio, hijo natural, muerte por enfermedad grave o de accidente, u oír hablar de los Alemanes, Japoneses, Árabes, “extranjeros”...) Podrá desconfiar de lo que se puede “proyectar”,

mientras se mantiene a la escucha de sus asociaciones. Así podrá mejor escuchar, oír, acoger.

Mi práctica de lo transgeneracional.

Rara vez trabajo individualmente, salvo con los enfermos graves (esencialmente cáncer, a veces sida), pero generalmente en grupo.

Personalmente, me parece que la energía, el dinamismo que circulan en un grupo ayudan a las personas a precisar, y “salir”, captar su problema, o incluso enunciarlo.

En un trabajo realizado *en pequeño grupo*, se observa que *lo vivido por los unos despierta los recuerdos de los demás*. Nos ayudamos, nos apasionamos y se despiertan los recuerdos: nos acordamos, volvemos a vivir, se *ve*, se *dice* por fin. Después de dos o tres sesiones intensivas de dos o cinco días, los participantes a estos grupos de genosociograma llegan a comprender mejor a su familia, sus mitos y sistemas familiares, su historia, su identidad y lo que les impide ser ellos – mismos.

Robert Musil escribe en *El hombre sin cualidad*, cuando se refiere a la familia: “Probablemente los individuos ya han de ser una arquitectura para que el conjunto que forman no sea una absurda caricatura.”

Una observación que puede dar a pensar. En estos grupos que animo, los participantes frecuentemente son en mayoría mujeres: como si las personas de esta “mayoría oprimida” fuesen cada vez más preocupadas por su identidad.

Esta labor de grupo se hace en unas veinte horas, en dos días y medio, en semi-marathon, o en una semana.

La gente que participa son de círculos diferentes. Se hallan “burguesas”, trabajadores sociales, enfermeras, psicólogos, profesores, a veces sacerdotes o pastores protestantes, psicoterapeutas, “amas de casa” y también formadores, a veces ejecutivos de la industria. Es difícil explicar simplemente cómo personas venidas para problemas diferentes, de horizontes diferentes, llegan a liberarse en poco tiempo de su prohibición a hablar de su dolor, que no se adivinaría, a contar cosas que nunca dijeron a sus próximos (ni siquiera en psicoanálisis clásica o nueva, o en psicoanálisis).

Lo que más llamó nuestra atención en nuestra experiencia clínica fue la creación de una especie de relaciones o *similitudes* entre las diferentes historias familiares de los participantes, con *casi un tema común*, a veces.

También es asombrosa la calidad de escucha del grupo, con un convivir y una empatía que nacen muy rápidamente.

Los ecos del grupo permiten a la persona que está elaborando su genosociograma, adelantar cada vez más lejos en sus descubrimientos y,

paralelamente, cada uno de los miembros del grupo se halla ayudado por la persona que vuelve a dibujar su propia historia familiar transgeneracional para la comprensión de su propio genosociograma.

Historias similares habían sucedido por ejemplo en varias familias. Los participantes, sin embargo, antes de reunirse en el seno del grupo, no se conocían, y se habían matriculado “por casualidad”, para volver a hallar de hecho en los demás miembros del grupo el reflejo de sus propios acontecimientos familiares.

Por ejemplo, en un grupo, había numerosos huérfanos de guerra; en otro, muchachas y mujeres que habían sufrido incesto y/o violación (por el padre, el hermano, el abuelo, el amigo del padre, un jornalero, un “crío mayor” del mismo edificio); en otro, había varios hijos e hijas de marineros muertos en el mar – permitiendo hacer brotar nombres de barcos hundidos (de la “Real”), de batallas navales, sucesos históricos.

En otro grupo, habían ocurrido dos muertes violentas; la hermana de una participante asesinada en un parking, el tío en segundo grado de otra había matado a su mujer en una crisis de celos, una secretaria había sido víctima de un atentado a la bomba en París., calle de Rennes (una entre los veinte heridos), el tío de otra se había suicidado, así como el marido de la madrina de una tercera...

En otro grupo, por ejemplo, varios “hijos de la DDASS” habían vivido mal su condición de niño “sin padre” (niños “naturales”, o “abandonados”, o “ilegítimos”, o “bastardos”) y “rechazados por la madre” (era su vivido de hijos adoptados); y varios otros participantes habían sido criados por una abuela o una tía (aunque tuvieran padres vivos: pequeños comerciantes, militares, o bien “viajeros” diplomáticos o ejecutivos de la industria mandados en el extranjero), o puestos en internado, cualquier sea el motivo.

Lo vivido era generalmente un vivido de rechazo por la madre, o los padres, y cierta vergüenza – agravada por una ruptura cuando los padres volvían a coger a sus hijos de casa de la abuela, la nodriza, la tía. Era más terrible cuando un solo niño de la fratría estaba criado por otra persona que no era su madre, lo que frecuentemente es repetitivo en las familias.

En otro grupo aún, había emigrantes, emigrados, transplantados del interior, exiliados, que, aunque de raza, cultura, opciones políticas diferentes, incluso opuestas, se reconocieron “hermanos”.

Un grupo, María y las demás.

Animé un día, en una gran ciudad occidental, un seminario de siete personas: había una dama de buena familia que tenía grandes molestias con sus hijos, sobre todo con su hijo; una enfermera habiendo hecho una recaída de huesos después de un cáncer del pecho; una bella y dinámica mujer divorciada; un profesor de yoga; una geneóloga, una sofróloga, una psicoterapeuta.

No era su situación familiar ni social ni su profesión lo que importaba: todas tenían problemas a los cuales ya no se podían enfrentar, porque su peso era excesivo para llevar. Y para cada una – eran a primera vista mujeres tranquilas, responsables, bien insertadas socialmente, alrededor de los cuarenta años (lo cual también es significativo, es en el ciclo de vida el momento de las preguntas, de los umbrales por franquear, el momento cuando los hijos dejan el hogar...) – se hallaron “agujeros” “blancos” en sus genosociogramas, traumatismos, a veces un “fantasma”.

Para la una, se descubrió que, formando parte de un linaje de tres generaciones de médicos oftalmólogos, todos brillantes, tiene problemas con la vista, así como su hija, y que, por parte del marido, de padre en hijo, se debe trabajar con el padre, lo que el hijo probablemente no acepta inconscientemente, de aquí el problema del “mal de vivir” (droga, cigarrillos, alcohol...). Es típicamente la familia en que se debe estar avalado para existir. Y todos aceptan con la sonrisa – buena educación obliga – esta capa de plomo, esta obligación “introyectada” de someterse a reglas familiares, pero a veces algunos ya no pueden más, y es el cuerpo el que se rebela (en esta familia en concreto, por el estrabismo, la costumbre a la droga).

Claudia, enfermera, recaída de huesos después de un cáncer del pecho, lleva el nombre de pila de una abuela, enfermera ella también y muerta de una cirrosis medicamentosa. Ella misma había hecho un coma superado al enterarse de la muerte de su padre, resistente ¹, en 1944, en el campo de deportados de Mauthausen, un padre sin tumba, una muerte sin sepultura. Hace siempre en sueño un viaje a Mauthausen para hallar esta tumba. Es una hija de héroe por parte paterna, pero uno de sus tíos por parte materna, *de quien nunca se habla*, fue “colaborador” ². Presiente un

¹ Resistente en la clandestinidad. Miembro de un movimiento de Resistencia a la ocupación Alemana durante la Segunda Guerra Mundial. Muchos de entre ellos fueron arrestados, torturados, deportados, matados. Fueron considerados como héroes.

² ES decir que colaboró con los ocupantes Alemanes de Francia durante la guerra (1940-1945), después del armisticio pedido por Petain y el gobierno de Vichy. Inversión de las cosas, muchos de estos colaboradores fueron buscados y traducidos en justicia después de la Liberación y después de la guerra. Recordemos el proceso de Nuremberg (octubre 1946) en el cual fueron juzgados los responsables nazis, condenados por crímenes contra la humanidad. Aún en los años ochenta, cincuenta años después de los hechos (no hay prescripción) se hallan problemas que se llevan a los tribunales. Ciertas familias echaron el “abrigo de Noé” sobre diversos hechos de colaboración, considerados socialmente como una “tara”

no– dicho y sufre de ello. Niña, siempre se sintió una hija sobrante, que se creía adoptada. Su primer cáncer aparece poco tiempo después de enterarse que su hija se había hecho la pequeña amiga de su propio amigo, de ella. Sostenida por todos nosotros, pudo “decirlo”. Visiblemente aliviada, dijo: “*Cuando se ven las cosas, hace daño; cuando no se puede hablar de ellas, que se quitan, estamos mejor.*”

María, fue una hija adorada, feliz como un elfo travieso. Pero a los siete años, después de la muerte del abuelo materno, a la puesta dentro del ataúd a lo cual ella asiste, empieza a tener dolores de cabeza los jueves, el domingo y los días de fiesta preferentemente. Sus dolores de cabeza no se curan, a pesar de numerosas consultas a diversos médicos, y le estropean algo su vida. Casada con un especialista del petróleo a los veinte y dos años, se traslada más de diez veces. Hace siete años, es testigo del muy grave accidente de coche de sus dos hermanos; desde entonces, siempre ve la mano de su hermano mayor en el cerebro del otro. Todo esto crea problemas, angustias que domina lo mejor que sabe. Divorciada a los treinta y tres años, empieza a ganar dinero fácilmente: “Por primera vez tuve *mi* dinero”.

Sus dos hijos viven con su ex-marido, con el cual tiene relaciones amigables, pero el hijo se droga. Colmada exteriormente, no habla de “*vivir su vida*” sino de “*sólo sobrevivir*”. Siempre tiene esta expresión vivaz de los niños de la felicidad – “su máscara social” – sin embargo los dolores de cabeza, con sus días preferentes, marcan el ritmo de su vida.

Trabajamos con María sobre su familia, sus traumatismos de niña y de mujer joven y construimos su genosociograma. Al hablar de su abuelo y de su muerte, que volvemos a representar en psicodrama, siente y revela una fuerte subida de emoción (una catarsis auténtica en el sentido psicoanalítico y psicodramático del término): “habla” con “su abuelo” (un “ego auxiliar”) de la gran pena y del gran miedo que tuvo en su entierro, y “le” explica y explica lo que sucedió, y le vuelve a decir su afecto, luego, tiene un gran suspiro – de alivio.

Desde estas palabras, sus dolores de cabeza han desaparecido, y *está viviendo, por fin*.

Margarita, - su trayectoria es un “éxito”- practica desde hace algunos años el yoga, al cual se ha iniciado por amor por su hija, que hizo una larga estancia en la India. Después, hace estudios de astrología ³, quizás para intentar comprender porqué, en su familia, desde hace tres generaciones,

vergonzosa. En Francia, esto dividió a las familias tanto como el asunto Dreyfus (entre 1894 y 1904-1906).

³ Repito que para mí la astrología y las artes de la videncia – igual como los tarots – son artes o pasa – tiempos – pero no son ni ciencia ni psicología, en el sentido universitario científico-clínico de la palabra.

alguien se va muy lejos: primero su abuela, no se sabe donde, luego su hermano en los Estados Unidos y finalmente su hija, la cual, después de cinco largos años de viajes por Asia, se instala definitivamente en Nueva Zelanda. Y luego, a fuerza de recuerdos de familia que afluyen, se halla en su árbol genealógico, por parte paterna, una tía en segundo grado que se casó sucesivamente con tres hermanos, con los dos primeros que se suicidaron uno tras el otro, otra tía en segundo grado casada que se suicida tirándose ella también en un pozo, por fin el marido de esta suicidada del pozo se casa con alguien cuyo padre se ha suicidado. Tirándose en un pozo. Eventualmente, podríamos preguntarnos si estos “suicidios del pozo” que se marchaban en la atracción y el espejismo no eran los pioneros, en la familia, de esta linaje de estos viajeros del “muy lejano” (hipótesis, naturalmente).

Verónica, maestra, vive en una vivienda de su función, está respetada por toda la gente del lugar en donde enseña. Y sin embargo, tiene ganas, un deseo casi que no se puede reprimir, de cambiarlo todo: su “trabajo”, su vivienda, su compañero; dejó a su amigo porque quería vivir con alguien a quien aún no ha encontrado. Su árbol genealógico, su genosociograma, es la ilustración de lo que nosotros, los terapeutas de lo transgeneracional, llamamos “lo impensado genealógico”.

Clásicamente, se discierne, el *consciente* y el *inconsciente*, con el *preconsciente*. Se empieza a distinguir lo que está *dicho y pensado*, de lo que está *pensado y sabido, no- dicho, oculto, callado, y transmitido como un secreto*, de lo que es tan difícil de expresar y admitir (*lo indecible*), de lo que es tan terrible que ni siquiera se atreve uno a pensarlo o a pensar en ello (*lo impensado*⁴).

Albertina huele que una *trampa familiar* se está preparando para ella; tiene la clara sensación que debe “llevar” los secretos de los demás. Su genosociograma es una novela con rebotes, con “secretos” en cada rama.

Por parte materna, desde hace cinco generaciones, las mujeres no crían a sus hijos, o por lo menos uno de sus hijos. Esto remonta, parece ser,

⁴ Se habla de transmisión de un secreto o de un no- dicho, que se vuelve un tabú, una exclusión, un evitado, incluso un indecible o un impensable.

Normalmente, existe una representación de los afectos y sentimientos por lo tanto una elaboración psíquica. Pero no siempre es el caso cuando un suceso está considerado como tan grave o tan traumatizante o tan precoz que no existe representación mental posible; es un acontecimiento *impensable* (no- pensado) por lo tanto, no elaborado, , que sólo dejó huellas sensoriales o motrices – corporales o psicósomáticas. Esto correspondería para un gran número de analistas modernos con un traumatismo precoz a una edad que no permitiría una integración psíquica. Recordemos que Françoise Dolto piensa que los bebés, los niños y los perros lo perciben todo y lo integran. Grosso modo, con relación a un suceso de un vivido traumatizante, se podría decir que los abuelos se callan y transmiten un no- dicho que estará sub- olido por los hijos y se volverá un *secreto (no- dicho, no decible, indecible)* para los hijos; y para sus propios hijos (es decir los nietos de los que vivieron la cosa), será un *impensable*.

a una hija de principios del siglo XIX, adoptada y criada por la dueña de un castillo de quien se dice, en la familia, que sería la auténtica madre de la niña. Aquí volvemos a hallar la dama del castillo que ofrecía ropa hermosa al padre y al tío de Hergé. También se dice que la propia abuela de Albertina hubiese tenido un hijo ilegítimo oculto; aparentemente formaba con su marido “la pareja ideal”; pero había tensiones; le decía: “te impediré físicamente marchar”; ella: “entonces sólo tienes que matarme”. “No tenía opción, debía quedarme, sino me hubiese matado.” Por parte paterna, en una bis-generación, hubo un hombre supuestamente muerto de fiebre amarilla, los murmullos de la familia dicen que había muerto en un hospital psiquiátrico (es el tipo de secreto vergonzoso que se oculta en las familias, un “no- dicho” que hace daño a los descendientes). El hermano del bisabuelo, le había predicho (la comadrona) la muerte al nacer. Tenía los dedos pegados y murió a los diez y ocho meses. Albertina ha sido criada, así como una de sus hermanas, por el abuelo que les había enseñado a leer, escribir, contar; por lo tanto aquí se vuelve a encontrar, esta “tradicción” familiar de hacer criar una parte de sus hijos por los demás y generalmente por los abuelos (desde la adopción al principio del siglo pasado por la dama del castillo desconocida). Su hermana está embarazada de tres meses cuando muere su abuelo que la crió. Por lo tanto da a luz con la tristeza del luto; es lo que André Green llamó la *madre muerta*⁵: una madre viva pero como muerta, perdida en sus pensamientos tristes; y su hija es psicótica. Otra hermana, criada interna en un colegio desde la edad de los cuatro años, tiene períodos delirantes: pretende que es hija de un Alemán.

Todos estos “secretos”, los presentía Albertina, los “captaba”, entonces, pacientemente, los descubre y puede por fin decir lo indecible y lo impensado. Esto la alivió, pero no consigue aún liberarse de los hilos de la “trampa” que quisieran enredarla. Se tiene que volver a trabajar todo esto.

Naturalmente, poner de manifiesto el traumatismo familiar pasado, o el secreto, o la muerte injusta, no es suficiente para un cambio radical de vida o de salud, sino “sacar el problema”, hablar lo no- dicho, expresarse por fin, esto alivia y es un primer paso hacia el cambio.

Y podríamos seguir ahondando y encontrar secretos, no- dichos, sucesos difíciles, *situaciones marcantes* que *influyen poco o bastante* las generaciones siguientes y en particular ciertos descendientes.

Recordemos que numerosos buscadores y escuelas trabajan sobre el problema de la transmisión: ¿cómo, a quién, por qué se hace?

Les había dicho desde el primer inicio, que nuestra vida a cada cual es una novela.

⁵ “La madre muerta” en *Nacissisme de vie, narcissisme de mort*, Paris, Minuit, 1983.

Cuando los “agujeros”, los “vacíos”, los “blancos”, del árbol genealógico que nos llevan son numerosos, esto hace daño de un modo o de otro, ya no se sabe “quién somos realmente”.

Cada cual siente la viva necesidad de situarse, como los personajes del cuadro de Gauguin: “De dónde venimos? ¿Dónde estamos? A dónde vamos? Sino, sólo podemos ser esta “absurda caricatura” como lo escribía Musil.

Volver a hallar su identidad. La transmisión.

Trabajos clínicos y de investigación sobre los *niños abandonados*, recogidos por un orfanato, por sucesiones de nodrizas, luego por la DDASS (antaoño Asistencia Pública), revelan los problemas psicológicos – o psicóticos – las dificultades o imposibilidades de integración escolar o de vida profesional – como lo describió en particular la psicóloga Martine Lani, como lo muestran también varios trabajos de investigación hechos bajo mi dirección.

Se vuelve a hallar también estos problemas en los “niños de la calle”, y los hijos de madres solas, que han tenido “papás” sucesivos (o una sucesión de “tíos”) en *familias ampliadas reconstituidas*, y en donde “no se reconocen” pero hay excepciones, lo que los Americanos llaman “niños irrompibles” (*unbreakable*) que tienen *resiliencia* y que lo resisten todo, incluso en los campos de concentración (cf. Boris Cyrulnik).

La resiliencia:

Los niños irrompibles que resisten a todo y los problemas de su descendencia.

Ciertos niños, sin padre, y frecuentemente sin padre ni madre, sin familia, ni sostén, parecen sobrevivir contra vientos y mareas y a todo. Estos éxitos fueron “olvidados” por los psicoanalistas (y sobre todo por sus vulgarizadores) y los servicios sociales, que siguen diciendo (erróneamente) que lo esencial del equilibrio y de la identidad se crea ya a los 3 años, o hasta los siete años y que si ha fallado, siguen los problemas. Pero ya J. Bowlby veía excepciones en su famoso estudio sobre los niños abandonados, y recientemente trabajos americanos luego Franceses (cf. Boris Cyrulnik) pusieron de manifiesto éxitos asombrosos familiares y

profesionales de niños “criados” por la calle o en los campos de concentración.

La “seguridad de base”. El ímpetu vital.

Es posible que estos niños sobrevivan porque tienen en ellos un *muelle innato u oculto*, vinculado a un *fuerte ímpetu vital*, a una formidable energía de vida, que les permite rebotar, a veces porque han sabido encontrar a padres o madres de sustitución, o a hermanos mayores de sustitución. François Tosquelles por cierto hablaba de *poli- padres o de poli- madres*, en nuestra civilización actual.

Esto es una *seguridad de base* quizás dada por los padres, o sustituto parental, que aman, en el momento del nacimiento o del aprendizaje en seguridad de los primeros pasos (se habla de lamido para los animales), sin lo cual tenemos “osos mal lamidos” o accidentados de la vida, incluso muertos.

Algunos encuentros no sólo apoyan sino que permiten la supervivencia y el crecimiento casi normal, “abriendo sobre la vida”: abuelo(a) o vecino(a), padre(madre) mantenedor, maestro, “jefe de gran corazón”, “tercero digno de confianza” u otro “ayudante” o “barquero”, amigo de infortunio o “compañero de camino” (por todas partes, incluso en un campo de concentración de guerra o político) y que hace el relevo necesario y permite crecer en la vida.

Para calificar a estos “niños irrompibles”, recientemente se ha acuñado el término de *resiliencia*, que designa la capacidad a tener éxito, a salirse de la dificultad, a vivir, a desarrollarse a pesar de la adversidad (a pesar de la huella psicológica, incluso biológica dejada por el traumatismo y la herida).

Pero el problema se plantea para sus descendientes por *el traumatismo transmitido es mucho más fuerte que el traumatismo recibido*, tal como se acaba de descubrir recientemente por la dosificación del cortisol, estudio de los receptores a los corticoides y de la secreción del CRF (Cortico- Relieving- Factor) cuya proporción (citada por Cyrulnik, 1999) es cuatro veces más fuerte en los descendientes que en los traumatizados. Así los hijos de los supervivientes del holocausto padecen tres veces más de síndromes post- traumáticos que sus padres (los cuales padecieron en la realidad y le hicieron frente).

¿Cómo hacer para volver a encontrar de dónde venimos?

Una primera etapa - un acercamiento al problema sería pues, en terapia transgeneracional, descubrir de dónde venimos, re- encontrar quiénes somos y de que hemos heredado (nuestra identidad). Esto con el sostén, la ayuda calurosa del terapeuta y del grupo.

Los recuerdos reales o fantasmados se ponen al desnudo y luego, en una segunda etapa, se halla el propio lugar, libremente, en este linaje, y entonces, se puede abrir el horizonte, pensarse en el futuro y tener deseos, necesidades, el propio proyecto suyo. Se vuelve a hallar su identidad, su “yo”, su “ego”. En el fondo, siempre es, desde el nacimiento, el problema de cortar el cordón umbilical, de diferenciar el “Yo” del Otro (la madre, la familia, como lo mostró Murray Bowen), la “dis-fusión” que se debe continuar, casi siempre difícilmente, para adquirir, en esta larga filiación que no está transmitida, *nuestra propia identidad*. Aquí se trata de madurez, de volverse adulto después de un *trabajo de desarrollo personal o de psicoterapia*. Lo que, desde Carl Rogers, los Americanos llaman *growth*: crecer, abrirse, volverse adulto.

La labor transgeneracional, apenas se empieza a comprenderla, y las investigaciones – sobre todo estadísticas- son rarísimas, o casi inexistentes (salvo las de Josefina Hilgard alrededor de 1953) para su tesis de doctorado en psicología).

¿Cómo se hace la transmisión?

Aquí, hay luces, pero aún se está lejos de explicar esta memoria, estas huellas de memoria. ¿Es una memoria genética? Pero ¿cómo funciona?

El hombre es un ser de lenguaje, el único: es el verbo, lo dicho o lo callado, lo no- dicho, el lenguaje (significativo, verbal o corporal) el transmisor? O un transmisor por descubrir?

Recordemos que Freud se había interesado en la novela familiar que describía en 1909 como siendo la expresión de los fantasmas de un sujeto referente a sus nexos con sus padres: imaginando por ejemplo que es un niño encontrado o el hijo de un padre prestigioso dado a criar a otra familia, o el hijo de un noble, o un hijo robado por los gitanos por ejemplo (esto está próximo a la teoría de Otto Rank sobre el mito del nacimiento del héroe, 1909).

Actualmente, se extiende a veces sobre el término *novela familiar* para indicar la *saga familiar*, es decir la historia que cuenta una familia sobre su propia historia, mezcla de recuerdos, omisiones, sumas, fantasmas y realidad, la cual tiene una realidad psíquica para los niños criados en esta familia.

La mayoría de personas se plantean el problema de su origen, cercano al *fantasma originario*, clásicamente vinculado a la *escena primitiva* (es decir la concepción del individuo y también a la visión de las relaciones sexuales de los padres, a veces por el agujero de la cerradura... fantasma o realidad?).

Freud precisa ya en sus primeros escritos que no hay realidad de hechos en el inconsciente ni la memoria de la realidad:

“No existe en el inconsciente ningún indicio de realidad, de modo que es imposible distinguir, la una de la otra, la verdad y la ficción investida de afectos. Se trataría de sentimientos, o de una realidad constituida a partir de cosas que son oídas y reciben su valor *a posteriori*; combinan lo vivido y lo oído, el pasado (procedente de la historia de los padres y de los abuelos) con lo que vio uno- mismo” (Freud, *Draff L*). “Se relacionan con lo oído como los sueños se relacionan con lo visto” (*Draff L*). “ Y aún, los fantasmas se producen por una combinación inconsciente de cosas vistas y de cosas oídas” (*Draff M*).

Desde algunos años, cierto número de psicoanalistas se interrogan sobre el problema del *originario*, del *fantasma originario* y de la *transmisión* de algo importante de una generación a otra. Al volver a leer a Freud, a sus comentadores, Laplanche y Pontalis en particular, y el resumen del coloquio y de las jornadas occitanas de psicoanálisis de Montpellier de noviembre de 1983, me pareció que este problema del originario volvía a ser actual; y al volver a leer los borradores sucesivos de los textos de Freud (*Draft L* y *M* en particular y sus referencias a los “espectros” (familiares), me pareció que, en cierto modo, Freud se había interesado en la posibilidad de una transmisión psíquica, de generación en generación, sin profundizar este punto ni discutirlo en los escritos publicados.

Se podría definir el *fantasma originario*, según André Green, como la “relación del sujeto con sus genitores en la doble diferencia del sexo y de las generaciones, de lo cual se conocen los efectos fundamentales sobre la estructuración de la personalidad entera y sus modalidades (Donnet J.L. y Green A., *El hijo y el esto*, París, Éd. de Minuit, 1973).

Las intuiciones de Freud sólo son intuiciones y constataciones clínicas; y las investigaciones profundas sobre la transmisión quedan por hacer, tanto en el campo animal como en el campo humano.

Lo Transgeneracional y lo intergeneracional.

La memoria re-visitada:

Memoria viva o agujeros de memoria incrustados.

Se hace la diferencia entre dos clases de transmisiones familiares, conscientes / inconscientes, “metabolizadas” o no:

- Las transmisiones intergeneracionales son transmisiones pensadas y habladas entre abuelos, padres e hijos: costumbres familiares, habilidades, manera de ser: se es médico, maestro, agricultor, notario, marinero, militar de padre a hijo; se está “en correos”, o en la “RENFE”, se tiene la mano verde, “un buen oído musical”, se es “buena cocinera”, o “gran comedor” (o se decide hacer lo contrario).

- las transmisiones transgeneracionales no se dicen, son unos secretos, unos no- dichos, cosas calladas, escondidas, a veces prohibidas incluso en pensamiento (“impensados”) y que atraviesan a los descendientes sin estar ni pensadas, ni “digeridas”. Entonces se ve aparecer traumatismos, enfermedades, inscripciones somáticas – o psicósomáticas, porque desaparecen frecuentemente si se hablan, lloran, gritan, volviendo a trabajarlas o trabajando dentro de ellas. Incluso se ven aparecer pesadillas aterradores en ciertos nietos de deportados, resistentes, nazis, muertos en el mar, y diversos muertos sin sepultura, e incluso en descendientes de vivos traumatizados por este pasado demasiado pesado (indecible, callado) – un choque de “viento de bala de cañón”.

N.B.: es muy voluntariamente que no citamos los trabajos de Szondi, porque por un lado no creo en el destino, sino en la posibilidad de hacer elecciones y de cambiar su vida (es el motivo por el cual soy profesora, terapeuta, formadora, y hago investigación- acción) – y por otro lado, en una serie de investigaciones hechas en París en 1950-1954 con el Dr. Marcel Paul Schützenberger, y vueltas a hacer en los Estados Unidos por Ardie Lubin, demostramos que Szondi no había probado nada (cf. 1976- “Contribuciones al estudio de la comunicación no- verbal”, y artículos España y USA).

Ejemplos Clínicos

con genosociogramas simplificados.

*Síndrome de aniversario
Y lealtad familiar invisible.*

Ahora voy a abordar algunos casos clínicos, exponer luces que encontré o comprobé en mi práctica.

Me he preocupado, desde hace unos veinte años, de acompañar a gente gravemente enferma, en fase terminal de cáncer y de ayudarles a vivir mejor. Descubrí, por mi gran asombro, repeticiones familiares en el linaje de estas personas, afectadas de enfermedades graves (y no genéticamente hereditarias) ¹.

Todo sucede como si algo se destacara y se transmitiera del abuelo al nieto o a la nieta.

Por lo menos, se podría decir que todo sucede como si algo que no puede olvidarse se transmitiera en el curso de las generaciones, como si no se pudiera olvidar un *acontecimiento de vida* – como si no se pudiera olvidarlo ni hablar de ello – sino transmitirlo, sin decirlo.

*Charles: síndrome de aniversario
y lealtad familiar invisible.*

Tomemos un ejemplo clínico de un enfermo afectado de cáncer. Hablé de él en mi libro *Querer Curar*, y publicado su genosociograma simplificado.

Voy a describir el caso de este hombre que se llama, digamos, Charles, que tiene un cáncer de los testículos. Tiene treinta y nueve años: trabaja. Se hace operar y va bien. Todo esto es normal y habitual. Seis meses después, hace una recaída, con metastasis en los pulmones; esto sucede. Pero rehusa la quimioterapia: rechaza cualquier tratamiento, su estado empeora, y, algunos meses después, morirá si no se interviene. Se le intenta cuidar, pero se niega. Se intenta ver con él cuál es la situación: está casado, tiene una hija de nueve años, ama a su mujer y su profesión, es una vieja familia de Saboya: está gravemente enfermo. Podemos preguntarnos

¹ *Vouloir guérir*, rééd. Completa 1991, con genograma.

el porqué aceptó la operación, la cirugía, y el porqué rechaza la quimioterapia y todos los cuidados. Se “conversa” con él y se habla de su familia, se transcribe todo delante de él, con él y para él, en árbol genealógico comentado (un genosociograma).

Empezamos por él, su mujer y su hija, luego “levantamos” su árbol genealógico: su padre tiene setenta años, su madre sesenta y nueve: su padre es carnicero, se encuentra bien. Aquí, si observamos que su padre es carnicero y que aceptó la operación, podemos emitir la hipótesis de que al usar el cuchillo su padre – y muy bien! – cree en el uso del cuchillo; el cuchillo le parece un instrumento familiar: acepta estar operado quirúrgicamente, por un cuchillo, un escalpelo. Pero entonces, por qué rehusa luego seguir cuidándose? Aún no se comprende porqué se niega a la quimioterapia.

Se sube más alto en su árbol genealógico: su abuelo murió, a los treinta y nueve años, de un puntapié de camello en los testículos – estas cosas no se inventan! Los puntapiés de los camellos no son hereditarios! Es el motivo por el cual elegí este caso, para ilustrar mi discurso.

Observamos pues que se dispone a morir en la misma edad que su abuelo y que está afectado en su cuerpo en el mismo lugar: se podría decir que, “por casualidad”, está afectado en los testículos, en el lugar exacto en que su abuelo paterno fue alcanzado y de lo cual murió (“lealtad invisible”?)!

Se sigue su genealogía por parte materna: su madre también fue huérfana joven. El padre de su madre, es decir su abuelo materno, murió a los treinta y nueve años y medio, gaseado (durante la guerra), es decir afectado en los pulmones.

Se constata aquí – y lo vamos a constatar muy a menudo con otros casos clínicos, porque tengo una casoteca de aproximadamente trescientos o cuatrocientos árboles genealógicos (genosociogramas (*: por razones de simplificación sólo hemos puesto una raya para el casamiento.) – que, cuando se casan la gente, no es del todo por casualidad: frecuentemente se casan con cónyuges teniendo la misma constelación que su constelación familiar de origen, o teniendo las mismas enfermedades, o los mismos nombres de pila, o los mismos traumatismos de infancia.

Examinemos más atentamente la historia personal de los padres de Charles: su madre fue huérfana joven; su padre fue huérfano joven – a los nueve años; el abuelo materno habiendo muerto gaseado (afectado en los pulmones). Ya no nos parece tan extraño ver que Charles, cuando tiene los pulmones afectados, rechaza la quimioterapia que, como lo sabemos, sería un derivado del gas mostaza (que usaban los Alemanes, durante la guerra 1914-1918 en Ypres y Verdun, en las trincheras en 1915).

Está afectado en los mismos lugares del cuerpo que sus dos abuelos (testículos y pulmones); se podría decir casi que marca, por una “*lealtad familiar inconsciente e invisible*”², la muerte de dos abuelos, ya que en la misma edad que uno y otro, está afectado en los dos órganos que fueron causa de la muerte de sus dos abuelos. Podemos observar también que su mujer se llama “*María*” como su abuela (pero es un nombre de pila frecuente, por lo tanto no estadísticamente significativo).

Si buscamos un poco más en la estructura familiar, vemos que el abuelo murió a los treinta y nueve años teniendo un hijo de nueve años; y él se dispone a morir con un hijo de nueve años... La estructura familiar es idéntica a la del abuelo³.

Podemos preguntarnos: ¿por qué la negación a cuidarse después de la recaída, y en la misma edad de la muerte de su abuelo? ¿Es una muerte por casualidad? ¿Por qué tal lealtad familiar invisible? ¿Es un caso aleatorio o es un caso clínico típico de gran número de otros?

¿Se trata de casos clínicos observados por varios de entre nosotros? Recordemos que la psicoanálisis ha nacido de algunos casos clínicos, bien observados, bien descritos, que se han vuelto modelos.

Sin embargo, ahora sabemos, según los trabajos estadísticos de Josefina Hilgard, sobre todas las entradas en un hospital Americano durante cuatro años, que el concepto de síndrome de aniversario, que esta repetición en doble edad (edad del pariente en dificultad y edad del niño en el momento de esta dificultad traumática) es estadísticamente significativa (cf. nota 3 p. 77 y anexo) lo cual refuerza mis, nuestras, constataciones clínicas de repeticiones.

Marc: repetición familiar de accidentes.

Ahora vamos a examinar “la herencia psicológica” de los accidentes de coche o de los accidentes de avión y descubrir que es igual: hallamos “repeticiones”.

Empecemos por un ejemplo de accidente de despegue (de aparato delta)

² Recogiendo y ampliando la terminología de Boszormenyi-Nagy.

³ Este caso clínico es típico de centenares de enfermos en los cuales vi la *repetición familiar de accidentes* de coche u otros, *enfermedades graves*, o *muertes* en edades, incluso fechas y partes del cuerpo significativas para ellos y su familia, sobre tres a diez generaciones.

Es lo que ahora llamo un síndrome de aniversario, recordando sin saberlo entonces, y desarrollando el concepto de Josefina Hilgard, con edades, fechas, períodos críticos, o “años de fragilización”.

Volveremos sobre este tema.

En un grupo de psicodrama, veo llegar a un chico joven, encantador, dinámico, “relax” abierto, sonriente – todo encanto! Haciendo rápidamente funcionar un pequeño sillón con ruedas. Marc había llegado solo en coche, después de recorrer una distancia de 600 km. Volverá solo en coche: al llegar con su silla de ruedas, cerca de su coche, abre la puerta, salta sobre el asiento delantero, dobla y echa atrás a la silla: no sólo es deportivo, sino que es asombroso.

Observo “estúpidamente”: “Señor, al verle tan vivo y alegre, probablemente esté poco tiempo con una silla de ruedas?”

Me responde: Desengañese, Señora, estoy así para toda la vida, soy parapléjico: tuve un accidente de deltaplano, y sólo puedo mover la cabeza y los brazos!

-¿Cómo sucedió?

- Si supiera Vd.! Es tan estúpido! Me gusta el deporte. De costumbre lo hago en equipo. Esta vez, mi equipo de amigos no podía venir. Fui a pesar de todo al terreno. Un desconocido me dijo: “ Si quieres, te tiro”. Me tiró. Cada vez, mi amigo que me tira me pregunta (siempre) si estoy bien atado, y compruebo, y le respondo “sí”. Éste no me preguntó nada; olvidé atarme, el deltaplano arrancó, caí de espaldas. Me estropecé la espalda, soy parapléjico. Es estúpido. Busqué mucho. Hice una psicoanálisis, la Gestalt, bioenergía, y no he entendido cómo y porqué pude hacer esta cosa estúpida!”

Digo: “intentemos mirar” en lo que yo llamo un “genosociograma”.

Le pregunto su edad: me contesta: treinta y dos años.

- ¿Tiene Vd. hijos?

- No!

- ¿Está casado?

- No; pero es lo mismo; vivo con una compañera.”

Le digo: “Alguien, en su casa, estaba en una silla de ruedas?”

Me responde: “Busqué; nadie!...”

- Esto me extraña; busque mejor!...

- Ah sí, es verdad, mi padre!

(Y lo había olvidado!)

-¿Por qué su padre estaba en una silla de ruedas?

- Mi padre fue uno de los “deportados del trabajo” durante la guerra (STO). Se lo llevaron a Alemania; trabajaba en una fundición (STO) con un grupo de Franceses. Un día este equipo con el cual trabajaba no pudo venir; fue a la fábrica solo. Alguien diferente trabajaba con él y él (el otro) se olvidó de atar el crisol de fundición, que se vertió sobre sus pies, lleno de hierro fundido hirviendo; fue terrible; ya no podía andar...”

Juntos, buscamos las fechas: sucedió, para su padre, a la misma edad – treinta y dos años – y en el mismo mes: el mes de julio (para el día, ya no se acordaba).

Ese accidente no puede ser hereditario!

Es una historia de familia sólo sobre dos generaciones (no pudimos retroceder más lejos); alguien, en una circunstancia de riesgo, hace frecuentemente algo peligroso, pero con seguridad, “con amigos”; los amigos no están; la medida de seguridad no se toma y sucede el accidente “idiota” que lo deja sin piernas; para el padre y el hijo, el accidente se produce en la misma edad, el mismo mes y en las mismas circunstancias psicológicas.

Si un preso de trabajo olvida, en un momento dado, en Alemania atar una tina de fundición; esto puede suceder; pero que uno se olvide de atarse haciendo deltaplano, es ya mucho más raro!

Por lo tanto, aquí, vemos la repetición simple o la “lealtad familiar” invisible e inconsciente” simple o el síndrome de aniversario (repetición en la misma edad).

Hemos trabajado mucho con Marc: estaba a la vez muy sorprendido de la coincidencia y muy aliviado de encontrar una razón... incluso no razonable y sin lógica – a lo sucedido. Vive bien. Trabaja, se gana la vida, se mueve por sí mismo, “vive con una amiga”, vuelve a hacer deltaplano: lleva una vida afectiva, familiar, social, profesional casi normal. Incluso acaba de tener un hijo – dos años después de este grupo y de trabajo sobre la familia.

Podríamos emitir la hipótesis de una lealtad familiar invisible: sólo hay un acontecimiento grave, del cual no se habla; “*no era justo*”.

Algo sucede, como si uno no debiera olvidar y que no tuviera el derecho de recordarse.

No olvidarse de olvidar... “Do remember to forget”.

Cuando pregunto a Marc: “Tiene Vd. alguien en silla de ruedas?” su primera respuesta es “No!”.

Olvidó que su padre había tenido “lo mismo” o casi; y, al mismo tiempo, no olvida, ya que *no olvida de olvidar* atarse en la edad y el mes aniversario en que su padre había recibido, sobre los pies, algo que alguien había olvidado atar... lo cual le impedirá andar.

Kant decía: *recordémonos de olvidar.*

Es pues importante *no olvidar de olvidar, sin olvidar, sin tener el derecho de decirlo.*

Casi es una orden paradójica (según el grupo de Palo Alto) o un “doble mensaje doblemente coactivo”, una “doble coacción”, un *double-bind*.

Lo que sucede y cómo funciona esto, es cosa nada clara; ¿por qué la repetición? Y por qué sucede este accidente a Marc en vez de su hermano? Es decir, *¿por qué a uno de los miembros de la fratría y no al otro, o a todos?*

Se podría decir que se ve la repetición familiar; se puede predecir que “si no se sana el árbol genealógico”, habrá repetición del “suceso malo”, pero no se puede predecir cuál de los niños de una fratría o de un grupo de primos cogerá consigo la lealtad familiar invisible; *es una repetición que se constata a posteriori*, en el estado actual de los conocimientos.

Es también lo que llamamos un *síndrome de aniversario*.

El ejemplo de Jacqueline: el genocidio Armeniano:

En Francia, en un grupo, veo llegar a una mujer joven encantadora. Me dio autorización para hablar de su caso, por lo tanto puedo citarla: se llama Jacqueline. En esa época, lleva una minerva, es decir un sostén alrededor del cuello. Se le pregunta el porqué. Dice que tuvo un accidente de coche. ¿cuando? Poco tiempo después del entierro de su hijo. Le interrogo en cuanto a las circunstancias: estuvo casada (hablo en pasado, porque está divorciada); tuvo una niña que murió a los diez años. Su niña había nacido con el cordón umbilical alrededor del cuello; estuvo largo tiempo en coma, en reanimación, pero se volvió lisiada motora cerebral (MC); se la puso en una institución durante diez años y murió en abril 1986.

Le pregunto su profesión: es peluquera. Le pregunto si tuvo otros hijos, me dice: “No, cuando vi a mi sobrina, no tuve ganas de tener otros!

- Su sobrina?

- Sí, la hija de mi hermana!”

Su hermana tuvo una hija que nació con una hernia cervical, dice el “seso que se derrama fuera de la cabeza”. Cada una de las hermanas asistió al parto de la otra. Cada una tuvo un parto difícil. No tuvo ganas de volver a empezar.

Pregunto otros detalles; sólo son dos hijas; y ambas tienen “un hijo con problema grave cerca de la cabeza”. ¿Cuándo? Al nacer. ¿Y las bodas?

Ambas hermanas se casaron el mismo día. Empieza a construir el “genosociograma”: el padre es peluquero; la madre es peluquera. Subimos más alto, a la abuela: es peluquera, es pues una familia que se cuida de la cabeza desde tres generaciones.

Le pregunto su lugar de nacimiento. Nacieron en Francia, en montaña. ¿Y su padre? A Beirut. ¿Y los abuelos? Su abuela nació en Turquía. Digo:

-¡En Turquía! Pero ¿por qué habéis venido a Francia?

- Venimos a Francia después del *genocidio Armeniano*. Fue horroroso. Los Turcos los mataron a miles. Mi abuela vio pasar sobre puntas de lanza, las cabezas de sus dos hermanas y de su madre; son muchas cabezas! Hubo más de dos millones de muertos.

Pido la fecha del genocidio Armeniano: es el 24 de Abril 1915: la hija de Jacqueline murió el 24 de Abril de 1986.

Podemos discutir la herencia del cáncer, de un terreno cardíaco o canceroso, pero los accidentes de coches, de deltaplano u otros... las cabezas cortadas, no pasan en los genes! No es físicamente genético.

Hay que reconocer que hay un choque al descubrir que todas estas mujeres eran peluqueras. La abuela vio cabezas cortadas; desde entonces, todas las hijas reparan y embellecen las cabezas, excepto una, la hermana de Jacqueline, que es anestesista – reanimadora . Quizás repara la muerte?

Expresar con su cuerpo.

Se tiene el sentimiento que estas mujeres Francesas de origen armenio y sus hijas expresan de un modo muy extraño – con sus cuerpos y el cuerpo de sus hijas – lo sucedido con su comunidad y su familia.

Como si hiciese falta, en algún lugar, a la vez *reparar* el genocidio, *recordar* el genocidio, la *injusticia*, la muerte injusta y prematura.

No tenemos ninguna explicación ni médica, ni paramédica ni: psicoanalítica, ni descifrando sueños, ningún medio de explicar por qué hubo cabezas cortadas llevadas en la punta de lanzas y, tres generaciones más tarde, dos niñas nacidas con un problema relacionado con el cuello y la cabeza. Y por qué la madre que lo comenta tiene – cuando habla de ello – una minerva alrededor del cuello para sostener su propia cabeza.

Si nos inclinamos sobre su vida, Jacqueline quería ser profesora de gimnasia. Pero a la víspera del concurso, se torció el tobillo (acto fallido? “Neurosis de clase”? necesidad de fracasar para luego seguir la tradición familiar?); no pasará el concurso, se hará peluquera como su madre, su

abuela y su hermano, y engorda de diez kilos. Su madre (Francesa) es huérfana de madre joven, igual como su abuela turca.

Los hijos, sobre todo las hijas, fueron mecidas con historias de terrorismo y de horrores cometidos por “los Turcos”.

No se entiende pero yo constato; cuanto más busco, más genosociogramas hago, más veo aparecer “lealtades familiares invisibles” y repeticiones – y repeticiones “increíbles”: se puede decir, científicamente “pura casualidad?” Pura coincidencia? La historia de esta familia armeniana es llamativa, quizás la más misteriosa, porque no se entiende en absoluto cómo es posible tal cosa.

Mi colega y amigo, Pierre Weil, profesor de psicología en la universidad de Belo Horizonte, habiendo pasado tres años, tres meses y tres días, en un ashram tibetano en Francia, piensa que habría que hablar de reencarnación eventual. Pero no es ni mi vía ni mi razonamiento.

Constato, recojo casos clínicos y espero que las búsquedas interdisciplinarias de psiconeuroinmunología y de la psicoanálisis transgeneracional actuales aporten algunas respuestas.

Valérie y Roger:

¿Hay una “herencia” de los accidentes de coche?

Ahora, voy a evocar “*la herencia psicológica eventual*” de los accidentes de coche, mediante una lealtad inconsciente, y una especie de síndrome de aniversario.

Alguna vez hago, en los hospitales, seminarios de formación de lucha contra la enfermedad grave y el cáncer – y también de preparación de enfermeros/as ayudantes en las intervenciones quirúrgicas. Al personal, le hago hacer ejercicios prácticos, y, para que comprendan lo que realmente es un estrés, les pido contar el último estrés que les ocurrió y lo analizamos juntos.

Una encantadora enfermera del norte de Francia dice:

“No me ha sucedido nada grave, sólo un pequeño accidente de coche y no es verdaderamente un estrés!

- Cómo sucedió este accidente?

-Llevaba a mi hija pequeña en coche; recibimos un golpe por un irresponsable que, por cierto, tenía la culpa.

- Qué edad tiene Vd.?

- Tengo veinte y ocho años y mi hija cuatro años.

- ¿Tuvo accidentes de coche antes?

- Nunca!

- Busque bien!

- Oh!, cuando era niña, tuve un accidente con mi padre; tenía cuatro años; por cierto, es verdad, tuve el accidente con mi hija exactamente en el mismo lugar, y, la misma carretera, cuando mi hija tenía la misma edad que tenía yo con mi padre; es curioso; nunca pensé en ello; lo había olvidado”.

Era una coincidencia de edad y una coincidencia de circunstancias, una repetición de doble aniversario, y lo había olvidado.

Tomemos (otro) ejemplo de herencia psicológica de accidente de coche. Se trata de un chico que se llama Roger: es médico, tiene veinte y siete años y cuenta un pequeño accidente de coche, totalmente común, que le sucedió en París, en la esquina de la avenida Mozart, un día en que iba a llevar a su hijo al colegio por primera vez. Está casado; tiene un hijo que tiene seis años; y, en septiembre, tuvo un accidente de coche, mínimo, un poco de chapa arrugada.

Le pregunto: “En su familia, alguien o Vd. tuvo un accidente de coche?”

- Nunca!

- Busque bien.

- Ah! Sí, cuando era pequeño”.

Luego, le pido que interrogue a su padre y a sus abuelos. Se informa.

Cuando era niño, a los seis años, al ir al colegio por primera vez con su padre, tuvo un accidente de coche el 1º de octubre. El padre tuvo un accidente, él también, de niño, al ir al colegio por primera vez, con su padre (el abuelo). El abuelo no tuvo accidente al ir al colegio, porque no fue; su padre acababa de estar matado en Verdun; su familia era muy pobre (en esa época, las viudas jóvenes no cobraban ninguna pensión, por lo menos rápidamente); por lo tanto fue a guardar vacas, mirando de soslayo hacía el colegio.

Desde entonces, todas las entradas al colegio, a cada generación, fueron marcadas por un accidente de coche, en el camino de la escuela, el niño yendo al colegio estando en coche con su padre, el cual elegía acompañarlo (observemos que habitualmente, es más bien la madre quien conduce al niño por primera vez al colegio), para la “entrada” (a veces en octubre, a veces en septiembre, en fechas diferentes de la vuelta al colegio)

-¿Porqué un accidente de coche y uno solo?

-¿Porqué en el camino del colegio, el día de la entrada?

-¿Por pura casualidad? Pero es estadísticamente verosímil?

-¿Por casualidad, realmente, sobre cuatro a cinco generaciones? O por “algo” emanado de una necesidad interna?

¿Cómo? ¿Porqué? ¿qué es lo que actúa en la memoria? ¿qué es lo que no debemos olvidar –porque lleva la marca de algo – la muerte joven, considerada como injusta, durante la guerra? La ausencia de pensión de guerra de la madre durante “mucho tiempo? La pobreza de un hijo de héroe caído en el campo de honor? La privación de escolaridad? La indiferencia del vecindario o de la sociedad, o de la familia a su suerte? – y el resentimiento que se transmite de generación en generación? La fecha de regreso escolar varió sobre cinco generaciones (octubre o septiembre), pero el período es el mismo (la entrada escolar, el primer día, en el camino, al ir al colegio), y la misma configuración (doble aniversario) y el mismo contexto con la misma situación familiar (padre llevando a su hijo, para esta entrada en la vida, mediante el colegio).

Por lo tanto, una vez más, una repetición de doble aniversario, en las mismas circunstancias, o más bien en la misma configuración.

CONFIGURACIÓN FAMILIAR Y SÍNDROME DE DOBLE ANIVERARIO.

Por configuración familiar, quiero decir un padre (padre o madre de tal edad – pongamos treinta y un años) con un hijo de tal edad (pongamos seis años) y un “*acontecimiento de vida*” (aquí el accidente en el camino de la primera entrada escolar).

Tengo ahora una experiencia de unos diez años de genosociograma, y una importante casoteca de “casos clínicos”, con muy numerosas *repeticiones de configuración*, de doble aniversario, sobre dos o tres generaciones, a veces sobre cinco o más.

Acabé por pensar que había, quizás, un *período de fragilización* de la gente, cuando empiezan a alcanzar la edad en que alguien de su familia tuvo “problemas” o un traumatismo: sea una enfermedad grave, un accidente, una muerte... o una injusticia... este período se vuelve un *período aniversario*.

*Período aniversario de debilitación,
“estrés aniversario”.*

Simone de Beauvoir murió en la noche del 16 de Abril 1986, el día aniversario de la muerte de Jean-Paul Sartre (15 de Abril 1980), algunos años después de él. (el mismo día, en la misma fecha, con algunas horas de diferencia, en la misma noche del 15 al 16).

A veces, hay períodos malos, “series negras” de dificultades y líos. La gente no sabe por qué están angustiados; no están “en su forma habitual”, no duermen, no se sienten bien; “cogen cualquier microbio que pasa”, les “suceden cosas” una tras otra: una gripe, un pequeño accidente de coche, una torcedura al tobillo, o incluso algo grave, hasta mortal. Viven frecuentemente un *malestar*, que “no se ve a la radiografía”, ni en el análisis de la velocidad de sedimentación. Sienten esta “mala racha” sin saber por qué. Van de médico en médico que no detectan nada, pero a veces tienen el cáncer, o deben hacerse operar y tienen un accidente operatorio inexplicado o complicaciones post – operatorias, o un accidente de carretera.

Cuando se hace un genosociograma, es decir un árbol genealógico, en el cual se marcan los hechos importantes, los sucesos de vida (*life events*), las fechas y las edades, nos damos cuenta que, muy frecuentemente, ese momento, ese período, esa edad... es, como por casualidad, el de la muerte de alguien, de una separación, de una ruptura, de una hospitalización.

He aquí un ejemplo: Jeanne se asustó mucho en el curso de un pequeño accidente de coche, en el que tuvo que empujar su coche averiado en un túnel: tuvo miedo de que la maten. Luego, se acusó de negligencia (su tablero le indicaba un fallo por reparar, pero descuidó este “aviso” mecánico). En el curso de un trabajo de investigación con nosotros, repentinamente, recuerda que tenía exactamente la edad de su padre cuando tuvo – él también – un accidente de coche del cual murió y era exactamente la misma fecha, el 6 de diciembre. (Recordemos que el presidente J.F. Kennedy eligió de no poner el techo anti- balas de su coche en Dallas, el 22 de noviembre 1963, habiendo “olvidado” tanto las amenazas de muerte como que el padre de su abuelo, Patrick, había muerto el 22 de noviembre de 1858. Había olvidado el acontecimiento, pero sin olvidar tomar riesgos). Se podría emitir la hipótesis que Jeanne hubiese inconscientemente *tomado riesgos* – que hubiesen podido ser mortales – para *este aniversario de muerte, del cual había olvidado la fecha.*

Los dos hermanos, el superviviente y el muerto.

Desde hace diez años, cada año, hago un curso en la universidad de Niza sobre lo no- dicho de las emociones familiares y quería hacer una demostración y mostrar un genosociograma a la pizarra. Un estudiante un poco “agotado” se había propuesto como voluntario. Tenía treinta y tres años. Lo llamaremos Bernard.

Cuando hicimos el genosociograma de Bernard, su árbol genealógico, evidenciamos que su hermano mayor había muerto –no diré: “se había suicidado”- de una sobre- dosis accidental de medicamentos a la edad de treinta y tres años; cuando llegó a la edad de treinta y tres años, la edad que tenía su hermano Lucien cuando murió, Bernard tuvo toda una serie de enfermedades y de accidentes: gripes, bronquitis, neumonía, accidente de coche...

Cuando pudimos hablar de ello y poner de manifiesto las relaciones eventuales con la muerte de su hermano, sus síntomas desaparecieron (sin psicoterapia formal pero con los efectos terapéuticos probables de la demostración, y de algunas conversaciones que siguieron).

Bernard se dio cuenta que había, de hecho, recogido la vida de su hermano, tal como era”.

Su hermano Lucien tenía dos hijos, con tres años de intervalo; él tenía también dos hijos, distanciados de tres años. Su hermano vivía en una gran casa; acababa de comprar una gran casa, que se parecía a la de su hermano. Bernard casi se había identificado a Lucien y esperaba, con cierta angustia, el aniversario de sus treinta y tres años y... el final de su vida.

Ya no hacía proyectos. Dormía mal. Alrededor suyo, no se entendía lo que le sucedía, ni su familia, ni su médico, ni el psicoterapeuta que había consultado.

Hemos empezado un trabajo juntos, intentando ver la *programación interna* (inconsciente) que había hecho ⁴ – su “script de vida” y de hacer una “deprogramación” y una “reprogramación”. Con mi ayuda, decidió que no tenía obligación de morir, igual que su hermano, a la misma edad. Una vez que comprendió la repetición y decidió no entrar en la repetición por “lealtad familiar invisible”, volvió “ a rehacerse”; Bernard se desarrolló y afirmó. Entonces, cambió totalmente de vida. Tuvo un tercer hijo, fue muy contento de ello; su mujer y él piensan en tener otro incluso. Cambió de profesión. Vendió su gran casa y cogió un piso en otro lugar.

Esta identificación inconsciente a su hermano es relativamente simple de comprender: pero hay que volver sobre su historia: porque caemos sobre hechos totalmente inexplicables, racionalmente hablando; se podría hablar de azar – hechos inexplicables pero repetitivos en la familia. Pero ¿es un azar o una necesidad interna? Recordemos su historia familiar.

Lucien y la Sra. André: el incesto genealógico.

⁴ Hemos tocado su infancia buena y estudiosa en un colegio religioso católico, la importancia que su hermano – más que él – había dado a la Pasión de Cristo, su muerte, a los 33 años, y las lecturas de la Imitación de Jesucristo. Lo volvimos a ver diez años después, en 1994; se encuentra bien.

Cuando se recoge, se mira y se vuelve a trabajar el genosociograma de Bernard, se ve que tiene veinte y seis primos y primas hermanos y de segundo grado; sobre estos veinte y seis, catorce se llaman Luc, Lucien, Lucie, Lucienne; nueve han muerto jóvenes en condiciones trágicas, y/o accidentales.

Remontando más arriba en su árbol genealógico, nos damos cuenta – hace más de un siglo – que su tatarabuelo (que es de origen italiano) es un *niño encontrado* en los peldaños de una iglesia, por un médico que lo hizo adoptar por una familia de campesinos. Éstos eran pobres. Al año siguiente cogieron a otro bebé, que había sido encontrado en el mismo pueblo. El niño y la niña fueron criados juntos y se querían mucho (como hermano y hermana, naturalmente!); Estos campesinos no tenían los medios para guardar a los dos niños; no adoptaron a la niña y la mandaron por lo tanto en un convento, para que otra gente se encargue de ella.

El niño, que quería a esta niña, hizo grandes esfuerzos para encontrarla. La volvió a encontrar, pagó sus estudios y se casó con ella. De hecho no eran realmente hermano y hermana; ni siquiera eran legalmente adoptados por esta familia, ni siquiera eran hermanos de leche, solamente criados durante algún tiempo por la misma nodriza, que guardó a uno y devolvió al otro. Por lo tanto, no hay “incesto”. Solamente habían sido criados juntos.

A esto, le llamamos un “*incesto genealógico*”.

El niño se llamaba Lucien. La mayoría de los descendientes que llevaban el mismo nombre de pila murieron en circunstancias trágicas – según la historia familiar. ¿Por qué? ¡No lo sabemos! ¡ Es únicamente el azar!

Todo sucede como si, en esta familia, quisieran castigarse por este incesto “genealógico” y no “real”, dando y volviendo a dar este nombre de Lucien y “castigándose” por una muerte accidental repetitiva. Esto plantea el problema del no- dicho y de la repetición.

¿Es una consecuencia de un estrés de profecía?

En esta historia, tenemos a un niño y una niña que no son hermanos ya que son hijos encontrados y criados por una madre nodriza. Se casan y tienen una serie de hijos; entre los descendientes, muchos de los que se llamaban, como el primer Lucien, han muerto de accidente... Lucien, el hermano de Bernard, murió accidentalmente y el hijo que queda, estuvo a

punto de morir hasta que parásemos y “rompiéramos la cadena”⁵ por un trabajo transgeneracional.

“El incesto genealógico” es frecuente.

He aquí una mujer joven que vamos a nombrar “Monique”, Monique André, hija de Henri André. Se casa con “André Dupont”. En su pueblo, la llaman Señora de André. De modo a distinguirla de su suegra y de su cuñada, pero por lo tanto del mismo modo que llamaban a su madre. La llaman “Señora de André” como si fuera la esposa de su padre. No es un incesto – ni siquiera la atracción hacía un homónimo. No es lo prohibido por la ley. Pero esto plantea una serie de problemas, que se volverán graves: cánceres, suicidios, depresiones. Una familia de este tipo (los Martin-Leroux) fue descrita por Didier Dumas en *El ángel y el fantasma*⁶: dos hermanas se casan con dos homónimos y una hermana hace lo que se llama un “incesto genealógico”. Esto terminó muy mal! Hubo una serie de muertes de maridos y de hijos, de suicidios, etc.

*Las dos “Señoras Ravanel jóvenes”:
El incesto genealógico no aclarado.*

Volvemos al dibujo (genograma) y el análisis que hizo Catherine Mesnard, una de nuestras estudiantes de la universidad de Niza, de este caso de incesto genealógico, citado por Didier Dumas:

“Alphonse Martin se casó hacía mediados del siglo XX con Victorina Rosier, que le dio tres hijas: Marie, Augustina y Josefina. Las dos últimas hijas llevan nombres de pila masculinos feminizados, en la medida en que Alphonse Martin esperaba tener chicos.

Josefina Martín tomó por esposo a un hombre cuyo nombre de pila era Martin. Entonces ella se llamó la Sra. Martin – Leroux. *Primer incesto genealógico*” (Mesnard, 1986, p. 115-116, Memorandum de profesorado).

“Marie Martin, su hermana mayor, se casa con un hombre que se llama también Leroux, pero su nombre de pila es Emile. Segundo incesto genealógico: “Estos dos hombres no tienen ningún lazo de parentesco entre ellos, y vemos como Josefina y María, al renunciar al apellido de su padre, se encuentran casadas juntas [...] Si el recoger el apellido de Martin (por Josefina) introduce una confusión de los lugares genealógicos, el

⁵ Sea esto una “realización automática de predicción” inconsciente, de “lealtad invisible” de “estrés de profecía” después de historias contadas en familia, una “repetición”, una “engramación psicológica”... un “terreno”, las cosas suceden más bien en la cabeza que en los genes.

⁶ Paris, Editions de Minuit, 1985.

matrimonio imaginario entre estas dos hermanas, al denegar la función del nombre del padre, niega sobre todo la de la feminidad””

Después de haber dado siete hijos a Josefina, Martin Leroux se suicida colgándose. Josefina, viuda, vive en unión libre algún tiempo. Cuando está embarazada, se separa de su compañero, que desaparece de la novela familiar.

El esposo de Marie, morirá también, de tuberculosis; se volverá a casar con Augusto. Sabiendo que la hermana de Marie se llamaba Augustina, se podría emitir la hipótesis de un doblamiento de su incesto genealógico. Su segundo marido se suicidará después de darle dos hijos.

Lucie, la hija única de la pareja Marie-Emile, tenía seis meses cuando murió su padre.

Lucie Leroux (la abuela de Jean – Michel) se casará con su primo hermano: Edmond Leroux, él mismo viudo de un primer matrimonio (su mujer había muerto de tuberculosis). Tercer incesto genealógico (C. Mesnard, *ibid.*). Su nieto Jean- Michel es un niño autista que dejó de hablar a los tres años y se ha separado del mundo.

Para ilustrar mejor el “incesto genealógico” y el “casamiento de dobles conexiones”, tomemos un caso clínico:

Es una mujer encantadora de cuarenta años; Josée, que tiene un cáncer de pecho; busco con ella en cuáles circunstancias tuvo su cáncer, cuándo, y lo que sucedía entonces en su vida. Me responde que no ha sucedido nada en absoluto, que no entiende el motivo. Su vida es fácil, simple; es secretaria médica en un centro que funciona bien, en una ciudad mediana de provincia. Ningún acontecimiento estresante puede explicar este cáncer aparecido en 1986. Le pregunto:

“Qué pasó un año antes de 1985?

-Nada!

- Seguro?

-Se casó mi hermana.

- Con quién?

- con mi cuñado”.

Vemos pues dos hermanas que se casaron con dos hermanos. Nuestra enferma era la “última” que, durante toda su infancia, había padecido por ello. No tenía habitación para ella sola. Había llegado un poco por accidente; por lo tanto se había colocado una tercera cama en la habitación de las dos hermanas. Llevaba las prendas de sus hermanas mayores, y no tenía “nada para ella” hasta casarse: se había vuelto – digamos – la joven Sra. De Ravanel”. Se había desarrollado, era más hermosa... Al ser buena y simpática, recibía a sus hermanos, sus hermanas, sus cuñados, sus cuñadas.

Y una de sus hermanas, Jacqueline, se casa con su cuñado Jacques y se vuelve también “la joven Sra. Ravanel”. José se encuentra a la vez privada de su nuevo nombre de familia y de su lugar al sol. Había una nueva “joven Sra. de Ravanel”, por lo tanto, quizás una en exceso.

Peor aún: su suegra amaba mucho a su hermana (igual como su madre prefería a su hermana). Sin atreverse siquiera al resentimiento por esta intrusión en su territorio y por su privación, se había “comido las uñas” y, dice espontáneamente, “había hecho un cáncer”. Le habían “robado” su propia cosa; la de ser la “joven Sra. de Ravanel”; hubo dos y “esto, ya no iba bien” para ella. Se sentía desposeída otra vez de su identidad y de su territorio por su hermana.

La situación se había hecho intolerable! Además, se sentía sin defensa, “impotente” en esta situación, y sin esperanza (*hopeless* y *helpless*, como lo describen los especialistas). Era pues una pérdida mayor de identidad y de situación, una pérdida de objeto de amor una segunda vez, despertando el traumatismo y la herida de una pérdida mayor de objeto de amor en la infancia, pérdida que no pudo estar hablada ni llorada (cuyo luto no pudo hacerse). Situación que se halla frecuentemente en la aparición del cáncer, como ya lo observó el psicólogo americano Laurence LeShan ⁷.

Reenlace de las alianzas.

No hay ninguna ley que prohíba a dos hermanas casarse con dos hermanos, o a una hermana y un hermano casarse con un hermano y su hermana.

Freud⁸ por ejemplo, y su hermana Anna se casaron con el hermano y la hermana Bernays.

En 1882, Sigmund Freud (1856-1939) encuentra a Martha Bernays (1861-1951). En 1883, su hermana Anna Freud (1858 – 1955) se casa con Eli Barnays (1860-1923) (el hermano de Martha). Después, en 1896, Freud se casa con su “cuñada por alianza”, Martha Bernays, la hermana del

⁷ El psicólogo Americano Laurence LeShan habla de “pérdida de objeto de amor” en la vida de los enfermos, una segunda pérdida que despierta el traumatismo y la herida de una pérdida mayor de una objeto de amor en la infancia, que no pudo ser ni hablada ni llorada – y cuyo luto nunca se hizo, y que frecuentemente se halla en el cáncer, sobre todo en la gente reservada. Cf. *You can fight for your life, Puede Vd. luchar por su vida*, París, Laffont.

⁸ Observemos que Freud no menciona a sus hermanos y hermanas en su autobiografía, salvo a Anna de paso.

marido de su hermana Anna: cada cual dará a su hija preferida el nombre de pila del otro ⁹.

De hecho estas bodas dobles, dos hermanos casándose con dos hermanas, o entre primos, se practican frecuentemente en Bretaña y en Normandía, por ejemplo, para reagrupar tierras.

También se observa la repetición transgeneracional de estas alianzas entre primos. Martine Segalen incluso pudo escribir en 1985 en Quince generaciones de Bajos-Bretones: “Dos parejas de ancestros intercambian cónyuges sobre varias generaciones” y ponen de manifiesto los reenlaces de alianzas.

Pero muchas mujeres viven mal que su hermana se case con el hermano de su marido; es difícil para ellas compartir su nuevo apellido con una hermana de la cual pensaban haberse librado, al dejar la familia de origen. Ciertas suegras no pueden compartir su apellido con la “pieza añadida” que es la nueva nuera. Diversas combinaciones familiares son posibles, conllevando a veces problemas e incluso dramas.

Falsos hermanos y hermanos criados bajo el mismo techo o la familia ampliada.

Tomemos el ejemplo de dos mujeres, la madre y la hija, que se casan con un padre y un hijo ¹⁰ y que llevan por lo tanto por segunda vez el mismo apellido. Vivirán bajo el mismo techo, se pelean el territorio, la cocina, la casa o las tierras, la herencia (incluso cuando éste no es financieramente importante).

⁹ Cada pareja dará a su hija el nombre de pila de la otra hermana: Eli y Anna Bernays darán a su hija el nombre de Martha; y Sigmund Freud y su mujer Martha darán a su hija el nombre de Anna (1895-1982). Esta niña preferida de Freud trabajará con él y será psicoanalista. Observemos que al año siguiente, 1896, la cuñada de Freud, Minna Bernays (1865-1941) viene a vivir en casa de los Freud, y que su habitación será mandada por la de los Freud que dejarán de tener relaciones sexuales. Poco tiempo después, en 1896 también, el padre de Freud, Jacob, (1815-1896) muere y Freud empieza su auto-análisis. Observemos también que Freud parece haber estado algo traumatizado por la muerte a los nueve meses de su hermano menor Julius (1857-1858), el mismo año que la muerte de su tío Julius a los veinte años, el hermano menor de su madre Amalia (pero conserva su lugar de hijo mayor privilegiado). Sigmund Freud y Anna Freud-Barnays serán los únicos de su fratría en emigrar y no estar matados durante la Segunda Guerra mundial (1942-1943).

¹⁰ Conté, en mi Tratado de psicodrama, el caso de Gisele, psicótica internada después de su tentativa de asesinato sobre su madre, la madre y la hija habiéndose casado por cierto con el padre y el hijo (por lo tanto llevando el mismo apellido) y habitando la misma casa. De hecho, al haberse vuelta a casar con un viudo, Gisele está criada bajo el mismo techo que un adolescente, el hijo de su padrastro. Los “padres” los crían juntos, casi como “hermano y hermana” de una “familia reconstituida”. Pero de hecho, se van a “salir juntos” y casarse. Después del nacimiento de su hijo, Gisele tendrá una descompensación psicótica y estará internada.

Estos encuentros se hacen en el hogar, y estos casamientos unen generalmente el hijo y la hija de matrimonios anteriores de una pareja que se ha vuelto a casar, de una “familia ampliada reconstituida). A veces es el padrastro (segundo marido o compañero de la madre o padre del marido) que se une a su hijastra. También es un caso de “incesto genealógico”: confusión de los géneros y de las generaciones – no sin consecuencias nefastas – aunque legalmente nada lo prohíbe (ver “Incesto de segundo Tipo”, p. 188.

LEGADO TRANSMITIDO Y ESTRUCTURA DE LA FAMILIA.

Observando de cerca las estructuras familiares, se descubre cierto número de “estructuras hereditarias”, con repeticiones no conscientemente decididas e incluso notadas.

Lo que parece hereditario, “por azar”, sin que esté claramente definido, quizás, por ejemplo, el número de hijos, la distancia entre los hijos, incluso el número de casamientos, el número de abortos espontáneos y de abortos (IVG). Hay familias monogamas, familias de un sólo casamiento, de varios casamientos y segundos casamientos. Hay familias de uno, dos, tres o cuatro casamientos. Nunca encontré familias con cinco casamientos, pero hay unas cuantas en Estados Unidos en particular. Hay familias de divorcios o viudedad. Hay familias de suicidios, muertes brutales, con hijos naturales, adulterinos o únicamente legítimos. Hay familias “cigalas” y familias “hormigas”, subiendo o bajando la escala social.

Todo sucede como si la composición y la estructura de la familia fueran repetitivas y hereditarias, psicológicamente hereditarias - como si hubiera una regla no escrita que cada cual sigue, en su mente como en su cuerpo.

Ciertos legados transmitidos, ciertas “herencias pueden ser dones como los *dones musicales* de la familia Bach (Juan-Sebastian, Juan-Cristiano). Otros heredan de cualidades (resistencia, destreza, disposiciones deportivas o artesanales, saber- hacer técnico, o habilidad manual...). Pero, en estas estructuras hereditarias¹¹, aparecen a veces cosas difíciles de comprender.

¹¹ “Herencia” más psicológica o mental que biológica – puede ser una especie de engrama (es decir una huella dejada en memoria por cualquier suceso en el funcionamiento bioeléctrico del cerebro).

*Los de Mortelac: muertes de niños jóvenes
sobre varias generaciones.*

He aquí la historia, digamos, de los de Mortelac, una vieja familia conocida, cuyos orígenes se siguen hasta las Cruzadas. A la salida de una conferencia sobre los “nexos repetitivos transgeneracionales”, un auditor desconocido me propone ir a “comentar y tomar algo”, porque quería hablarme de lo que mi enfoque despertaba en él: los acontecimientos de vida dramáticos reproduciéndose de generación en generación. De niño, había sido traumatizado por la muerte de su hermano menor. Me dijo que se llamaba, -pongamos- Jean de Mortelac y que, desde que conoce la historia de su familia, una historia de más de mil años, en cada generación, un niño de tres años o de menos de tres años muere en el agua, el lago, la balsa, el estanque... Esta amenaza repetitiva le angustiaba por anticipado a tal punto que había resuelto su problema no casándose y no teniendo hijos.

Sabemos que el *origen de los apellidos* procede frecuentemente de un apodo. El apellido frecuentemente estaba vinculado a un “lugar” (Dulac, Dupont, Dumoulin # en español: Delvalle, Valle, Puig, Pujol, Delmonte, Valles), a un origen geográfico (Lombard, Germain, Toulouse, Saragosse), a una profesión (Boulangier, Boucher), a una característica física (Legrand, Lebrun, Legros # español: Moreno, Rubio) o moral – intelectual (Elbueno, Cretino) o recordando un suceso (Lecroisé, Lependu...).

Para los de Mortelac, su nombre indica pues que hubo muy probablemente, antaño, una muerte brutal señalada: un adulto o un niño hubiese muerto en el agua, en un estanque, un lago, una balsa, un gran charco, un río...

Esto explicaría el origen del apodo o de apellido.

Pero la repetición de los hechos? ¿Qué pasa para que haya aún hoy una muerte de niño joven “de Mortelac”, en cada generación?

No trabajé sobre su historia familiar ni hice su árbol genealógico, ni su genosociograma; sólo tuve una larga conversación con un hombre de la familia de Mortelac – y después, con una de sus primas en segundo grado (nacida Mortelac) que, ella también, había perdido un hermano pequeño y un hijo en tierna edad de forma accidental (su madre ella también había perdido a un hermano – y no le había dicho nada, “para su bien” y para protegerla).

Observemos, sin embargo, que las muertes de niños en la tierna infancia eran antaño frecuentes – incluso en los reyes: Luís XIV perdió niños jóvenes. Casi la mitad de los recién nacidos no llegaban a la edad de un año antaño e incluso en el siglo XIX.

Pero, en esta familia de Mortelac, se trata de un niño que ya anda y que muere en el agua, en el siglo XIII, bajo Luís XIV, y en 1990 y siempre entretanto.

No se trata de una maldición sobre esta familia: no creo en las maldiciones. Sin embargo, estaríamos inclinados a buscar una explicación, una “causa”.

Era quizás una “predicción” inconsciente, o una reparación, o un recuerdo, o una identificación, o el afloramiento de un *hecho indecible e incluso impensado*?

Predicciones y maldiciones en la historia:

En lo que a predicción de maldición o realización de las predicciones se refiere, se hallan ejemplos también en la historia de Francia.

El rey Philippe le Bel (Felipe el Hermoso) (1285-1314) había hecho suprimir la orden de los Templarios (1312) y condenar a muerte al Gran Maestro de la orden de los Templarios, Jacques de Molay. En la hoguera, el 18 de marzo de 1314, éste grita antes de morir: “Papa Clemente! Caballero Guillermo! Rey Felipe! Antes de un año, os doy cita en el tribunal de Dios para recibir su justo castigo! ¡Que estéis Maldecidos! Maldecidos! Todos maldecidos hasta la decimotercera generación de sus razas!”

Y durante los meses que siguieron, en el curso del año 1314, los tres co-responsables de su juicio injusto pagaron: el rey de Francia murió, el papa Clemente murió, el cardenal (que presidía el tribunal) murió dentro del año, luego el hijo mayor de Philippe le Bel, Luís X, probablemente asesinado diez y ocho meses más tarde.

El linaje de los reyes de Francia se apagó poco tiempo después. Era el fin de los Capecianos directos.

Sus primos Valois son los que sucedieron a los Capecianos en 1328, luego sus primos Bourbon (Enrique IV, 1589-1610 – Luís XIII, Luís XIV, Luís XV, Luís XVI, muerto en la guillotina). Recordemos que Luís XVI salió de la Conciergerie, de la prisión del Templo, por la misma puerta que Jacques de Molay cuatrocientos sesenta y siete años más pronto, para ir a su suplicio. Y que era la tercera generación.

¿Podemos hablar de “justicia divina”?

No nos atrevemos a pensar en una maldición: el mal pronunciado solemnemente actuando sobre el porvenir de los seres – y sin embargo la “maldición” fue pronunciada por Jacques de Molay en la hoguera. Están aquí los hechos: la hoguera, la maldición, la muerte del rey, la

decimotercera generación. ¿Es pura casualidad? ¿coincidencias? ¿Sincronía desfasada en el tiempo? Realización automática de predicciones?

Los cartesianos dirían que es, naturalmente, pura casualidad (Luís XVI: la decimotercera generación de los reyes de Francia desde Philippe le Bel).

Tomemos otro hecho histórico, de la misma familia de los reyes de Francia.

Pura casualidad también, que dos siglos más tarde, durante el año del Bicentenario de la Revolución Francesa (1989), a cincuenta y dos años, el primo en segundo grado de Louis XVI, el príncipe Alfonso de Borbón, duque de Anjou, presidente del comité de los Juegos Olímpicos de invierno, “fue decapitado”¹² en un campo, por un cable de hierro olvidado, al hacer un reconocimiento de la pista de esquí olímpica de Beaver Creek, el lunes 30 de Enero de 1989. Fue mortalmente tocado a la cabeza en el curso del mismo mes aniversario, con unos pocos días de diferencia, que su ancestro Luís XVI, el 21 de Enero 1793.

Recordemos que Alfonso de Borbón, un mes antes, el 21 de diciembre de 1988, había ganado el pleito que le había puesto su primo Henri d’Orléans, referente al derecho de herencia. Fue por lo tanto reconocido como siendo un verdadero Borbón, potencialmente pretendiente al trono de Francia. Recordemos también que, ya en 1789, el embajador de Madrid recordaba los derechos de los Borbones de España al trono de Francia, en caso de desgracia para Luís XVI y sus descendientes. A Luís XVI sucedieron sus hermanos Luís XVIII y Charles X - luego sus primos Franceses (los descendientes de Philippe-Égalité – el cual había votado la muerte de Luís XVI) después de las “Trois Glorieuses” (tres Gloriosas) (Julio de 1830, Louis Philippe (hasta 1848).

Efectos de una “palabra fuerte”

La maldición de Catón: “Delenda Carthago est”.

Sin creer en las maldiciones, nos podemos interrogar sobre el efecto de una palabra fuerte acompañado una emoción fuerte, y hecha sobre todo por una figura de autoridad¹³, sacerdote, sanador, padre, profesor.

¹² Los títulos de la gran prensa parisiense. El detalle es falso: el príncipe murió de una fractura del cráneo – aunque la muerte fue causada por el cable de hierro que le tocó. Para los legitimistas, es el verdadero “rey” de Francia, Luís XX – y presidía recientemente las festividades del “milenario capeciano” (cf. Thierry Ardisson, “Luís XX”, ver también la gran prensa). La muchedumbre es grande el 9 de Febrero de 1989, a las doce, en la basílica real de Saint- Denis, para la gran misa requiem del duque de Anjou, primo de Juan Carlos de España, y primo en segundo grado de Luís XVI.

¹³ ES a causa de la incidencia inconsciente de lo que está dicho o predicho que desconfío de la astrología, cartomancia, lectura de los signos de la mano, videncia – porque, quien sabe si la desgracia prevista, y

Podemos hacernos preguntas sobre lo que sucedió referente a los Capecianos, al fin de los Capecianos, y a la “realización automática de las predicciones” sobre los actores sociales y sus descendientes, pero, de momento, sólo son constataciones y preguntas sin respuestas.

Pero, puede haber un *estrés de profecía negativa*, como puede haber una ayuda por una predicción positiva y una mirada positiva (*efecto Pigmalión*).

Delenda: la ira del padre y el sexo del niño.

Para terminar con esta panorámica de mi experiencia de lo transgeneracional, descubrí el *peso de las palabras* – no sé cómo decirlo de otro modo – en otra cultura diferente de la nuestra.

Trabajé con familias, sobre su historia, con árboles genealógicos en otros países que no son Francia; trabajé también en el Maghreb, en Túnez, sobre y con familias.

Quisiera citar la historia de una familia árabe, con una serie de hijas: Djamila, Aïcha, Leïla, Oriane, Yasminee; nace una sexta hija, que el padre llama Delenda. Y al año siguiente, vendrá “el hijo”, Mohamed, luego un segundo hijo, Ali. Esto sucede en la región de Cártago.

Varias veces encontré esta configuración de una sucesión de hijas,, con Delenda antes del primer hijo, justo después de una larga serie de hijas.

¿Qué significa Delenda? Delenda no es un nombre de pila árabe, sino una palabra latina; Esta expresión viene de la imprecación de Catón el Viejo: Delenda Carthago est: “Cártago debe ser destruida”.

Desde hace dos mil años, en la comarca de Cártago, cuando un campesino o un urbanita está harto de tener una serie de hijas, llama a la última nacida Delenda con un gran impulso de enfado: es la raza de las chicas que se destruirá. No sucede nada malo ni a Delenda, ni a su descendencia, ni a las demás hijas. Pero la serie de hijas se para y nacen chicos.

Es un tradición que dura desde hace dos mil años en esta comarca. ¿Es el azar? No hay ninguna explicación? Se podría decir: es superstición. Pero cómo funciona, la superstición, para determinar el sexo del hijo? La fuerza de la palabra? Pero cómo influencia “la fuerza de la palabra” la

que sucede a veces, no procede precisamente de la palabra dicha, que instala lo nefasto, la muerte, el accidente en la mente de la gente y la hace pues posible o previsible, por lo tanto el cuerpo – el espacio – el tiempo – futuro (esto se acercaría pues de la “realización automática de las predicciones – y crearía un *estrés de profecía*). Es quizás este “mal de ojo” que se encuentra en numerosos cuentos, leyendas, historia de bruja y de mala suerte.

genética? Y si este padre dice: “Espero que me nazca un hijo”, o “Quiero un hijo”, no funciona.

Es necesario un impulso de ira del padre, que esté exasperado después de una larga serie de hijas, al nacimiento de una quinta, sexta, séptima hija, y que le de el nombre de Delenda, para que nazca un hijo. Y se ve esto en fellahs analfabetos – que nunca oyeron hablar de las guerras púnicas. Esto se dice, y ocurre así desde hace dos mil años en todo el Maghreb¹⁴.

*El sacerdote: el efecto de una “palabra fuerte”
Una palabra muy mal entendida.*

Tomemos otra historia familiar:

En un grupo de psicodrama, hace algunos años, una dama dice:

“Estoy muy preocupada; mi hija pequeña tiene un asma malo y tengo miedo que muera.

-¿Por qué?

- Porque es mi hija mayor; está enferma... mi hermana mayor ha muerto... mi madre perdió a su hermana mayor... mi abuela perdió a su hermano mayor... desde hace generaciones el mayor de los niños muere joven.”

Y añade: “Quiero parar esto y no puedo! Hablé con nuestro médico y él también está muy preocupado por mi hija”.

Le pido que hable largamente de su historia de familia y, al hablar, hacemos una tabla de su psicogenealogía, su genosociograma.

Trabajamos con ella sobre lo que ha sucedido en varias generaciones: y buscamos pacientemente los acontecimientos marcados de la vida de los tatarabuelos remontando el hilo del tiempo hasta la III^o República, el Imperio, la Revolución (esto hace ocho generaciones sobre dos siglos).

Son gente de la tierra que se han movido poco; campesinos de Saboya, que, durante el Terror y la Revolución, escondieron a un sacerdote; el sacerdote salió de su escondite después del Terror. Les dio las gracias; les bendijo y les dijo: “Como agradecimiento: el mayor de cada generación velará sobre vosotros.”

Desde entonces, por azar, desde hace dos siglos, el mayor de cada generación se hubiese hecho un “angelito del cielo” que hubiese velado por ellos.

Y esta mujer vivía estas defunciones de los niños en cada generación con angustia, como una especie de maldición familiar incomprensible.

¹⁴ Había escrito al presidente Bourguiba para preguntarle una encuesta estadística pero no me respondió.

Cualquier sistema depende de su ecosistema. Entonces reflexioné sobre el *contexto* y el *marco de referencia* de esta familia – en la época y ahora.

Hablé largamente con esta señora y le hice comprender que se pueden entender las cosas de forma diferente, según su marco de referencia; que hay una diferencia entre una bendición y una maldición. Se puede interpretar de diversas maneras la frase: “el mayor de cada generación velará sobre vosotros”. En consecuencia, si, por casualidad, su hija se hiciera médico o enfermera, podría velar por ella, cuando sería más mayor o enferma. Hay diversas maneras de velar por su familia... siendo un terapeuta (médico, enfermero, farmacéutico), un ciudadano útil y que ayuda (panadero, cultivador, policía, notario, banquero...) sacerdote, monja, psicoterapeuta...

Volvimos a *situar la frase en un marco diferente...* y la predicción.

A partir de entonces, algo cambió en su modo de ver y de vivir, y la pequeña sanó. La pequeña no murió – diez años después, sigue estando sana. Es la primera vez que un hijo mayor no muere en esta familia desde la Revolución.

Esta sucesión de acontecimientos en cada generación, sobre doscientos años: ¿Cómo? ¿Por qué? ¿Qué sucedió? ¿Dónde se inscribe en el inconsciente personal y familiar? ¿*Cómo se hace la transmisión*? ¿ Es un tipo de *engrama*? ¿Qué sentido tiene esto?

¿Cómo para la cadena?

¿Por qué y cómo la para una palabra (terapéutica)?

¿Qué sucede en esta familia para que el mayor de los niños muera? Son gente seria, responsable; viven en buenas condiciones; cuidan de sus hijos.

¿Qué sucede para que, desde la Revolución hasta nuestros días, o sea sobre siete generaciones, haya sucedido un acto fallido y que un niño (el mayor) caiga enfermo, o esté herido, y muera?

¿Y por qué, cuando se echa luz y se vuelve a situar en un marco diferente la frase, lo dicho, la orden, esto ya no sucede?

Es como si, en alguna parte, no se tuviera el derecho de saber y de hablar; y al mismo tiempo, como si no se tuviera el derecho de olvidar y que, todo esto, se debiera darlo a conocer, pero no decirlo explícitamente, ni siquiera saber que sabemos y que transmitimos: una doble coacción diabólicamente coactiva (*double bind*), un doble nudo gordiano.

Volvemos a encontrar aquí una característica del secreto. Guy Ausloos ¹⁵ observó como nosotros que “está prohibido saber y está prohibido no saber”.

Todo sucede como si el *inconsciente tuviera buena memoria* y deseara recordar hechos y “celebrarlos”. Sin decirlo ni explicarlo; pero el modo en el cual el inconsciente destaca sucesos depende también del modo en que interpreta la familia y comprende lo que sucede y reacciona.

Un texto, una vida, se ve, se lee, se interpreta en un contexto, en un marco dado. Se puede tomar algo en un contexto y ponerlo en otro contexto u otro marco, y la misma frase se aclara de otro modo; se puede “*volver a enmarcar*” un suceso de maldición, esto puede volverse una bendición.

Se ve lo mismo por cierto frente al cáncer terminal! De insuperable, una situación puede hacerse difícilmente superable, incluso difícil pero apasionante para intentar superar (concepto de *hardiness*) – como lo atestiguan los supervivientes de los campos de concentración.

Lo extraño, es constatar, en genosociogramas, estas *repeticiones* que se ven de generación en generación, *como si algo hablara*.

“*Esto habla en el otro escenario*”, como lo decían Freud *, Groddeck, pero el hilo rojo tirado nos lleva más lejos en los bastidores.

Conrad ¹⁶ ya decía que todo sucede como si “una inmensa, poderosa e invisible mano, lista para abatirse sobre el hormiguero de nuestro globo, para coger cada uno de nosotros por los hombros, entrechocar nuestras cabezas, y precipitar en direcciones inesperadas y hacía inevitables objetivos, nuestras fuerzas inconscientes”, como si una extraordinaria fuerza nos condujera hacía nuestro destino.

Y cuando uno se ocupa de enfermedades físicas graves – como el cáncer – uno se da cuenta que haciendo un genosociograma comentado, una psicogenealogía, un árbol genealógico completo, mencionando los nombres de pila, “quien vive con quien”, las enfermedades, los accidentes, los principales sucesos de vida, los cambios de lugar importantes, las rupturas y los destierros, estableciendo relaciones, *nexos significativos*, se observan *repeticiones*.

Apuntando y aclarando estas repeticiones, permitimos, cuando el sujeto vive mal, o que se ve como el paciente vive mal un *período difícil de fragilización*, que mejore la situación, volviendo a enmarcar de otro modo, cambiando el “script de vida”, de enfermedad, y de muerte, de poli-

¹⁵ Ausloos Guy (1980), “Los secretos de familia”, in *Annales de psychothérapie: cambios sistémicos en terapia familiar*, París, ESF, 62-80 (colectivo).

* cf. anexo: “Esto habla en el otro escenario”, p. 193.

¹⁶ De memoria, en *Typhoon*, citado por Monique Lassalle.

accidente, o de fracaso, en script positivo: el “cliente” podrá volverse o volver a ser un sujeto y vivir sus opciones – y *vivir* por fin.

Volver a enmarcar la enfermedad gravísima en un conjunto familiar repetitivo le da otro sentido y cambia frecuentemente el desarrollo de la enfermedad.

No quiero decir forzosamente impedir una muerte o las consecuencias dramáticas de un accidente. Sino vivir las cosas de otro modo.

Frecuentemente, entonces, las cosas se arreglan, el sujeto sale de su fragilización cuando puede hablar de lo que le ha sucedido, cuando se descifra, cuando se tira y sigue el hilo rojo de los sucesos, los cuales se enmarcan o vuelven a enmarcar de otro modo, cuando se habla el secreto, cuando se enfrenta con lo no- dicho. Se puede llegar a diferenciar el amor familiar, el respeto, la lealtad familiar, de la identificación al otro (“lealtad familiar invisible”) al punto de vivir la vida del otro o de morir como él. Esto se activa frecuentemente cuando se destaca el síndrome de aniversario.

A lo largo de mi práctica de terapeuta, sobre todo desde que me interesé a lo transgeneracional, vi familias que repetían enfermedades, accidentes, o muertes involuntarias, sobre una, dos, o incluso varias generaciones, sin que se comprenda el porqué; pero lo constatamos clínicamente, como una marca sobre el cuerpo y una señal en el tiempo.

También constaté que este *trabajo* de puesta en evidencia de los nexos y repeticiones, de descifrado, *daba un sentido a los acontecimientos y daba poder sobre ellos*; cuando se ve, cuando se comprende el sentido que aflora, se transforma el contexto, otra forma sale del fondo, y las cosas cambian: : el sujeto respira, se libera del peso del pasado, frecuentemente su cuerpo cambia, su vida cambia. Se vuelve otro... y (a veces) además se produce la curación.

Van Gogh, Dali y Freud: el niño de sustitución y el niño reparador.

También se observan hechos inexplicables cuando se trata de lo que se llama “*el niño de sustitución*”, un niño concebido para sustituir a un niño pequeño o a uno de los padres muerto recientemente y que, frecuentemente, lleva el nombre de pila del muerto y/o nace para el aniversario de su muerte, sin que esté hecho el luto.

Cuando este muerto está ocultado, cuando el luto no está hecho, el recorrido de vida del hijo de sustitución no es el más feliz.

Un ejemplo de los más sobrecogedores es el del pintor Vicente Van Gogh, nacido el 30 de marzo de 1852, un año día por día después de la muerte de otro Vicente, su joven hermano mayor, de lo cual la familia no quería hablar – pero de quien recibe fielmente el mismo nombre doble: Vicente-Wilhelm. Vicente Van Gogh tuvo una vida trágica, como si, en alguna parte, le fuera prohibido existir. Su “hermano paterno”, Theo, al cual estaba muy vinculado y que fue para él un hermano benefactor, se casa, tiene un hijo a quien da el nombre de Vicente-Wilhelm, por amor precisamente por su hermano. Escribe varios meses después a su hermano el pintor y hablando de su hijo: “Espero que este Vicente vivirá y podrá realizarse. Y al recibir esta carta, Vicente Van Gogh se suicida. Como si, para él, dos Vicente Van Gogh no pudieran estar viviendo al mismo tiempo. Como si su hermano le hubiese indicado la incompatibilidad de la co-presencia.

Es el ejemplo de un hijo de sustitución que tomó el lugar de un muerto cuyo luto no ha sido hecho y que no tenía lugar para vivir. Es un niño de sustitución que ni siquiera tenía la posibilidad de hablar de este hermano muerto y que se sentía en cierto modo, como un “usurpador” ya que tomaba un sitio y un nombre que no le estaban destinados.

En cambio, Salvador Dali supo exorcisar su lugar de sustitución.

Desde su infancia, sabía perfectamente que otro Salvador Dali, el “verdadero” Salvador Dali, era su hermano mayor, su “hermanito muerto”, en la tumba del cual su madre iba a llorar dos veces por semana. Entonces, decidió, cuenta él ¹⁷, ser diferente de este Salvador Dali, pequeño ángel muerto y enterrado, haciendo el niño travieso. Y Salvador Dali, “el niño de sustitución” que había decidido no dejarse vencer, pintó sesenta y cuatro veces el *Angelus* de Millet”, unos “remake”, a su modo, del famoso cuadro el *Angelus de la tarde*: un campesino y su mujer, manos juntas, cabizbajos, rezan en un campo de trigo, encima de un cesto de patatas.

Cuando se pasó este cuadro por rayos X, se descubrió, debajo del cesto de patatas, un *pentimento*, un “arrepentimiento de pintor”: había el ataúd de un niño joven. Millet cuenta en sus Memorias que, cuando quiso exponer este cuadro del niño muerto, un amigo le aconsejó cambiar el tema, que era demasiado triste y que no podría venderlo... entonces rápidamente volvió a pintar encima del pequeño ataúd un cesto de patatas. Y dijo Dali al enterarse de esta anécdota: “Siempre olfateé la muerte de un niño en este cuadro.”

Reflexiona sobre quien es él, y comprende en parte el mecanismo de su supervivencia como hijo de sustitución.

¹⁷ Conversación sobre cassette en el Centro Pompidou, durante una exposición Dali, en los años 1980 en París, y obra autobiográfica: *Como uno se hace Dali*..

“Yo, viví la muerte antes de vivir la vida [...] Mi hermano había muerto [...] tres meses antes de mi nacimiento. Mi madre había sido trastornada en lo más hondo de sí misma [...] Y, en el vientre de mi madre, ya sentía su angustia [de mis propios padres]. Mi feto bañaba en una placenta infernal. Sentí hondamente la persistencia de esta presencia – una especie de robo de cariño [...]. Este hermano muerto, cuyo fantasma me recibió [...] no es por casualidad que se llamaba Salvador como mi padre y como yo [...]. Aprendí a vivir llenando el vacío de cariño que no se me daba verdaderamente.” Dali, 1973, 12-13.

No puedo dejar de citar a este propósito, un soberbio pasaje de una entrevista del novelista japonés Kenji Nagakami (France Huser, *Le Nouvel Observateur*, 25 Julio 1991 ¹⁸) cuando evoca la muerte de su hermano, un ser violento, al que no quería mucho: “Cuando murió... Sentí una intensa impresión de alivio... Pero su muerte me obsesionó, vuelve, sin cesar en mis novelas, al mismo tiempo de mi culpabilidad para esta alegría que sentí entonces. Mucho tiempo, creí que moriría cuando alcanzaría veinte y cuatro años, la edad en la cual se mató mi hermano. Esta fecha se acercaba, pero nació mi hijo – tomaba el lugar de mi hermano muerto, entonces supe que no moriría.”

Un niño que nace después de una muerte no forzosamente es un *niño de sustitución*, ni el niño de la *madre muerta* (deprimida y de luto). A veces, muy al contrario, es el signo de que vuelve la vida con fuerza y alegría con el nacimiento del *hijo reparador*. Por ejemplo, el pequeño Sigmund Freud fue educado como un hijo único, mimado. Nació tres meses después de la muerte de su abuelo Shlomo Freud (1856). Incluso la tristeza de la muerte de su hermano menor, Julius (1857-1858) y de su joven tío Julius (el hermano de su madre) a los veinte años, (también en 1858) no cambió su lugar de amado privilegiado.

Pero esta muerte de *bebé menor*, cuando él mismo era pequeño, quizás le marcó. Se puede suponer que es él quien evoca en su análisis de su sueño *Non vixit* como un espectro (in *La interpretación de los sueños* (Freud, 1926, 417): “Nadie es insustituible. Mira, son espectros: todo lo perdido vuelve.”

Si Sigmund Freud habla de espectros, Françoise Dolto hablaba de invisibles, y recordaba que Jules Laforgue citaba frecuentemente la frase de San Agustín : “Los muertos son unos invisibles, no están ausentes”. Para ella, los invisibles están presentes alrededor nuestro y nos guían. (Los

¹⁸ Libros de Nagakami publicados en Francés: *Mil años de placer* y *El mar con árboles muertos*, París, Fayard.

invisibles de Dolto son cercanos al Daimon de Socrates). Es quizás otra intuición referente al modo de transmisión de sucesos y de traumatismos entre generaciones.

*Cendrine y algunos más:
El aniversario destacante destacado.*

Ya hemos hablado, a propósito de dos hermanos Lucien y Bernard, el muerto y el vivo, del *síndrome de aniversario* y del *período de fragilización* (misma edad o mismo período del año, incluso misma fecha, día por día) de ciertos acontecimientos difíciles, enfermedades, accidente, muertos, “malestar”...

“El muerto coge al vivo” (o “lo muerto coge lo vivo”) decía el adagio romano - es como si hubiera un “telescopado” del niño o del adolescente muerto por una muerte de niño o de adolescente. Frecuentemente es el drama del niño de sustitución del cual hemos hablado.

Gregory Bateson me contaba, en 1976, cómo había sido impactado por el suicidio de su hermano de veinte y dos años de edad, el 22 de abril de 1922; Martín Bateson se suicidó con un revolver, en pleno Londres, en Trafalgar Square, el día aniversario del nacimiento de su hermano mayor John (22-4-1898- 14-10-1918) matado al final de la Primera Guerra mundial;

Una de nuestras estudiantes, que llamaremos Cendrine, al hacer su genosociograma en la pizarra de la universidad de Niza, descubre, al trabajarlo, algo como una reacción en cadena en su familia. Su madre ha muerto de cáncer el 12 de mayo. El año siguiente, su tío (el hermano de su madre) tuvo un accidente mortal un 12 de mayo. Más tarde, vino a trabajar la muerte de su abuela, muerta – de muerte natural y de vejez – también un 12 de mayo. Al buscar en los papeles de familia, descubrió que su abuelo había muerto de accidente un 12 de mayo, y que su tío en segundo grado y padrino (del abuelo) había sido matado en la guerra un 12 de mayo.

Ella misma se “sentía mal” en la primavera, respiraba con dificultad y debía estar operada un 12 de mayo, “fecha fijada por azar por el cirujano”. Pero demasiado, era demasiado, para ella y, después de nuestra conversación, se aplazó la fecha de la operación (que salió bien).

Después de haber hecho su genosociograma, Cendrine hace ahora investigaciones genealógicas para remontar más allá del tío en segundo grado de su abuelo y de la revolución de 1789 para comprender el por qué

y el cómo de esta fecha que vuelve y toca miembros de su familia y en edades diferentes, poniendo un ritmo a toda su vida familiar.

Tomemos un segundo ejemplo de *aniversario destacante-destacado*, de una muerte que no pertenece a la familia – pero los muy buenos amigos, los habituales de la casa, los cercanos, los íntimos, una familia elegida, tan cercana como la familia de sangre. Los unos y los otros forman parte de lo que Moreno llama el átomo social de la persona, su entorno afectivo, sus cercanos, amados y odiados y que están en “alguna” parte de su inconsciente, preconscious y consciente.

Hay que añadir naturalmente, los animales familiares adorados, lo cual es muy frecuentemente el caso para niños, a veces marcados para toda su vida por la pérdida trágica, a veces no llorada o insuficientemente llorada, de un animal doméstico; también es el caso, frecuentemente, de mujeres solas, en casa de quienes un gato, un perro, un loro, sustituye a los hijos que no tuvieron o que dejaron la casa; se ve también a veces en el hombre y su perro.

Las personas o las cosas (abuela, nodriza, vecina maternal, perro, piano, casa familiar, cuadro) componiendo el átomo social deben generalmente estar indicados en el genosociograma, pero utilizando otro color.

Livia y María, son dos amigas de corazón – muy cercanas desde la adolescencia – en clase y en la vida. Un día, María se casa y espera un hijo; Livia decide entonces tener, ella también, un hijo. María muere en el parto, el 27 de diciembre de una fibrinolisis (accidente rarísimo); el bebé sobrevive. Joven madre soltera, Livia da a luz seis meses después. El bebé de María hubiese debido nacer para San Silvestre y por lo tanto se llama María-Silvain, el de Livia: Silvain-Marie. Sin hablar de predicción, hay que recordar que María había dicho que el niño que llevaba era un “escarabajeo” y que sólo traería tristeza y problemas.

Diez años después, se descubre, un 27 de diciembre que Livia tiene un cáncer y se la opera inmediatamente. Desde entonces, va bien.

El año anterior, ya había tenido una torcedura el día 27 de diciembre, accidente suficientemente grave como para obligarla a usar muletas durante unos quince días. El año siguiente (once años después de la muerte de su amiga), se va con su familia a la nieve, tiene un pequeño accidente de esquí el 27 de diciembre.

Dos años después, no “se siente bien”: siente angustia, aprensión difusa, como “siempre” durante las fiestas – y se queda en cama. Tres años después, algunos meses después de su operación, se va a la montaña, resbala, cae, y se daña la mano justo antes de Navedad, y se tuerce el hombro el 27 de diciembre (tendinitis después de una nueva caída). La

radio revela que no hay nada roto, pero tuvo miedo así como sus familiares. Por lo tanto, acude a verme y hablamos juntas de todo esto: hacemos su genosociograma completo, con su átomo social, incluyendo a su familia y sus amigos íntimos. Se subrayan las fechas de los acontecimientos importantes, y en rojo, las edades y fechas que se repiten. Las repeticiones saltan a la vista además porque trazamos en rojo los nexos entre estas fechas (relaciones sociométricas).

La repetición del 27 de diciembre le parece evidente, las relaciones y los lazos entre sus accidentes y la intervención quirúrgica y el aniversario de la muerte de su gran amiga, marcando cada vez con una “desgracia” esta muerte precoz e injusta”, y este triste y trágico aniversario.

Después de haber trabajado a evidenciar la marca del aniversario, esperamos que Livia ya no tenga accidentes el 27 de diciembre, y pueda por fin enterrar realmente a su amiga muerta y acabar su luto, del cual habrá *hablado* por lo tanto, y no solamente llorado y actuado (sobre todo que en la época no tenía a nadie con quien hablar de ello).

Cuatro ejemplos más:

Los musulmanes: Jacques/Jacqueline;

Un lunes de Pascua 1965 después de Sebsatopol;

Isabel

El inconsciente tiene su propia manera de calcular los aniversarios y las fechas – lo cual no es sin importancia.

He aquí cuatro ejemplos breves :

Tomemos las fechas esenciales de las Cruzadas y el texto de Amin Maalouf *Les Croisades vistas por los Árabes* (*op. cit.*, 294):

“Es el viernes 17 de junio de 1291 cuando, disponiendo de una superioridad militar aplastante, el ejercito musulmán penetra por fin a la fuerza en la ciudad [de Acre] sitiada. El rey Henry [...] se refugia en Chipre. Los demás Franjs son todos capturados y matados. La ciudad está totalmente arrasada.

“La ciudad de Acre había sido reconquistada, precisa Aboul-Fida, a las doce el día diez y siete del segundo mes de Jumada del año 690 [de la Egira]. Y, es exactamente el mismo día a la misma hora, en el año 587, que los Franjs habían tomado Acre a Salaheddin, capturando y luego matando a todos los musulmanes que encontraban. ¿No hay aquí una curiosa coincidencia?

“Según el calendario cristiano, esta coincidencia no es menos extraña ya que la victoria de los Franjs en Acre había tenido lugar en 1191, cien años casi, día por día antes de su derrota final.”

Fue el final de la ocupación por los cruzados de Egipto, de Siria, de Palestina.

Pero este ajuste de cuentas no ha terminado. Ocho siglos más tarde, el 13 de mayo 1981, en Roma, Ali Agca, musulman, dispara sobre el papa Juan Pablo II y hiere el “jefe de la Iglesia y responsable de las Cruzadas”. A este respecto sólo sería una visión simplista hablar únicamente del acto de un musulmán “iluminado”. De hecho, a pesar de los siglos transcurridos, la pizarra no ha sido borrada, los musulmanes aún hablan de genocidio.

Françoise Dolto-Marette cuenta en su obra de recuerdos, *Autoportrait de una psicoanalista*, que su hermana, Jacqueline, ha nacido casi día por día en la fecha aniversario de la muerte de su hermano menor Jacques (Jacqueline) llamada como su hermano en honor de San Jaime. Jacqueline morirá, ella también, joven (Dolto, 1989).

Un lunes de Pascua (1965)

Después de una muerte accidental en Sebastopol (1855).

Nuestro pequeño vecino Michel se mató en un accidente de bicicleta el lunes de Pascua, yendo hacía la iglesia de su pueblo. Al investigar con su familia sucesos repetitivos, vimos que su abuelo había sido herido en el curso de un accidente en primavera, en una fecha diferente (pero al comprobar en un calendario con correspondencia que lleva las fechas y días festivos móviles, descubrimos que era el día después de Pascua. Al remontar más en la historia de su familia, vimos que su bisabuelo había sido implicado en un proceso por homicidio involuntario, por haber matado a un ciclista que no había respetado un stop y se había echado contra su coche. El bisabuelo fue declarado inocente (comprobando la fecha, el día, y los días festivos, hallamos que el accidente había ocurrido un lunes de Pascua). Remontando aún más, descubrimos un ancestro de la artillería quien, en la batalla de Sebastopol ¹⁹, involuntariamente causó la muerte accidental de un cañonero al haber oído mal las órdenes...

¹⁹ Se podrían anotar muchas cosas interesantes respecto de la batalla de Sebastopol (27 de marzo 1854-setiembre 1855), desencadenada a consecuencia de tensiones referente a los Lugares Santos (el zar defendiendo a los ortodoxos y el emperador a los católicos) y de un reconocimiento de la punta de los labios de Napoleón III por el zar Nicolas en mayo de 1851 (guerra de Crimea, 1853-1855). Una alianza inesperada franco-inglesa (contra los Rusos) lleva al Inglés Raglan y al Francés Pelissier a elegir el 18 de

En mi propia familia, mi hija y sus hijos nacieron todos en octubre, como su padre, salvo su hija mayor, nacida por casualidad a mediados de enero. Buscando las verdaderas fechas de nacimiento de Moreno para uno de mis libros, me enfrenté con los cambios de fechas de sucesos de vida, vinculados a las diferencias de calendario “antiguo estilo” y “nuevo estilo” después de la “recuperación” relativamente reciente de las fechas de nuestro calendario gregoriano (recuperando el desfase lunar) en Europa Central y Oriental (cf. nota 7 p. 48): 1917 sólo en URSS). Entonces me acordé que celebrábamos el cumpleaños de mi madre Isabel el 25 de Enero, pero que al final de su vida, nos reprochaba, el 13 de enero, haberla olvidado: nacida en Moscú un 13 de Enero “antiguo estilo”, pero criada en Montreux (Suiza), su fecha de nacimiento había cambiado y había sido “recuperada” al 25 de Enero. Al final de su vida, confundía ambas. Por cierto, había nacido en la noche del 13 al 14 de Enero (1892) – poco antes de las doce de la noche (el día 13 para el registro civil), cuando su madre (mi abuela) bailaba en el baile de Santa Tatiana, patrona de Moscú, y mi primera nieta nació a algunas horas cerca, en la misma fecha, poco después de las doce en la noche del 14 al 15 de Enero (el 15 para el registro civil): se llama Aude Isabel (y mi hija no conoce estas historias de calendario corregido).

Noelle: conflictos de hábitos e identidad alimentaria.

Los conflictos conyugales y familiares no siempre están vinculados a casamientos interculturales, interétnicos o interraciales. Pueden estar vinculados a diferencias de clase social (vinculados a la neurosis de clase), a diferencias de opiniones políticas, religiosas, o incluso muy simplemente a los usos y costumbres de la vida diaria. Los “madrugadores” y los “trasnochadores” tienen problemas los unos con los otros. Hay conflictos de ventana abierta, ventana cerrada, cigala y hormiga, deportistas y sedentarios música clásica - música rock, incluso Bach contra Wagner, u opera contra opereta...

Muchos conflictos están vinculados al dinero, al presupuesto y al inconsciente económico: quién gasta y qué (qué el marido, qué la mujer) quién ahorra, cómo se decide el presupuesto y quién lo administra, cómo se comparte, cuenta común o cuenta separada. Se puede usar el

junio (aniversario de Waterloo) para atacar Malakoff – y será una derrota trágica, después de la cual Raglan morirá del cólera el 28 de junio y Pelissier tomará Malakoff el 8 de setiembre 1855 – lo cual traerá la paz (Lavissee, 1989), *Histoire générale*, t. X).

genosociograma prolongado con un juego de papeles para aclarar el problema y luego resolverlo.

Noelle, joven estudiante al final de sus estudios de medicina, Francesa de origen “pied noir” y Española por su abuela (guiso con aceite), de origen de Saboya por su bisabuelo paterno (cocina con matequilla), vive con su marido y su hijo en el Sur de Francia. Pertenece a una familia de origen simple: su padre era profesor de matemáticas en Argelia, la cual debió dejar en 1962, en el momento de la declaración de independencia. Se instalaron en Frejus en 1968.

Tal como lo dice: “Era la maleta o el ataúd”.

Su marido, médico, es del mismo entorno.

En su familia de origen, gusta comer bien: su padre es un gran comedor, y gran comedor de carne; desde que tuvo problemas de colesterol, su mujer (la madre de Noelia) le puso a régimen, le hizo dejar la carne, comer verduras cocidas en agua, con, a veces, un poco de aceite.

Su adolescencia, la vivió bajo las obligaciones del régimen y sufrió toda su vida de no “comer como todo el mundo”. Su sola válvula de escape era hacerse invitar por su madrina, “quien comía de todo, normalmente”. Pensaba que el matrimonio “liberaría su estómago” e hizo medicina “para cuidar de sus padres”.

Su marido, médico, tiene conversiones, incluso pasiones alimentarias sucesivas, y obliga a toda su familia a seguirle y los pone a dieta; es muy estricto en cuando a la alimentación de su hijo – que se alimenta a base de arroz y lentejas – tan estricto y “régimen- régimen” como lo era la madre de Noelle referente al régimen de su padre. Vuelve pues a vivir el mismo estrés y la misma obligación alimentaria. Su marido se apasiona primero por la “instintoterapia”; sólo comer crudo, eligiendo los alimentos por su olor en el momento de pasar a la mesa (lo cual plantea un problema para la ama de casa, que ha de hacer compras más importantes que lo que se consumirá, preparar y presentarlas, incluso si luego se tiene que tirar una parte). Luego pasa con igual convicción y pasión a la “macrobiótica” (esencialmente a base de arroz y cereales germinadas, sin carne ni pescado), lo cual plantea problemas de germinación de los cereales y larga preparación a la ama de casa, incluso problemas en la compra en tiendas especializadas, sin hablar de los problemas de coexistencia y de comidas con familia y amigos, que tienen otras costumbres, llamadas normales.

Noelle padece de estas coacciones y de esta diferenciación social – que crea distancia social. También está desorientada en sus gustos, en sus olores y aromas, en la consistencia y aspecto de la comida, como en el estilo y género de tiendas que visita. Es un motivo de frecuentes disputas, y de conflictos conyugales, así como de tensión perpetua.

Pero lo más grave, lo más oculto, lo más insidioso, es que el rechazo violento de la carne por su marido la corta de sus raíces familiares, de su identidad alimentaria, de la idea que su padre tenía del alimento, “normal”, y de lo que debería comer “un hombre, un verdadero hombre”, es decir bistec - patatas fritas, esencialmente. Su marido priva a su hijo de este componente esencial, cortándole así de su familia, de sus tradiciones y de su “identidad alimentaria y masculina”. Estos rechazos alimentarios le cortan incluso de su propia familia, que le considera como un poco “desorientado”.

En su familia de ella, por lo tanto, es la mujer quien elige la identidad alimentaria y la impone; en la familia de su marido, es el marido quien elige e impone.

Conclusiones:

La “canopea” humana.

Esta incursión en el genosociograma y lo transgeneracional sólo puede, en el estado actual de los conocimientos y de las investigaciones científicas, desembocar sobre un trabajo clínico que tiende a detectar las repeticiones familiares, para pararlas si necesario, y los daños de los no-dichos para repararlos, y trascenderlos. Este trabajo permite al sujeto plantearse cuestiones vitales.

Y, es evidente que la identidad se forja a partir de la historia propia de cada cual – de su historia familiar como de su historia personal, ambas conectadas con el contexto histórico, y que es mejor conocer en vez de sufrir pasivamente.

La genealogía está de moda en este cambio de siglo. Vivimos un período de transformaciones radicales de nuestro medio y de nuestro modo de pensar, de nuestro marco de vida como de su contexto. Es, como lo dice Toffler, un estrés, una especie de “choque del futuro”, vivido como angustiador por numerosas personas; hay tantas incógnitas, entre las cuales la supervivencia de nuestra cultura, incluso de nuestro planeta.

Cada formador, cada terapeuta, incluso cada médico, de la escuela que sea, se halla confrontado con “casos difíciles” que no explican las teorías clásicas. Halla un “arraigamiento” de la persona en su propia historia, frecuentemente una historia secreta, que aflora en ciertos momentos, momentos de “fulgurancia”, sea a nivel de la palabra o de la representación de la “cosa” por el cuerpo, incluso por la enfermedad, el accidente, la muerte.

El papel del terapeuta es acompañar a su “cliente” o “analizante” ayudándole a encontrar su “historia” por la palabra, a poder representársela de modo coherente, a ver el hilo y el sentido. Y, cuando se trata de una historia personal de un vivido difícil, el reto es sacarlo por fin del caos, de lo impensado, de lo indecible, de lo no-dicho – y de la repetición – y de asumir su historia familiar y su pasado. No se puede “volver a andar del buen pie” y “girar una página” si, antes, no se ha puesto de manifiesto la página y se ha borrado la pizarra, o bien se está a punto de hacerlo o de “metabolizarlo”.

Sólo es a este precio que una mujer o un hombre puede crearse e “inventarse” su vida.

En la primavera 1957, en la selva amazónica, en la cual había ido sola, en exploración etnológica, sin reflexionar demasiado, me había reunido con un grupo de cazadores de tigres y de buscadores de oro. Una avioneta pilotada por “cowboys del aire” debía llevarnos en un lugar, entonces desconocido, la laguna de Canaïma, en un bucle del Orenoco y del Río Carrao. Guiándonos gracias a vestigios de aviones perdidos, aterrizamos en el claro llamado del “salto del ángel” y acampamos cerca de las enormes caídas de agua del Salto del Ángel, que tienen cerca de mil metros de altura, y dormimos en hamacas, en los árboles.

El despertar, temprano por la mañana, fue inolvidable: un milagro de *serendipity*¹: era como los tres príncipes de Serendip quienes, favorecidos por la “buena suerte”, descubrían con felicidad lo que no buscaban, y que necesitaban y deseaban.

Abajo, una vida inesperada: Indias, salidas del bosque, divirtiéndose con mis cosas: imitándome cuando me lavaba, probando anti- mosquitos, peine, perfume, jabón, vestidos, sin comprender el sentido ni el uso. Más tarde, bajé, nos conocimos y nos invitaron en su pueblo: uno de los encuentros inolvidables de mi vida.

Arriba, muy alto, una vida aún más misteriosa y totalmente desconocida, la vida bajo el follaje de los grandes árboles milenarios, con toda una fauna y una flora desconocida.

Desde entonces, exploradores, botanistas, biólogos, zoólogos, etólogos empezaron a estudiar lo que se ha llamado la “canopea” de los grandes árboles de la selva tropical húmeda (*the canopy, the tree top*) usando para ello una “balsa de la copa de los árboles” (*the tree top raft*)² en la cual se hacen depositar por dirigibles o esquifes más pequeños.

Descubrieron así un nexo y lazos ignorados, toda una vida entre cielo y tierra, en el interface selva- atmósfera, a treinta o cuarenta metros encima del suelo, con una vegetación y animalitos que sólo viven allí.

La canopea constituye una pantalla foliar para los organismos que viven en los niveles inferiores (sobre tierra), y sería la central energética solar que permitiría el crecimiento y el funcionamiento de la selva entera.

¹ *Serendipity*: Expresión de Horace Walpole (1717-1797) sacada de un cuento de la isla de Ceulan, sobre los tres príncipes de Serendip (*The Three Princes of Serendip*) que tenían la facultad de hacer descubrimientos felices e inesperados por casualidad; utilizado por los psicólogos existenciales, cf. *Oxford Dictionary*, 1964. Ya los Griegos usaban la misma raíz para alcanzar el objetivo y tener una buena suerte (eutychia, de tychè, fortuna): Platón, Euthydeme o el Disputador, París, La Pleiade, vol. 1, 571, 1950, reed. 1989. [Cf. A; Ancelin Schützenberger, 1996, “la serendipidad”.]

² La canopea (*the canopy*) fue descubierta por algunos buscadores después de la guerra, al final de los años cuarenta, e investigaciones más importantes se hicieron en Amazonia, Guyana y Camerún entre 1986-1989; Cf. el artículo gran público (no firmado) de Atlas, junio 1992, 145-148.

Estos buscadores, etólogos en el sentido amplio, estudian a partir de ahí, los orígenes de la vida y del hombre, y emiten hipótesis sobre el porvenir de nuestra tierra (cf. note 2).

Me pareció que, del mismo modo, es hundiéndose en las cimas de nuestro árbol genealógico y de su “psicogenealogía”, comprendiendo sus *diversos interfaces*, y nexos, que podríamos deshilvanar el hilo rojo de nuestra vida familiar y personal (nuestro genosociograma) y comprenderla. Es una perspectiva de *canoepa humana*.

Volvamos a leer a Freud. En la interpretación de los sueños, habla de “espectros”: “Sus nombres [el de los hijos] deberían ser determinados por el recuerdo de personas queridas. Sus nombres fabrican hijos de espectros.”

Recojamos algunas de las raíces psicoanalíticas de este trabajo, en la herencia de Freud y de Ferenczi. Se observaron “repeticiones familiares” (buenas y trágicas), sincronías de edad y de fecha, “síndromes de aniversario”.

Hace unos veinte años, Ivan Boszormenyi-Nagy encontró nexos “invisibles”, “lealtades” (familiares) “invisibles” (1975) que vinculan a cada cual con su familia, con una cáscara de moral (sobre la justicia y el equilibrio de las cuentas familiares).

Nicolás Abraham y María Török (1975) se vieron confrontados como a “fantasmas” encriptados que saldrían en ciertos momentos de “criptas” familiares secretas y que obsesionarían a veces el cuerpo y la mente, como en los cuentos de casas encantadas (o ciertos relatos de Agatha Christie).

Pero, ¿Cómo es esto posible??

¿Se trataría de una engramación³, más psicológica que fisiológica?

Digamos, para simplificar, que al nacer – e incluso ya en el útero- el niño, la persona recibe cierto número de mensajes: se le transmite un apellido y un nombre de pila, una espera-referente- a –los-papeles que deberá llevar o evitar. Esto puede ser positivo y/o negativo. Se proyecta sobre él por ejemplo que es “el vivo retrato del tío Julio” y por lo tanto se piensa que será explorador, aventurero, “mala persona” como él – y haremos de él una “cabeza de turco” – o bien se le hará llevar el vestido de un muerto que va a sustituir. Como las hadas alrededor de la cuna de la Bella del Bosque durmiente, se dirán y por lo tanto predecirán cosas, ordenes, guiones, un futuro – decir las cosas o callarlas – en un no- dicho secreto y pesado: lo cual las volverá a “programar”.

Después la familia, el entorno engramará este programa en la psique del niño, cuya vida y muerte, el casamiento o la soltería, la profesión o la

³ Engrama: huella dejada en la memoria por todos los sucesos, en el funcionamiento bioeléctrico del cerebro (Larousse).

vocación, el futuro, serán así función del conjunto del contexto familiar dicho y no- dicho.

No se sabe. Cada cual elabora según su propio sistema de pensamiento y la escuela a la cual pertenece.

Entre las cosas ciertas, hay las investigaciones de Josefina Hilgard, que probó que el síndrome de aniversario era estadísticamente significativo. Hay la constatación clínica de sincronías de fechas nacimiento – muerte significativas en numerosas familias, y repeticiones familiares incontestadas.

Una cosa parece más que probable: es que estamos en el campo de *lo originario que sería, en términos psicoanalíticos, un olvido fundador del sujeto*.

Para ser más explícito, volvamos a un caso citado por una psicoanalista, Silvana Olindo-Weber, cuyas investigaciones están centradas sobre las somatizaciones, es decir sobre el “papel que el inconsciente hace jugar al cuerpo”⁴. Relata la historia de una mujer cuyo cuarto hijo, un niño, se despertaba, noche tras noche, chillando. Y luego, en el curso de su terapia, esta paciente se acordó que en la edad de dos años, su hermano pequeño había muerto, una noche de la “muerte repentina del recién nacido”; sus dos otros hermanos tuvieron el mismo fin trágico.

Después de haber dicho al analista este recuerdo de los muertos, la misma noche, su propio hijo se puso a dormir tranquilamente, lo cual recuerda numerosos casos clínicos citados por Françoise Dolto, en su seminario, y su modo de actuar con los bebés y los niños.

Todo lo que sucede en terapia transgeneracional es, en mi opinión, de misma naturaleza.

Freud, desde luego, había tenido la intuición, en *Totem y Tabú*, de la importancia de la transmisión transgeneracional:

“Si los procesos psíquicos de una generación no se transmitiesen a otra, no se continuasen en otra, cada cual tendría la obligación de volver a empezar su aprendizaje de la vida, lo cual excluiría cualquier progreso y desarrollo. [...] ¿Qué medios usa una generación para transmitir sus estados psíquicos a la generación siguiente? Estas dos preguntas aún no han recibido respuesta satisfactoria, y la transmisión directa por la tradición, a la cual tendríamos tentación de pensar en primer lugar, está lejos de cumplir con las condiciones requeridas. Por más fuerte que sea una represión, una tendencia no desaparece jamás al punto de no dejar, después de ella, un sustituto cualquiera, el cual, a su vez, se vuelve el punto de inicio de ciertas reacciones⁵”.

⁴ Olindo-Weber S. y Mazeran V. (1991), “A la escucha del cuerpo que padece” in *Journal des Psychologues*, sept. 1991.

⁵ Freud S. (1913), *Totem y Tabou*, París, Payot, 1965 PBP: 181-182.

Sin querer comparar lo que no puede serlo, la transmisión siempre está (de momento) bajo el signo de lo desconocido y de la interrogación; pero esperamos que próximamente los progresos de la investigación interdisciplinaria tocando a la vez las ciencias humanas, la biología, la física cuántica, la etología, animal y humana, así como el estudio y el descubrimiento de nuevos neuro- transmisores permitirán acercarnos mejor al modo en que se producen estas transmisiones y se hacen estas comunicaciones tanto entre individuos como entre generaciones, lo cual había sido intuido por Moreno bajo el término de *tele*.

Karl Pribram demostró que el cerebro funciona como un holograma. Los trabajos recientes de Ilia Prigogine, David Bohm y Fritz Hofstadter, sobre el tiempo y el cuerpo – espacio-tiempo – demostraron que todo está interconectado.

La etología animal, desde Darwin a Hinde y Sheldrake, plantea también problemas de transmisión.

Así, Rupert Sheldrake⁶ se plantea también la cuestión de la transmisión, a partir de una especie de *engramación* parecida al modo en que los paros ingleses se transmiten la apertura de los frascos de leche, puestos delante de las puertas de las casas, de generación en generación, porque actualmente todo sucede como si ya no tuvieran que aprenderlo.

No sólo este problema de la *transmisión*, del *origen* y del *olvido* – de la *represión originaria* – preocupaba a Freud⁷ así como recientemente a Anzieu y a Kaës⁸ (1992), sino que ya estuvo planteado este problema por Platón en el mito de: Er el Panfiliano. En esta obra, Platón⁹ describe cómo pierden las almas la memoria de todo y olvidan lo que vieron antes de nacer. Podríamos decir que este olvido de un saber previo permitiría vivir aquí y ahora, creándose un porvenir personal posible, por lo tanto, en cierto modo, liberado del peso del pasado. Si comprendo bien a Platón, *Lethe* significaría un regreso a la generación.

⁶ Sheldrake Rupert (1981), *A New Science of Life: the Hypothesis of Formative Causation*, London, Blond and Briggs, reed. 1985.

Sheldrake Rupert (1990): *The Rebirth of Nature*, London, Rider.

Sheldrake Rupert (1988), *The Present of The Past: Morphic Resonance and the Habit of Nature*, London, Collins, Tr. Fr. “*La Memoire de l’Univers*”, Monaco, Le Rocher, 1988, 184. (Sheldrake recoge las cartas de Fisher y Hinde, 1949, *British Birds*, sobre la apertura de las botellas de leche, de 1935, 1941, 1945, 1947, en Gran Bretaña.)

Sheldrake Rupert (1990), comunicación privada, 1991/1992.

⁷ Freud, S. (1915), *Metapsicología* (la represión, 48, y el inconsciente, 88), París, Gallimard, 1952.

⁸ Kaës René (1992) La invención psicoanalítica del grupo: homenaje a Didier Anzieu. *Retrato de Anzieu con grupo*. Marseilla, Hombres y Perspectivas, 1992.

⁹ Platón (427-347), “Mito de Er el Panfiliano”, in *La Republique*, X, 614, París, Gallimard, La pleiade, volumen 1, 1231-1232, 1950, reed. 1989.

Recuerdo que no soy especialista de Platón y no hablo ni alemán ni griego.

Desde algunos años, psicoanalistas, tanto en Estados Unidos – Martin Bergmann e Hilton Jacouy, trabajando desde 1982 sobre la generación de los niños del holocausto – como en Francia – en particular Françoise Dolto-Marette, Nicolás Abraham y María Török así como Didier Dumas y Serge Tisseron – plantean otra vez la hipótesis de una represión conservadora y de una cadena transmitiéndose de una generación a otra, de un *no- dicho* que se vuelve, para los hijos llevadores del secreto del cual no se habla (secreto encriptado por lo tanto) un *sufrimiento representable pero indecible* (que no se está autorizado a decir), inscribiéndose, “encriptándose” en el inconsciente como una estructura interna. A la tercera generación, el no- dicho secreto, lo indecible se vuelve lo *impensable* (por lo tanto ni siquiera pensado) porque no representable (“*lo impensado genealógico*”) se vuelve el “fantasma” que obsesiona sin que lo sepa al que presenta frecuentemente síntomas no explicables, indicios del secreto que un padre (o madre) sin saberlo, proyectó sobre él.

En análisis transaccional, la psicoanalista Fanita English llega incluso a decir que se traspassa la “patata caliente” (*the hot potatoe*) de una generación a otra para quitársela, como en un sistema cerrado.

Para ella, en casos de dificultades graves con los padres, el niño joven se construye un epi-guion: una historia, una intriga secreta basada en la creencia mágica que evitará para sí un destino nefasto si logra transmitirlo a una víctima sacrificial o a una “cabeza de turco” (English, 1974, p. 199). Es lo que ella llama un guion hamartico trágico: “al pasar el problema a otro”, la persona se quitará el peso de su “guion destructor”.

Montaigne, que había perdido a los treinta años a su amigo La Boétie, pasó su vida como habitado y obsesionado por él, intentando hacerlo volver a vivir, publicándolo sus escritos y hablando de él, de su cariño, de su amistad por él, en sus Ensayos (1580-1582). Montaigne describe esta posesión del alma:

En la amistad de la cual hablo/ nuestras almas / se mezclan y se confunden la una con la otra de una mezcla tan universal que se borran y ya no encuentran la costura que las unió. Si se insiste para que diga porqué le amaba, siento que esto sólo se puede expresar respondiendo: porque era él, porque era yo” (Ensayos, 1, 28).

Lo que La Boétie, (traducido por Sainte-Beuve) describe: Una vez unidas ciertas almas, nada sabría desunirlas. Lo que te unió a mí, ô Montaigne, para siempre, y pase lo que pase, es la fuerza de la naturaleza, es el atractivo más amable de amor, la virtud ¹⁰”.

¹⁰ Sainte-Beuve (1857), *Causerie du Lundi*, t. IX, París Garnier.

En Montaigne, esta obsesión de toda una vida era consciente. Desde luego, hizo vivir a La Boétie en sus Ensayos, y nos transmitió su recuerdo: por cierto habla de quintaesencia de toda esta mezcla”, que hace que ya no se distingue el pensamiento del uno del pensamiento del otro.

Es una obsesión de este tipo, pero inconsciente, que sería el trabajo del fantasma en el inconsciente, según Nicolás Abraham y María Török.

Estas hipótesis se inscriben en un campo de investigaciones psicoanalíticas, funcionando con los conceptos analíticos de proyección, incorporación, represión, separación.

Pero no olvidemos que Freud también pensaba en términos de filogénesis como “biólogo de la mente”¹¹.

Precisa, en *Cinco psicoanálisis*¹²: “los esquemas filogenéticos que el niño trae al nacer [...] estoy llevado a pensar que son precipitados de la historia de la civilización humana”, incluso si esta hipótesis estuvo discutida por algunos, como extrapolación fantasiosa.

Se vuelve a ver esta intuición, mencionada en 1991-1992 en la revista Somatoterapia, en buscadores de *Rebirth* que observaron que ya *in utero*, ya en el séptimo mes de embarazo, el niño empieza a soñar, y sería la madre quien le transmitiera sus sueños: tiene los mismos sueños y, por aquí, tiene acceso (o tendría acceso) a su inconsciente.

Esta intuición se junta con otras intuiciones de Françoise Dolto, según las cuales el inconsciente de la madre y del niño están vinculadas y que el hijo sabe, adivina y siente cosas familiares sobre dos o tres generaciones¹³.

En cierto modo, esto juntaría nuestra experiencia clínica en la cual, en psicodrama de re- vivencia del nacimiento, el adulto coge actitudes, movimientos de los labios y una voz de bebé (sorprendente, con la voz de antes de mudar, en un hombre adulto), y re- encuentra hechos importantes y traumáticos de su nacimiento o de antes de su nacimiento (comprobadas luego, en ciertos casos).

Nicolás Abraham y María Török escriben por cierto que el “fantasma es una formación del inconsciente que tiene por particularidad el no haber sido nunca consciente – desde luego – y proceder del paso, *cuyo modo queda por determinar*, del inconsciente de uno de los padres al inconsciente de un hijo”.

¹¹ Sulloway F. (1975), *Freud, biólogo de la mente*, París, Aubier-Flammarion, 1978.

¹² Freud S. (1909) *Cinq psychanalyses*, Paris, PUF, 1954.

¹³ Dolto-Marette Françoise (1908-1988), *Obras completas y comunicaciones privadas* (1953-1988).

Ya Sócrates decía que iba por su camino, a su voluntad, salvo si la pequeña voz ¹⁴ de su *Daimon* (su guía interior”, su “buen demonio” o genio familiar) le paraba y le indicaba de retroceder.

Pero no siempre tenemos la sabiduría o la paciencia de tomar el tiempo de estar a la escucha de nuestra pequeña voz interior.

Nos parece que, en el estado actual de los conocimientos, nos pertenece a nosotros, clínicos, la tarea de observar y describir estos fenómenos, digamos, cuanto menos extraños, de transmisión de inconsciente a inconsciente, de acumular los hechos, las descripciones clínicas, y de publicarlas, de hacer (tal como pudo hacer Josefina Hilgard para el síndrome de aniversario) investigaciones tanto clínicas como estadísticas, y luego, quizás pronto, una comprensión de estos “fantasmas” del inconsciente, de estas “repeticiones”, de estos “aniversarios” se añadirá al conocimiento de estos seres de interacción, de intuición, y de lenguaje que somos.

El muerto coge el vivo según el adagio y el derecho romano.

¹⁴ Platón, apología de Sócrates, (Ouvres complètes, t.1, 31 D (p. 159) y 40 A (p. 170) y 41 D (p. 173), París, Les Belles Lettres, Asociación Guillaume Budé, 1959.

“Esto se debe [...] a cierta manifestación de un dios o espíritu divino que se produce en mí [...]. “Es algo que empezó ya en mi infancia, cierta voz, que, cuando se deja oír, siempre me desvía de lo que iba a hacer, sin jamás obligarme a actuar” [31 D, 159.] “[...] Mi aviso habitual, el del espíritu divino, se me hacía oír con mucha frecuencia [...] y me detenía, incluso referente a acciones de poca importancia, en el momento en que iba a hacer algo que no era bueno.” [40-170.]

“Pues bien, ni esta mañana, cuando salía de casa, no me ha detenido la voz divina, ni en el instante en que subía [...], ni mientras hablaba previniendo de lo que iba a decir [...]” [40B, 170]

“Frecuentemente sin embargo, en otras circunstancias, me hizo callar, en medio de mi discurso [...]” [40 β, 171]. “[...] esto [...] es para mí una prueba decisiva. No es admisible que mi signo ordinario no me hubiese parado si lo que iba a hacer no hubiese sido bueno.” [40 C, 171...]

Anexos.

Definición de la cripta y del fantasmas según Nicolás Abraham y María Török.

En ciertos casos (de secreto, entre otros), todo ocurre como si un muerto en circunstancias dramáticas, vergonzosas, o “injustas” no pudiera irse y quedara atado a la familia bajo forma de un fantasma o de un espectro, escondido o mal enterrado en una cripta, en el corazón de un descendiente, y expresándose a veces como un ventrílocuo y a veces bajo forma de síntomas – repetitivos – y pasando del inconsciente de uno de los padres al inconsciente de un hijo.

“Para que se forme una cripta, el secreto vergonzoso debe haber sido el hecho de un objeto jugando el papel de Ideal del Yo. Se trata pues de guardar su secreto, de tapar su vergüenza” (N. Abraham, M. Török. *La Corteza y el Núcleo, op. cit.*).

Lugar de la cripta en el aparato psíquico.

En la tópica, la cripta corresponde a un lugar definido.

No es ni el Inconsciente dinámico, ni el Yo de la introyección.

“Más bien, sería como una enclava entre ambos, una especie de inconsciente artificial, ubicado dentro del propio Yo. [...] nada debe filtrar hacía el mundo exterior. El Yo es quien tiene la función de guardián del cementerio” (*ibid.*, p. 254).

La edificación de la cripta procede, según los autores, de una represión conservadora que oponen a la represión constitutiva (generalmente llamada represión dinámica) particularmente aparente en la histeria. La diferencia esencial, entre estas dos represiones, es que, en la histeria, un deseo nacido de lo prohibido busca su camino y lo encuentra en realizaciones simbólicas (la conversión histérica) en cambio (el criptóforo al ser portador de cripta):

“En el criptóforo, es un deseo realizado y sin rodeos (que se halla enterrado, incapaz como tal de renacer, tanto como de caer en polvo. [...] Este pasado es pues como un bloque de realidad, está considerado como tal en las denegaciones y las desaprobaciones.” (*ibid.*; p. 255).

En resumen, la cripta sería como una inclusión en el propio seno del Yo, cuyo efecto sería la represión conservadora.

Volviendo a coger los términos propios de María Török y de Nicolás Abraham, proponemos el resumen siguiente:

Volviendo a usar las mismas palabras de Maria Török y de Nicolás Abraham, proponemos el resumen siguiente:

Una cripta es una especie de inconsciente artificial ubicado dentro del Yo, que resulta de la pérdida de un objeto narcisicamente indispensable, en el caso en que dicha pérdida no pueda siquiera confesarse como tal, a causa de un secreto compartido entre el portador de cripta (o criptóforo) y el objeto perdido. El contenido del secreto tiene valor de “crimen” inconfesable, manchado de vergüenza, que constituye la Realidad (en el sentido metapsicológico del término) del sujeto criptóforo.

El trabajo del fantasma en el inconsciente.

“El fantasma es una formación del inconsciente que tiene por particularidad el nunca haber sido consciente [...] y resultar del paso, cuyo modo queda por determinar, del inconsciente de uno de los padres al inconsciente de un hijo.” [...] “El fantasma es el trabajo en el inconsciente, del secreto inconfesable de otro (incesto, crimen, bastardía...) Su ley es obligación de no-ciencia.” [...] “El fantasma que vuelve a obsesionar es el testimonio de la existencia de un muerto enterrado dentro del otro. [...] No tiene energía propia [...] sigue en silencio su obra de desvinculación. Añadamos que está soportado por palabras ocultadas, tanto de gnomos invisibles que se aplican a romper, desde el inconsciente, la coherencia de los encadenamientos.” [...] “Desde el inconsciente es de donde vienen a obsesionar las palabras que soportan el fantasma, [...] son frecuentemente los maestros muertos de toda una historia familiar de la cual marcan las lastimosas articulaciones.” [...] “Es una carencia en lo decible [...]. La aparición del fantasma indicaría por lo tanto los efectos sobre el descendiente de lo que había tenido para el padre(o madre) valor de herida, incluso de catástrofe narcísica.” [...] “Su manifestación, la obsesión, es el regreso del fantasma en palabras y actos raros en unos síntomas (fóbicos, obsesionales) [...] etc. Su regreso periódico, compulsivo [...] funciona como un ventrilocuo, como un extraño con relación a la tópica propia del sujeto.” [...] “Así, la persona “obsesionada” se halla cogida entre dos movimientos: respetar cueste lo que cueste el no-saber del secreto del cercano; de aquí, la aparente no-ciencia respecto de él; pero también y al mismo tiempo, levantar este estado de secreto; de aquí la constitución de éste en saber inconsciente.” [...] “Así se revela y se esconde lo que, en el fondo del inconsciente, yace como una ciencia muerta-viva del secreto del otro”. (*ibid.*, p. 391-432).

Unidad dual y obsesión.

Nicolás Abraham y Maria Török, estiman que sola la introducción del concepto genealógico por excelencia – la unidad dual – permite

aprehender el “fantasma” y su manifestación, la obsesión, como hechos metapsicológicos.

El concepto de unidad tiene un carácter fundamentalmente dual: la unidad dual originaria es la de la relación madre-hijo (o padre-hijo).

“La unidad dual es lo no-separado – separado, o la separación incluida dentro de lo no-separado. Lo no-separado, el individuo, adviene precisamente por la separación que tiene lugar en el interior” (*ibid.*, p. 397).

La naturaleza concreta de esta separación es el suceso filogenético de la separación de la madre. Es así como:

“La disyunción del *païdo-métér* sólo llevará a los dos compañeros la herida de una sola carencia: la de la madre. En efecto, la paradoja es la siguiente: si bien el niño añorará su madre, la madre, a su vez, también añorará a la madre de la niña que fue.” (*ibid.*, p. 396).

A medida de la maduración.

“La unión dualista madre-hijo se transforma en unión dualista interna entre Inconsciente y Yo” (*Ibid.* p. 399).

Investigaciones estadísticas sobre el sistema de aniversario según Josephine Hilgard (trabajos desde 1952 a 1989).

Josephine Hilgard describe en un pequeño artículo de 1953 algunos casos clínicos y reacciones de aniversario en padres, reacciones “precipitadas” como en el sentido químico de la palabra, o reactivadas por sus hijos, en la edad que ellos tenían en la época en que sus propios padres habían muerto o sido internados.

Hilgard J.R. (1953): “Anniversary reactions in parentes precipitated by Children”, *Psychiatry*, 16, p. 73-80.

“Marie Bancroft, la madre de una niña de seis años, Jenny [...] desarrolla una neumonía, una pleuresía y una psicosis. Cuando era niña de seis años, su propio padre murió de una pleuresía y neumonía con meningitis terminal” [...]

La posibilidad de que se trate de una reacción de aniversario [...] está indicada por el hecho que los síntomas agudos aparecieron cuando su hija alcanzó la edad que tenía en la época de la muerte de su padre, y por el hecho que su neumonía y su pleuresía copiaron los síntomas de su padre durante su enfermedad terminal. Los síntomas psicóticos aparecieron cuando aún estaba en el hospital para su neumonía.” [...]

“una mañana, la paciente anunció que tuvo una conversación con Dios y que era de esencia divina [...] e inmortal” [...] “y se puso a cantar, silba, gritar” (1953, p. 73).

[...] “En el año antes de que la viera, fue hospitalizada y recibió tres series de electrochocs” [pero obteniendo sólo algunas mejoras pasajeras de su psicosis].

[...] En el curso de su psicoterapia con Josefina Hilgard [...] “la Sra. Bancroft frecuentemente vinculó la experiencia de su propia hija con la suya propia como niña: el modo en que Jenny vio como se llevaban a su madre en una camilla; como su madre la rechazó y como está rechazando a Jenny por su ausencia [...]

Hacía numerosas cosas que había hecho su propia madre, cosas que no eran en absoluto como lo que hacía de costumbre” [*unlike her usual self*] [...] “cuando miramos su enfermedad actual como una repetición (*re-enactment...*) de algo a lo que no pudo hacer frente de niña, hubo mejoras terapéuticas evidentes.” [pudo dejar el hospital y reanudar su vida en común con su marido pero aún no con su hija] (*ibid.*, p. 74).

James Carson, treinta y cuatro años, está hospitalizado a consecuencia de quejas de dolores de cabeza intolerables desde hace más de cuatro años (...) yendo hasta una tentativa de suicidio al tomar 50 comprimidos de fenobarbital. Los síntomas agudos empezaron cuando su hijo tenía cuatro años, la edad que él tenía cuando su propio padre murió repentinamente de *influenza* [gripe]. [...]

Al nacer su hijo, cambió de trabajo y pasó de auxiliar administrativo en una oficina de unos grandes almacenes a un trabajo de investigación criminal en la policía privada, [...] y cuando su hijo tuvo cuatro años, entró en la policía de los ferrocarriles, en la compañía para la cual su padre había trabajado [cuando se había jurado nunca hacerlo]. ¿Es una posible reacción de aniversario?” (*Ibid.*, p. 75.)

[Después de psicoterapia y en una situación considerada como desesperada, con alucinaciones y deseo homicidio y suicidario] “cuando la hipótesis de la naturaleza de aniversario de la enfermedad le fue presentada, estuvo mucho mejor (después de haberse exclamado) “m...a, si mi padre no hubiese muerto, no estaría en esta m...a” [...] “sabe Vd., oh, lo recuerdo, mi padre tenía un hijo y una hija y tengo un hijo y una hija” [...] “en alguna parte, tengo el sentimiento que [mi padre] era yo y que yo era mi padre”.

“ El aspecto incorporación de la identificación con el padre muerto es [cuanto más] evidente [que dice, al hablar de sus dolores de estómago] que se sentía hinchado y como si hubiera algo en su interior, como un cadáver” (*ibid.*, p. 77).

[J. Hilgard escribe al respecto en 1989]: “Antes de que el tema central [el síndrome de aniversario] no fuera descubierto, estos dos casos parecían inexplicables [y etiquetados esquizofrénicos]. Los síntomas parecían aparecer sin causa. Después de que los episodios centrales fuesen comprendidos, el resto del material clínico se puso en su lugar” [...] “una de las razones por las cuales casos de este tipo no están reconocidos, es porque la figura central – un niño joven, que no parece estar implicado – da las llaves explicando la enfermedad o la dificultad parental” (1989, p. 235).

Para establecer la realidad del síndrome de aniversario, Josephine Hilgard hizo dos estudios sistemáticos de las entradas de dos hospitales californianos ¹. Se trataba de 8.680 enfermos, todos entrando en el Agnews State Hospital.

¹ Su Doctorado en Psicología (PhD) con ayuda de una beca del Instituto Nacional de la Salud Mental (NIMH) para 1954-1959 – antes de emprender sus estudios de medicina.

Con su equipo, examinó todas las carpetas y las anamnesis de todas las admisiones en el hospital sobre un período de nueve meses al año para cada uno de los cuatro años 1954-1957 – eliminando los casos de enfermos mayores de cincuenta años y los enfermos con un diagnóstico de alcoholismo, de enfermedades orgánicas y de personalidades psicopáticas. Quedaban 2402 enfermos (blancos) cuyo 3/5° estaban diagnosticados esquizofrénicos, 1/5° maniaco- depresivos, y un 1/5° “psiconeuróticos”. Entre éstos, sólo se guardaron para estudio los enfermos cuya primera admisión se hizo después de matrimonio y paternidad/maternidad, y pérdida de uno de los padres entre la edad de dos y diez y seis años – a condición que la fecha de la pérdida del padre o madre pueda estar firmemente establecida por conversaciones, documentos escritos y comprobación de los registros y libros de los hospitales.

Entre este gran número de entradas (8680) reducidos a 2402 por la exigencia de la edad y situación parental, y según estos criterios estrictos, sólo quedaban 184 enfermos o sea el 8% del total: 37 hombres y 147 mujeres (50% protestantes, 35 % católicos, 1% judíos):

“Entre las mujeres enfermas, la coincidencia de edad (síndrome de aniversario) aparece en 14 de las 65 mujeres cuyo madre ha muerto, pero sólo en 9 de las 82 mujeres cuyo padre ha muerto [...] “Estas cifras no bastan para un estudio estadístico” [...] “Para cada enfermo, se apuntaron dos edades. La primera era la edad de la primera admisión en el hospital y la segunda era la edad hipotética del síndrome de aniversario, es decir la edad que hubiese tenido que tener el/la enfermo/a si el mayor de sus hijos hubiese tenido la edad que él/ella tenía en el momento de la pérdida de uno de los padres [el estadístico debía determinar si la correspondencia entre estas edades ocurría con más frecuencia que si sólo se debía al azar]. Las correlaciones indican que no puede tratarse de azar: el síndrome de aniversario aparece más frecuentemente que previsto, es decir que es “estadísticamente significativo” al nivel del 0,03 para las mujeres que han perdido a su madre (es decir el progenitor del mismo sexo).

El síndrome de aniversario es pues estadísticamente demostrado [en el caso de episodios psicóticos en adultos casados hospitalizados].

Desgraciadamente, el número de hombres encontrados con estos criterios es demasiado débil para un análisis estadístico: sin embargo es suficiente para indicar una tendencia similar en los hombres que han perdido a su padre, aunque no sea estadísticamente significativo para la pérdida de un progenitor del otro sexo.

Podemos preguntarnos porqué esta diferencia entre hombres y mujeres.

Entonces Hilgard tomó el grupo de enfermos hospitalizados por alcoholismo (930, entre los cuales 670 hombres).

Si se toma la hipótesis de una “elección” posible entre psicosis y otros problemas patológicos – para los hombres – y estudiando estas coincidencias de edad y de pérdida al nivel del alcoholismo en los hombres adultos, Josephina Hilgard demostró que “el alcoholismo es una alternativa diferente de la psicosis para responder al sentimiento conflictual creado por la llegada de un bebé en la casa”. Josephine Hilgard y Martha Newman, “Anniversary in Mental Illness”, *Psychiatry*, 1959; “Evidence for Functional Genesis in Mental Illness: Schizophrenia, Depressive Psychoses and Psychoneuroses”, *J. Nerv. & Ment Dis.*, 132: 3-16, 11961).

Uno de los puntos importantes de esta investigación, es el descubrimiento del *síndrome de aniversario*, completado por el del *doble aniversario* – o del *aniversario sucesivo* – en el caso de una madre con dos hijos y que hace una depresión con episodio psicótico cuando cada uno de los hijos alcanza sucesivamente la edad que ella tenía en la muerte de su madre (por ejemplo trece años para la enferma llamada Martha M.).

Recordemos que un accidente psicótico con hospitalización (internamiento) es estadísticamente significativo al 0,03 cuando se trata de una hija con relación a la pérdida de su madre (respecto de la muerte o psicosis) y solamente probable cuando se trata de la pérdida del padre (por lo tanto esto sucede más frecuentemente y de modo significativo para la pérdida del progenitor del mismo sexo que el sujeto). Para Hilgard, el hecho que haya menos casos de activación de psicosis en cuanto a hombres se explica por el hecho que los hombres tienen más flexibilidad de papeles y de posibilidades diversas de elección que las mujeres para tener un papel en la sociedad y en la vida, - y muchos hombres eligen en caso de dificultad un refugio “en la botella”, es decir en el alcoholismo.

Hilgard et Newman relatan otros ejemplos clínicos en sus artículos de 1959 y 1961.

Investigaciones hechas sobre la pérdida de la madre por psicosis (e internamiento) demostraron el mismo fenómeno de aniversario cuando la hija llegaba a la edad de la hospitalización de la madre (Hilgard & Fisk, 1960), la hija hace un episodio psicótico con hospitalización:

“Se ve claramente la persistencia en la edad adulta de un núcleo de confusión y de identificación no integradas [...] . Cuando las circunstancias del traumatismo primitivo se repitieron – cuando era la madre y ya no la hija – cuando el traumatismo, encapsulado desde la infancia, fue reactivado (*triggered*).”

Cuando hay pérdida de un padre (o madre) a cierta edad, cuando el sujeto alcanza esta “edad crítica”, hay fuertes probabilidades para que haya

rebote de la crisis en la edad aniversario o en la fecha aniversario, como se ve para el doble aniversario, con episodio psicótico, cada vez que uno de los hijos alcanza la edad del sujeto cuando ha habido pérdida de un progenitor de su propio sexo.

Esto se activa más frecuentemente cuando el hijo y el progenitor tienen el mismo lugar en la fratría y que en alguna parte la familia o la persona-misma preve este derrumbe: es la *saga de la psicosis* (que sería vecina de lo que Robert Rosenthal llamó la “realización automática de las predicciones”) y el “juego familiar de los parecidos” y de las identificaciones.

Sin embargo, gran número de personas no se vuelven psicóticas o con neurosis después de haber perdido a un padre/madre en su infancia. Por lo tanto, era importante comprender el porqué del problema y determinar en cuales circunstancias la muerte de un progenitor (padre o madre) en la infancia podía crear *esta fragilización del período de aniversario*.

Otros trabajos de Josephine Hilgard llevan sobre dos mil hogares de personas mayores de diez y nueve a cuarenta y nueve años, como grupo de control, o grupo testigo de la población normal vecina de la del hospital: este grupo de población llamada normal presenta una menor incidencia del síndrome de aniversario que la población hospitalaria estudiada.

¿Cuál es la diferencia entre estas dos poblaciones?

Factores que protegieron la población testigo [*communaity sample*] de graves daños psicológicos? [no hay fragilización con episodio psicótico]

- si había armonía y matrimonio estable antes de la muerte de uno de los padres, es de buen augurio para la generación siguiente;
- si el progenitor que queda era suficientemente fuerte para conservar a una familia unida, y bien junta;
- si en este hogar entristecido, el luto se había expresado y compartido [expresión de la pena, llantos...] y ciertas medidas compensatorias tomadas;
- si una red de apoyo familiar, y usando los recursos de la comunidad local había podido estar establecido y usado.”

Mucha gente vive en la angustia al acercarse la edad o al alcanzar la edad o el período de una pérdida mayor, lo que Hilgard llama “presencia de una reacción de aniversario moderada” (*mild anniversaries*).

Josephine Hilgard notó que pasado el año de fragilización, las personas (ex-hijos hechos adultos) que tienen la edad del progenitor muerto y hospitalizado “se encuentran mejor”. Incluso algunos se casan entonces. Observa de paso, que con la muerte de un progenitor, el funcionamiento de la casa se hace más difícil, el niño ha de moverse y enfrentarse a más dificultades y *el traumatismo puede mantenerse fijado o implantado en el inconsciente*.

Es un regreso de lo reprimido.

Para Josephine Hilgard, el papel del psicoterapeuta es aportar soporte –con ayuda de esta puesta de manifiesto de coincidencias de edad en particular – un apoyo en los momentos, difíciles por pasar, del *período de aniversario*, integrando pasado y presente, para mejor cicatrizar la memoria dolorosa.

“Lo que es nuevo es el reconocimiento de un síndrome específico creado cuando las coincidencias contextuales resultan en el “vivir otra vez” traumatismos precoces que podrían conducir a graves enfermedades mentales” (Hilgard J., “The anniversary syndrome as related to late-appearing mental illness in hospitalized patients”, in Silver, eds, *Psychoanalysis and psychosis*, Madison, Ct. Internat’l. University Press, 1989, p. 247)².

CUADRO ESTADÍSTICO:

Hilgard Josephine, Newman Martha (1961)- “Evidence for Funcional Genesis in Mental Illness: Schizophrenia, Depressive Psychoses and Psychoneuroses, *J. Nerv. Mental Dis.*, 11,12,13.

Coincidencias entre la edad del paciente en el momento de la pérdida del progenitor y la edad del mayor de los hijos en el momento de la primera admisión del paciente en una institución psiquiátrica (de mujeres que han perdido su madre entre dos y quince años)
--

² Doy las gracias al profesor Ernest R. Hilgard, de la universidad de Stanford, por el envío de documentos referentes a los trabajos de su mujer y la amable autorización de citarlos.

*: (p. 186) No confundir la transmisión consciente intergeneracional con la identificación inconsciente, la “lealtad familiar invisible”, inconsciente y la transmisión inconsciente transgeneracional (secreto, no-dicho, algo oculto, callado, impensado), frecuentemente elocuente por los síntomas.

*: (p. 187) *Conteniente* en el sentido de *holding* según Winnicott (capaz de escuchar, comprender, retener, sin enjuiciar ni inmutarse).

** : Es lo que, en dinámica de grupos, según la escuela de “Investigación Acción”, de Kurt Lewin, se llama el efecto Zeigarnik del lancinado de las tareas inacabadas (1928) según los trabajos de Bluma Zeigarnik.

***: Comunicado por el Pr. Ghislain Devroide, profesor de cirugía universidad de Sherbrooke, Facultad de medicina, departamento de cirugía, Sherbrooke (Québec) Canadá, entro de la Estría, hospital universitario de Sherbrooke, Canadá. Casos clínicos desarrollados del 23 al 28 de septiembre de 1998 en Montreal, en la 1° conferencia internacional sobre los temas del “suelo pélvico”: delante, centro, atrás” y recogido en el 2° congreso internacional, el 8.12-09-2000 en Oxford (UK) y en un artículo en preparación.

	Pérdida del padre	Pérdida de la madre
Muestra	82	65
Coincidencias obtenidas	9	14
Coincidencias esperadas	10,56	7,08
Error standard	2,99	2,57
Desviación normal*	-,35	2,143
Probabilidad*	NS	0,032

*Corregido para la continuidad, según las tablas dadas por Lincoln E. Moses.

Las coincidencias entre la edad del paciente en el momento de la pérdida (fallecimiento) del padre y la edad del mayor de los hijos del paciente cuando la primera hospitalización pueden ser debidas al azar, las con la pérdida de la madre son estadísticamente significativas a 0,032.

Por lo tanto, se podría emitir la hipótesis de una identificación inconsciente de los padres con sus hijos.

A propósito del alma de la mujer.

La mujer ha sido diabolizada en el siglo VI. Se ha atribuido erróneamente el origen de esto al concilio de Nicea de 325 (en el siglo de Constantino en el cual se habló del alma de la mujer (cf. p. 97-98).

Según los latinistas, se debe a un error de traducción (por cierto corregido en el pequeño concilio de Mâcon de 538) y a un desconocimiento del latín – pero los contrasentidos, errores y prejuicios tienen la vida dura ya que esto aún fue mencionado en diciembre 1993.

Ejemplo de incesto de sustitución, sacado de la vida literaria.

En Rouen, en el siglo XIX, los Le Poitevin y los Flaubert son amigos, el muchacho Le Poitevin se casa con la mejor amiga de la joven Sra. Flaubert; cada uno será el padrino del hijo del otro; el cirujano Achille Flaubert (1784-1876- es el padrino de Alfred Le Poitevin (1817-1849) y Paul-François Le Poitevin es, cinco años después, el padrino de Gustave Flaubert (1821-1880). Sus hijos, Alfred Le Poitevin, su hermana Laure y Gustave Flaubert desarrollan una amistad apasionada – los muchachos jóvenes proyectan nunca separarse y marchar juntos a Oriente – la

hermana pequeña es la confidente. Por diversas razones, Alfred se casa en 1846 (el año de la muerte de su padre) a los veinte y nueve años, con la hermana de otro Gustavo: Louise de Maupassant; su amigo de corazón, Gustave Flaubert, estuvo a punto de morir de pena y su hermana Laure Le Poitevin se casa con el otro Gustavo, su nuevo cuñado, Gustave de Maupassant. Alfred muere de modo brutal dos años después, en 1849.

Un año después de la muerte inesperada, a los treinta y dos años, de Alfred Le Poitevin, su amigo Gustave Flaubert se embarca el 4 de noviembre de 1849 para Egipto con un amigo (de sustitución?), Maxime du Camp, y en el mismo momento Laure concibe Guy de Maupassant (1850-1893) con su marido Gustave, en el castillo de Miromesnil. Laure abandonará a su marido poco tiempo después y educará sola a su hijo. Para más detalles, ver la *Correspondencia de Gustave Flaubert* (1887-1893), precedida de *Recuerdos íntimos* de Mme. Commanville, su sobrina, - y las investigaciones de Pierre Marc de Biasi y sus *Cuadernos de trabajo de Flaubert* (París, Balland, 1992).

Se puede hablar de incesto genealógico o más bien de *incesto de sustitución*, para este *doble matrimonio de hermano y hermana, seguido de concepción simbólica en momentos precisos*, y tan importantes, para este hermano y hermana, e incluso *relaciones de sustitución a tres*: Alfred quien ama tiernamente y a su hermana Laure y a su amigo Gustave, se casa con la hermana de otro Gustavo, - y su hermana se casa con su cuñado, luego concebirá un hijo en el momento de la salida de su amigo Gustave para Oriente con otro amigo (viaje de sustitución del viaje antes previsto Alfred-Gustavo?).

Laure de Maupassant – Le Poitevin pedirá al amigo de corazón de su hermano Alfred, fallecido y tan amado, Gustave Flaubert, de ser “como un padre” para su hijo, lo que hará Flaubert. Gustave Flaubert, hecho escrito conocido y reconocido, enseña lo que sabe a Guy de Maupassant, a partir de 1873, le introduce, a los veinte y tres años, en la vida literaria y mundana parisina, le presenta a Zola y lo hace colaborar en las “Veladas de Medan”.

En enero de 1880, a los treinta años, Guy de Maupassant publica *Boule de suif*: Flaubert le felicita por escrito, le dice que es una obra maestra, e incluso le escribe: “mi querido hijo”. Poco después, muere Flaubert, él también bruscamente, de una congestión cerebral, a los cincuenta y nueve años – habiendo, si se puede decir, perfectamente cumplido y su obra y su misión de padre de sustitución.

No entremos demasiado en la vida íntima de Flaubert, en su confidencia: “Madame Bovary, soy yo”, en sus pérdidas y pesares. Constatemos solamente.

Guy de Maupassant tendrá una serie de accidentes de salud, una vida a la vez alegre, famosa y difícil: aprende y hereda del amor de la vida de su tío Alfred y de su amigo Gustave Flaubert y prueba como ellos los placeres carnales. Lo pagará caro a su vez, con su lucidez y su vida: estará internado en psiquiatría, probablemente a consecuencia de una sífilis, mal cuidada en la época (P.G.) y morirá joven, a los cuarenta y tres años, de las consecuencias de un incidente venéreo.

“Me acuerdo”

Estigmas de la memoria familiar de lutos no hechos.

La divisa canadiense “Me acuerdo” puede ser simbólica de lutos no hechos, y que se encuentran como estigmas en accidentes repetitivos de generación en generación, de enfermedades no percibidas como teniendo un aspecto psicológico,-psicosomático, de *pesadillas en los descendientes de familias traumatizadas* por una suerte/una *muerte demasiado horrible o incierta* (en mar, en el campo de batalla, en campos, en raptos/huidas de gente considerada desaparecida) o sin sepultura, cuya familia espera el regreso, por no haber visto el cuerpo, o familias con un *secreto referente a la muerte*. Los gritos –sonidos del Roy Hart Theatre (salidos de las llamadas de los soldados muriendo en el campo de batalla de Wolfsohn), el “grito primario” (nombre dado por Janov), el psicodrama u otras formas de terapia emocional quizás son aplicables a ellos, como también a los gemidos de las *pesadillas repetitivas* de ciertos descendientes de desaparecidos o de traumatizados de guerra.

Traumatismo de “viento de bala de cañón”.

Actualmente, con las conmemoraciones del fin de la guerra (1944-1994), los cincuenta años del desembarco (6 de junio 1944-1994), de la Liberación, de la liberación de los campos, de la Paz (1945-1995), un *renuevo de angustia* y de *pesadillas aterradoras*, con imágenes vívidas (“como si estuviéramos allí”) en los *descendientes de supervivientes* de gaseados de Ypres (1915), de Verdún, (1916), de los campos de concentración (e incluso de la masacre de Sedán, 2 de septiembre de 1870 [125 años después], o de la Revolución de 1789) – con diversas manifestaciones de tos, de casi-asma, de “frío mortífero”, recordando la *angustia de la muerte próxima*, del roce del ala de la muerte, del *viento de bala de cañón mortal* que matará al vecino de combate.

Actualizadas, habladas, *puestas otra vez en el contexto histórico y familiar*, expulsadas y “contenidas” pues por la escucha atenta de un terapeuta (*holding*) que comprende el contexto, estas manifestaciones disminuyen y/o cesan en los adultos e incluso en los niños (de la 4º generación después de Verdún).

Lo explicamos como la herencia involuntaria e inconsciente de *traumatismos de sucesos “horrorosos”, por lo tanto indecibles* (demasiado terribles o aterradores para poder ser hablados, como Hiroshima o Verdún, los masacres Armenianos o las torturas) – *traumatismos no- dichos*, “conmovedores”, no elaborados por la palabra, no “metabolizados” y hechos luego “*impensados*”, *pero manifestándose* de modo psicosomático, “*recuerdos de traumatismos que no vivieron*” – pero que filtraron o exsudaron de generación en generación y que se superan expresándoles (psicoterapia, sueños, dibujos, incluso cantos de “lamentos”) y enmarcándoles de modo transgeneracional.

Por ejemplo, en el momento del cincuenta aniversario del Desembarco, Barbara tiene pesadillas, en agosto – principios de septiembre y “ve” formas indefinidas que corren sobre ella. Describe y dibuja especies de hombres a caballo, “con una especie de tarro redondo sobre la cabeza, con una pequeña “cosa” encima”. Observo con atención y digo: “¿Los Prusianos? “ Entonces, exclama: “Oh!, los Uhlanos!” con un terror pánico. Después de encuesta hecha en su familia lejana, descubre que el padre de su abuelo asistió a los seis años a la masacre de Sedán, con miles de hombres y caballos muertos o moribundos y chillando – y ...las pesadillas cesan (125 años después). Representamos la terrible batalla de Sedan en psicodrama terapéutico. Ella dibuja sus pesadillas, se analizan sus sueños: va mejor.

Una niña de tres años y medio, Natalia tiene pesadillas repetitivas, de las cuales se despierta cada noche chillando y ahogándose (casi-asma) desde siempre. Intento una hipótesis de trabajo y pido a su madre (un médico) si tiene miembros de su familia que vivieron Ypres o Verdún. Contesta: “No sé para los gases, pero la familia de mi abuelo vivía cerca de Ypres”. Esa noche, la niña no tuvo crisis de asma, pero un mes después volvieron las crisis. Su madre me lo comenta, le aconseja que dibuje: dibuja “la bestia” de sus noches y representa una ...mascara de gas (que nunca ha visto). Después de encuesta, se descubre que su tío en segundo grado estuvo gaseado en Ypres, y su tatarabuelo herido en Verdun en 1916. Esto, hablado en familia, las pesadillas cesan y se para la tos (y no vuelve – comprobado un año después). Nació en 1991, un 26 de Abril (recuerdo: ataque de los gases en Ypres, 22, 25-26 de abril 1915).

Incesto e incesto del segundo tipo.

En el sentido habitual, el incesto se aplica esencialmente a las relaciones consanguíneas familiares prohibidas (sexuales o casi sexuales): padre-hija, abuela-nieta, tío-sobrino, hermanos-hermanas, madre-hijo, a veces suegro-nuera...

El profesor Ghislain Devroede, cirujano en el CHUS de Sherebrooke (Canada) emplea un test clínico (vinculado a los trabajos de Arnold y Denis) para poner de manifiesto y cuidar el traumatismo del incesto y de los abusos sexuales (o del choque de agotamiento sexual) frecuentemente vinculado al estreñimiento gravísimo (consecuencia del “anismo”).

François Heritier evidenció en 1994 (Las Dos hermanas y su madre), París, Odile Jacob) una relación familiar prohibida desde hace tiempo entre *parientes por alianza*, que sería casi incestuosa por el intermediario de una tercera persona: las hermanas y la madre de su mujer son prohibidas para el marido – así como la segunda mujer de su padre – por el hecho de una “contaminación” por los “fluidos femeninos”, que hacen de una pareja una “misma carne”. Largo tiempo prohibido por la Iglesia Cristiana y la ley, hasta una fecha reciente, aunque ampliamente practicado tanto en los tiempos bíblicos (era casi una obligación para el hermano el casarse con la viuda de su hermano – recordemos también que Jacob se casó con las dos hermanas Raquel y Lea) y en nuestras provincias y campiñas.

Las leyes civiles americana y francesa ya no prohíben el matrimonio entre ex-cuñados/cuñadas o con un yerno o una nuera (aunque el problema haya sido estudiado para Woody Allen en 1994, referente a sus relaciones con la hija adoptiva de una ex-compañera). Varias películas y serie B de TV hiper- populares americanas, emitidas en Francia en 1992-1996, tocan estos diversos matrimonios y segundas nupcias , entre parientes y parientes por alianza.

El síndrome de aniversario.

El ser humano tiene una “memoria de elefante” y los usos y costumbres del matrimonio, del nombre de hijos, y frecuentemente incluso de la edad de la muerte, la elección de la profesión se transmiten de generación en generación (los nexos intergeneracionales) de modo consciente y hablado: frecuentemente se es agricultor, ingeniero, médico, profesor, notario, panadero, militar o mariner, de padre a hijo, y sin saberlo, nos casamos y nos morimos a la misma edad, a veces en la misma

época o en la misma fecha. Mucha gente desde luego hacen frecuentemente un *proyecto* (consciente) o una *predicción* (inconsciente) de esto, por “*lealtad familiar invisible*” (y “*transmisión transgeneracional*”).

Pero, es sólo desde hace poco, desde unos veinte años (tesis de doctorado de Josephine Hilgard sobre la psicosis de adulto, en los Estados Unidos, trabajos de Anne Ancelin Shützenberger sobre el cáncer [1983], los accidentes de coche y las consecuencias somáticas de los traumatismos de guerra sobre los descendientes [1994], cuando se puso de manifiesto un síndrome de aniversario en la enfermedad (en ciertas enfermedades, para ciertos enfermos) con, por lo tanto, un aspecto psicosomático – somato-psíquico corporal (*bodymind* en una palabra, como lo indica Ernest Rossi).

Trabajos recientes incluso evidenciaron pesadillas vívidas, con una memoria casi fotográfica de traumatismos terribles e indecibles de guerra en ciertos descendientes de supervivientes sobre varias generaciones, en rescatados de campos de concentración (Judith Kestemberg, Nathalie Zaijdé), genocidios, masacres diversas, guerras “horribles” como en descendientes de los gaseados de Ypres (1915) y Verdún (1916), de Sedán (1970) (Anne Ancelin Schützenberger, 1994, 1995), con diversos síntomas de constricción o inflamación del cruce buco-faríngeo (tos, escupidos, rascamientos, bronquitis frecuentes, “asma”...).

*Podríamos preguntarnos cómo se hace esta transmisión transgeneracional *, inconsciente e involuntaria, que “ponctua” ciertos períodos y fechas familiares-históricas, reavivadas frecuentemente por aniversarios y conmemoraciones (como un cincuentenario).*

Con Moreno, podríamos hablar de *co-consciente familiar y grupal*, y de *co-inconsciente familiar y grupal*, de *unidad dual* madre-hijo *in útero* (M. Török) de *impregnación memorial* entre padre e hijo, o abuelo y nieto, de *co-yo* (Ada Abraham), de “*fantasma y de cripta*” (Nicolás Abraham y Maria Török), según un secreto y no- dicho de los padres, de “*lealtades invisibles*” (Ivan Boszormenyi-Nagy), de *telescopado de las generaciones*”, de “*telescopado del tiempo*” (*time collapse*) de *transmisión transgeneracional* de traumatismos de guerra y de sucesos de vida marcantes – marcados.

A este respecto, hay *numerosas constataciones clínicas de estas transmisiones*, y algunos trabajos estadísticos (Hilgard). Pero las vías neurológicas o genéticas de transmisión de caracteres adquiridos y los factores de la transmisión no están aún elucidados, a pesar del descubrimiento de numerosos nuevos neurotransmisores.

Cuando se autoriza a la gente a *expresarse*, y que se les ayuda a hablar, se les deja dibujar, representar obras en psicodrama (en “pequeñas

viñetas”), se llega así a terminar, a cerrar un traumatismo y un luto por un acto simbólico, acabando así las tareas inacabadas*. Los síntomas paran frecuentemente en ellos e incluso en sus hijos, cuando están “escuchados - comprendidos” por una persona comprensiva, un psicoterapeuta conteniente **”.

Dos casos clínicos

De “síndrome de aniversario***”

Miriam o el relato de la materialización de un inconsciente familiar.

Miriam tiene trece años cuando se clava literalmente una barra de hierro que señala una carretera de Quebec.

Es el invierno, poco antes de Navidad. Entre dos entregas de diarios, juega en las montañas de nieve que se han acumulado. Se lanza, resbala, sobrepasa el final de la pendiente y cae sobre una de las barras profundamente plantadas de cada lado para indicar el camino.

La barra está helada en el suelo. Los enfermeros de la ambulancia no son capaces de llevar el cuerpo extraño con la víctima que han de sacar de la barra clavada antes de llevarla al hospital.

Sobrevive al accidente, a pesar de la probabilidad de fallecimiento de casi 50% que acompaña una doble perforación del duodeno. En efecto, los únicos daños causados por la barra de metal son la ruptura del himen, la entrada y la salida del duodeno y la perforación diafragmática derecha causa del neumotorax. Todos los demás órganos son intactos: vejiga, útero, bifido de nacimiento, aorta y vena cava, intestino delgado, colón, hígado, cruce biliar y estómago, el objeto pasando a algunos milímetros de varias de estas vísceras. Incluso consiguió pasar entre el recto y la vagina, en el espacio virtual que los separa, sin perforar ni el uno ni el otro. Diez días después del accidente, Miriam regresa a su casa.

En las semanas que siguen, está inquieta, duerme mal, se recuerda de las conversaciones de los enfermeros ocupados a quitar la barra de su cuerpo. Hace un dibujo animado con el accidente, con el objetivo de “producir” un objeto que concretice su angustia de modo no- verbal. El dibujo en el cual se clava la barra está ilustrado con un farol sumamente fálico, eyaculando rasgos de luz de su prepucio. La leyenda dice que está “sobre una piña de metal”, palabra popular del Quebec para hablar de una barra de hierro. Cuando la adolescente está fuera de la barra, el farol está aflojado.

Durante el accidente, el padre de Miriam, claramente más mayor que su mujer, se mantenía algo atrás. Rara vez vendrá en el curso del seguimiento. Su madre, sumamente presente en los cuidados intensivos, viene a la clínica a cada visita. No deja de cunarse. Cuando se le pregunta la causa, no tiene tiempo para responder porque Miriam contesta en su lugar: “Siempre se está meciendo!” Y la madre dice: “A Miriam, le gustaría conocer mi gran secreto.”

El secreto de familia.

Resulta que la madre de la víctima fue violada por dos hombres exactamente en la edad en que su hija se clavó la barra de hierro y nunca, habló de esto con nadie.

Miriam integra bien este descubrimiento con lo que ella- misma ha vivido. Habla de la relación de pareja de sus padres, que se está deteriorando, y predice su separación. Deduce que la violación de su madre no es la única en su familia. Sospechando una desgracia similar en su abuela materna, investiga cerca de ésta, que revela a su nieta que ella también fue violada a los trece años, por un hombre y que a los once años ya había sido violada también. Ella tampoco lo había dicho nunca.

Miriam curó bien a nivel físico. Le queda una hipersensibilidad perineal al menor examen, que sale de lo ordinario y deja presagiar posibles dificultades sexuales. Sigue viniendo regularmente al hospital, al servicio de cirugía, para *hablar de su familia*. Una profunda depresión existencial, tapada, empieza a surgir. Toma consciencia de que ha actuado mucho “como si...” y de que ha llevado una máscara en público.

Noella, o aniversarios solitarios con el bisturí.

Noella es una solterona restreñida, hospitalizada para sufrir una colectomía total con reanastomosis en el recto, para paliar a una problemática de tránsito severa. El cirujano no está entusiasta a la idea de hacer esta operación, pero declara que ya no tiene otras alternativas. A pesar de todo pide una segunda opinión quirúrgica, que concluye, fuera de toda sospecha, a la necesidad de una psicoterapia y no de una cirugía.

La enferma rechaza categóricamente la idea de que está “loca”, rehusa la psicoterapia, prefiere la cirugía y sufre la colectomía.

Diez años más tarde, morirá. Entre tanto, habrá sido hospitalizada cada año alrededor de su fecha de nacimiento. Tres de esas

hospitalizaciones llevarán a una cirugía de lisis adherencial. Retrospectivamente, resulta que la colectomía total se hizo el día de su cumpleaños.

Pr. Ghislain Devroede, (13 de diciembre 1997).

Freud o “están hablando en el otro escenario”.

Freud se interesó por la transformación del pensamiento en imágenes visuales: el “contenido representativo no está pensado sino que transformado en imágenes sensibles, a las cuales añadimos fe y creemos que las vivimos” (S. Freud, *Interpretación de los sueños*, p. 454).

Recogiendo la frase de Frechner (*Éléments de Physiques* 1889, t. II 520- sobre los sueños, que sucederían *como sobre otro escenario* (“Szene”) para describir el inconsciente, Freud (Standard Edition, vol. 4:48 et *L’Interpretation des rêves*, 1900, trad. Fr. p. 455) describe el delicado funcionamiento del inconsciente, comparándolo a un “lugar psíquico”, sin localización anatómica, como un punto ideal [pero no real] de un microscopio, en el cual se ubicaría la imagen [...] y que no correspondería a ninguna parte tangible del aparato”.

Este “otro escenario” ha sido ampliamente comentado por los psicoanalistas Franceses Jacques Lacan (notas personales de conferencias en el Hospital Sainte-Anne) y sus alumnos como Delrieu, Pierre Kauffmann (*L’Apport freudien*, Paris, Bordas, 1993, p. 603) Joyce Macdougall (*Pour une certaine anormalité*), Octave Mannoni (*Clefs pour l’Imaginaire ou l’Autre scène*, Paris, Seuil, 1969, et Points, 1985, 97-99).

La frase: “están hablando en el otro escenario” es ahora una explicación clásica de las dificultades en representarse el funcionamiento del inconsciente, el cual sería como la parte sumergida y no visible de un iceberg, gobernando el comportamiento sin que lo sepa el sujeto o los demás.

Síndrome de aniversario, “telescopado del tiempo” y traumatismos transgeneracionales nacionales en historia.

Kosovo – 28 junio de 1389- 28 junio 1914 – 28 junio 1989.

La historia y sus masacres se repiten, cuando ciertos dirigentes no tienen buena memoria y se oponen a pueblos y culturas por ignorancia del pasado – y que otros se acuerdan demasiado y siempre lloran sus traumatismos históricos pasados (“traumatismos elegidos”) o los explotan.

La historia del Kosovo es casi ejemplar. Es un ejemplo trágico actual del “telescopado del tiempo” (*time collapse*), del “síndrome de aniversario” en política y de activación de genocidios – después de lutos no- hechos y de “traumatismos elegidos” (y recordados con regularidad).

La batalla histórica del Kosovo (1389) es importante para comprender porqué la Primera Guerra mundial (la “ Gran Guerra”) estalló en 1914, y comprender los recientes (1989-1998) masacres y disturbios en el Kosovo, Albania, Serbia y ex-Yugoslavia.

En la Edad Media, los Otomanes (musulmanes, Turcos viniendo de Asia Menor) y los Balkano-cristianos: Serbios ortodoxos, y también a veces con los Croatas, Rumanos y Albaneses, se batieron para el poder en los Balkanes y en Europa central.

La batalla de los Campos de Kosovo (“Kosovo Poljie”) – que duró diez horas pero cuyos detalles históricos no son todos muy claros – terminó con la derrota de los Serbios (ortodoxos) y de sus aliados Cristianos frente a los Otomanes (musulmanes, Turcos) el 28 de Junio de 1389 (cf. Vamik Volkan, *Bloodlines*, 1997, I. Kadaré, 1998) (Hipótesis de las intervenciones del Dr. V. Volkan y del Pr. A. Schützenberger en la apertura del Congreso internacional de psicoterapia de grupo, Londres, 26 de Agosto de 1998).

Un líder Serbio, el príncipe Milos Kobollic, asesina por traición al sultano Mourad que, moribundo, hizo, a cambio, decapitar a su cuñado, el príncipe serbio Lázaro (luego canonizado) y más de un centenar de Serbios, el 28 de Junio de 1389.

Con la caída de Constantinopla (1453) tomada por los Turcos (Ottomanes- Musulmanes) y el final de la “Gran Serbia”, la “derrota del Kosovo” vino a ser una especie de luto nacional y un *traumatismo histórico elegido* para los Serbios, marcado por un culto a san Lázaro, con oraciones, cuentos, imágenes piadosas, iconos, almanaques, calicóes, y también cantares de gesta y leyendas propagadas desde hace siglos – marcados por un *telescopado del tiempo*, es decir vividos *como si fuera ayer*.

Cuando, el día aniversario de la derrota del Kosovo de 1389, el archiduque Francisco Fernando, heredero del trono del imperio de Austria-Hungría, viene en Sarajevo, está asesinado el 28 de junio de 1914 por un activista Serbio (Gavrilo Princip) “por haber humillado a Serbia” (Kosovo el 28 de junio de 1389) – o sea hace más de 500 años!) , lo cual desencadenará la Gran Guerra (1914-1918) y causará millones de muertos.

El 28 de Junio 1948, Tito está excluido del Komintern, rehusa disculparse y rompe los lazos el 4 de Julio con la URSS.

El 28 de Junio de 1989, Slobodan Milosevic, el líder Serbio, hizo traer los restos del príncipe (santo) Lázaro en Kosovo. Su discurso delante del monumento conmemorativo que hizo construir (1389-1989)

“recordando la llamada a las armas del príncipe (santo) Lázaro, “Nunca más los musulmanes someterán a los Serbios” llamando a la revuelta contra el oprimidor musulman-otomano, activará las masacres de los Musulmanes en Albania, en el Kosovo, en Serbia, desde 1989 y actualmente (1998-1999). Es desde este día, según I. Kadaré, que empieza la implosión de la Yugoslavia.

El 28 de Junio de 1992, el presidente Francés, François Mitterand viaja a la ex-Yugoslavia en Sarajevo para intentar (en vano) calmar los animos.

Co-Inconsciente familiar y grupal (J.L. Moreno)
Inconsciente social e interpersonal
(Eric Fromm, Kareen Horney, S.H. Foulkes).

Al empezar el siglo, Freud describe el *inconsciente individual*, luego se le atribuye a Jung, el *inconsciente colectivo*. J.L. Moreno, en los años 1940, habla del co-consciente y del co-inconsciente familiar y grupal (que los miembros de un grupo comparten parcialmente en común – a partir de su vida de grupo comuna).

Eric Fromm habla ya en 1930 de inconsciente social (basándose en los trabajos sociológicos clásicos de Emile Durkheim, Max Weber, Karl Marx y Robert Merton).

Kareen Horney aplica en 1937 el concepto sociológico – antropológico de inconsciente social al trabajo clínico de psicoterapia; S.H. Foulkes habla de ello en 1964 (p. 512, *inconscient social et interpersonnel*) – y D. Winnicott parece haber sido influenciado por este concepto al hablar de “madre del entorno” (1965). Se encuentra esta idea en muchos autores Ingleses, como Jane Austin (1811).

Volvemos a hallar un concepto similar en los nuevos Jungianos en “shared unconscious” (inconscient partagé, Zinkin, 1979), el inconsciente cultural de Ethel Spector-Person (1992), en Otto Kernberg (1993), Earl Hopper (1996) – René Kaës, Ada Abraham: co-yo (unidad madre-hijo antes y poco después del nacimiento) y también en Ruppert Sheldrake: “campo morfogénico” (comunicación de inconsciente).

Asemejamos el síndrome de aniversario a los fractales (infinita repetición de lo mismo”, Ivan Guerrini), descubrimientos de Benoît Mandelbrot, (parte de la teoría del caos), fenómenos de la naturaleza (copos de nieve, recortes de las costas de Bretaña), aplicados a las finanzas, la meteorología y desde hace poco, a la salud (latidos del corazón).

ALGUNAS FECHAS HISTÓRICAS (vivas por los casos clínicos relatados).

1º cruzada: 1096-1099

1492: Cristóbal Colón (1451-1506). Salida después de la Inquisición, seguida de la expulsión de los judíos y de los moros de España (y descubrimiento de América).

18 marzo 1314: Felipe el Hermoso (Philippe le Bel) (1285-1314) manda quemar a los Templarios: Jacques de Molay, en la hoguera, le maldice; luego, principio de la guerra de Cien Años para su sucesión, entre Inglaterra (Eduardo IIIº, su nieto por mujeres) y Francia (Felipe VIº, 1328-1350, Valois, su sobrino por los hombres). Entonces Francia refuerza la “ley salica” (de los Francos salios) de la primogenitura de los machos, y Juana de Arco ayuda al “gentil delfín” a hacerse coronar en Reims rey de Francia Carlos VII; cf. linaje de los reyes de Francia: Capetianos, Valois, Bourbons, (cf. centenario, milenio, conmemoración, misa aniversario, enfermedades).

28 marzo 1888: Consejo internacional de las mujeres.

21 de febrero 1916, principio de la ofensiva alemana en Verdún.

25 febrero 1916, toma del Fuerte de Douaumont (Verdún)

15 abril 1912: naufragio del *Titanic*.

22-25 abril 1915 (gas en Ypres), niño, pesadillas, (cf. tos y escupir, gas, pesadillas transgeneracionales, casi-asma).

24 de abril 1915 (genocidio de los Armenios), (y Gallipoli, Dardanelles) (cf. Verdún, gas).

26 abril 1986: Tchernobyl (escape en la central nuclear).

1º mayo: huelgas obreras: 1866 en Chicago; 1891 En Fourmies (60 muertos entre los cuales 2 niños).

25 mayo 1941: Pétain instauro el día de la madre.

29 mayo 1942: Estrella amarilla para los judíos (Francia).

6 junio 1944 (desembarque de los Aliados: Normandía) (cf. conmemoración, desembarque, pesadillas, cincuentenario, aniversario).

8 junio 1945: capitulación alemana (principio de la paz, guerra de 1939-1945).

18 junio 1815: Waterloo (derrota de Napoleón Iº).

18 junio 1855: derrota de Malakoff (cerca de Sebastopol, guerra de Crimea).

18 junio 1940: llamada del gal. De Gaulle.

28 junio 1389: batalla de los Campos de Kosovo (*Kosovo Polje*), derrota de los Serbios (cristianos, ortodoxos) por los Otomanes (Musulmanes, Turcos), asesinato del príncipe serbio Lázaro (canonizado).

28 junio 1914: el archiduque Francisco-Fernando, heredero del imperio Austriaco-Húngaro, entra en Sarajevo (en el Kosovo) el día aniversario de la derrota histórica de los Serbios de 1389; está asesinado por el activista Serbio Gavrilo Princip, lo cual desencadena la guerra de 1914-1918.

28 junio 1919: Alemania firma el tratado de paz de Versalles.

28 junio 1948: Tito excluido del Komintern rehusa disculparse y romperá con la URSS (el 4-08-1948).

28 junio 1989: Slobodan Milosevic – líder Serbio de la ex-Yugoslavia – hace traer en el Kosovo los restos de san Lázaro, inscribe “1389-1989” y recuerda la llamada a las armas del príncipe Lázaro (lo cual desencadena las masacres de los Musulmanes en Albania, en el Kosovo, en Serbia).

28 junio 1992: el presidente Francés, François Mitterand va a Sarajevo para intentar (en balde) parar las masacres.

2001: Milosevic delante del Tribunal internacional de La Haya.

4 julio 1776: declaración de la Independencia Americana, luego fiesta nacional, y también muerte de los segundo y tercer presidentes Americanos, Jefferson y Adams, para el cincuentenario, 4-07-1826.

14 julio 1789, toma de la Bastilla (principios de la Revolución Francesa) luego fiesta nacional.

4 agosto 1789: abolición de los privilegios (noche del 4 de Agosto).

4 agosto 1870 derrota de Wissembourg, (guerra de 1870), MacMahon batido por los Prusianos de Bismark.

24 agosto de 1572: San Bartolomé; masacre de los “huguenots” (protestantes) del amiral Coligny, 5.000 muertos en París, Enrique IV protegido (24-08-1997 (llegada del Papa Juan Pablo II en París, misa para los jóvenes).

1º-2º septiembre 1870: masacre de Sedán (guerra de 1870, y abdicación de Napoleón III), (cf. pesadillas, lealtad familiar, Barbara).

(Los Alemanes crean el “Sedantag”, la fiesta de Sedán).

5-10 septiembre 1914: batalla del Marne

7 septiembre 1812: Napoleón entra en Moscú, 14 septiembre (e incendio de Moscú, 12 de septiembre, quemada por orden del gobernador Rostopchine)

11 setiembre 1973: golpe de Estado militar en Chile con toma del poder por Pinochet y Presidente Salvador Allende matado.

14 setiembre (martes) 1982: asesinato del Presidente Gemayel (Libano) y masacre de Palestinos en Sabra y Châtilla por las milicias cristianas (Israel y Sharon culpados de no-intervención por la corte de Bruselas.

11 septiembre (martes) 2001: atentado terrorista por aviones kamikazes sobre las torres de Manhattan: 6.000 muertos. Se sospecha del Emir Ben Laden.

19 septiembre 1870: sitio de París por los Prusianos (cf. hambruna, elecciones, disturbios. La “Comuna de París”, 26 marzo – 28 mayo 1871)

18 octubre 1685: Revocación del Edicto de Nantes.

19 octubre 1812: principio de la retirada de Rusia (Napoleón I°)

24 octubre 1916: retoma del Fuerte de Douaumont (500.000 muertos, heridos, desaparecidos sin sepultura en Verdun).

24-25 octubre 1917, Revolución de Octubre en Petrogrado/San-Petersburgo (Revolución rusa).

18 brumario año VIII (9 de noviembre de 1799): Napoleón Bonaparte toma el poder. Volverá a rienda suelta el 18 de diciembre de 1812 en París para intentar salvar su trono.

11 de noviembre de 1918: armisticio (guerra de 1914-1918).

Noviembre 1812: retirada de Rusia (tropas de Napoleón I°).

14 Noviembre 1940: Coventry destruida por los V-1.

22 noviembre 1858, muerte de Patrick Kennedy.

22 noviembre 1963: asesinato del presidente J.F. Kennedy.

27 noviembre 1812: paso de la Beresina (emperador Napoleón).

6 diciembre (cf. San Nicolás)

13 diciembre, (Santa Lucía, fiesta de la luz, cf; calendario).

25 diciembre, Navidad.

6 Enero: fiesta de los reyes y pastel.

13-25 enero: fiesta de santa Tatiana, patrona de Moscú.

21 enero 1793: (Luís XVI guillotinado, transmisión).